

Editorial

Desde la segunda mitad del siglo xx, las ciencias sociales han comenzado a hacerle espacio a los temas del deporte y del ocio. En específico, desde la antropología se han venido desarrollando trabajos de investigación en los que el interés principal se centra en comprender procesos y problemáticas sociales, a partir del análisis de realidades culturales en donde el deporte, desde sus diferentes manifestaciones, es asumido como una estrategia de interacción social.

Haciendo un breve recorrido histórico sobre esta temática, tenemos que apuntar que los estudios sobre deporte desde las ciencias sociales comienzan en Europa, buscando entender la violencia que ha impregnado a algunos aficionados, particularmente los hooligans en Gran Bretaña. Estos grupos estaban directamente relacionados con los lugares de residencia de los hinchas de los diferentes equipos y, en ocasiones también, con asociaciones de los lugares de trabajo, lo que lleva a los investigadores a puntualizar como temas centrales la identidad, los valores y las ideologías de las organizaciones.

En las décadas de 1970 y 1980, en América Latina, principalmente en Argentina y Brasil, empiezan también a cuestionar qué tanto el deporte influye en la socialización y en la creación de identidades a nivel nacional. Los trabajos de Simoni Guedes y Roberto Da Matta en Brasil, y Eduardo Archetti en Argentina, se convierten en las bases teóricas para comenzar a entrelazar la práctica antropológica y etnográfica con los deportes, la corporalidad y la identidad. Así se comienzan a desarrollar diferentes estudios y análisis antropológicos sobre los grupos de afición y la influencia de ciertos estereotipos e ídolos nacionales en la construcción de identidades.

En México, si bien se comienza más tarde que en otros países, los primeros trabajos también buscaban entender las formas de organización de los grupos de afición y de la creación de identidades, basados en los valores y significados de los equipos de fútbol. Son los trabajos de Roger Magazine, *Azul y Oro como mi corazón* (2008), y de Andrés Fábregas, *Lo sagrado del Rebaño* (2001), los que comienzan a abrir camino en la antropología mexicana para los estudios del deporte.

Estos estudios han concentrado gran parte de su atención en los grupos de animación de ciertos equipos de fútbol, siendo considerado el balompié, para muchos, como el “deporte nacional”. Desde esta perspectiva se han explicado las dinámicas y los lenguajes internos de estas agrupaciones, así como los procesos de pertenencia y de identificación. Pero además, el trabajo etnográfico que se ha podido realizar al interior de estos grupos ha permitido avanzar en la comprensión de las relaciones sociales, políticas clientelares y corporativistas en México; las estrategias de cooptación de las élites; la desconfianza, resistencia y propuestas de colectivos juveniles y sus vínculos con grupos de adultos, así como en las formas de sociabilizar.

Es importante señalar que si bien el fútbol profesional y los grupos de afición han sido ampliamente trabajados desde diferentes perspectivas y ópticas, todavía hay mucho sobre esto que se puede analizar; también se ha logrado colocar como tema central de estudio diversas aristas del deporte, entre ellas la práctica de otras disciplinas, las formas de organización tanto de ligas como de aficionados, la formación de entrenadores o profesores de educación física y las prácticas cotidianas de los deportistas amateurs. Al respecto, en este número temático se

busca hacer una revisión de los hallazgos a partir de algunas de las investigaciones que se han venido realizando.

Si bien todavía no contamos con una gran tradición o líneas de investigación arraigadas en instituciones de investigación, la inquietud ha ido creciendo tanto entre alumnos de licenciatura y de posgrado, como entre profesores e investigadores, además de que se han creado diferentes espacios para el diálogo académico y la difusión de los trabajos de investigación, como son el Seminario Itinerante de Estudios Sociales del Deporte, coordinado por profesores de la UIA, la UNAM, el CIESAS y la UAM; el Seminario Permanente de Antropología del Deporte y del Juego de la ENAH, y la Red de Investigadores sobre Deporte, Cultura Física, Ocio y Recreación.

En síntesis, el presente número se prevé como un espacio para analizar ciertas categorías desde donde se explican diversas problemáticas sociales en México, a partir de abordajes etnográficos y de análisis antropológicos, realizados en relación con el deporte, la actividad física y la recreación. Los artículos que se presentan son parte de una pequeña muestra de los trabajos hechos hasta el momento.

En el primer artículo, “Como una mancha en nuestro historial futbolero”: el dilema nacionalista mexicano y la rivalidad entre las selecciones de fútbol de Estados Unidos y México”, de los autores Roger Magazine, Sergio Varela Hernández y Aldo Bravo, se presenta la rivalidad que existe entre las selecciones de fútbol estadounidense y mexicana desde el punto de vista de los medios de comunicación impresos en el país desde 1934 hasta 2013. El punto central del trabajo es analizar distintos aspectos que se ponen en juego en la relación entre los dos países y el dilema al que se enfrentan los periodistas al momento de representar el orgullo e identidad nacional frente a la realidad extra-fútbol, donde existe una creciente dependencia frente a los Estados Unidos.

Siguiendo con el tema del fútbol y las cuestiones extra-cancha, el autor Ricardo Duarte Bajaña, en el artículo “Clientelismos y amistad entre conocidos: el PRI y una barra de fútbol en México”, nos presenta los resultados de la investigación etnográfica que realizó entre los años 2013 y 2015 con una agrupación de aficionados del equipo de fútbol de Toluca. Se presentan las relaciones que existen entre los líderes de la

“barra” y algunos políticos adscritos al Partido Revolucionario Institucional en México. Se analizan más allá de la idea de que existe una relación de clientelismo, mediada siempre por la dominación del patrón sobre el cliente, poniendo énfasis en verlas como una relación de amistad, en la que hay una suerte de ayuda mutua.

Para continuar, el texto “El ocio y el tiempo libre: ¿ausencia en los Planes Estatales de Desarrollo?”, de Edith Cortés Romero y Joel Pedraza Mandujano, nos presenta un análisis sobre el desarrollo de políticas públicas y el ocio, específicamente en los planes estatales de Desarrollo de los estados del país. El artículo nos va adentrando en la situación actual del ocio y su importancia en la planeación, la implementación y la gestión de políticas a nivel estatal, desde cómo se entienden las políticas públicas y el ocio en el país, hasta la relación (o no relación) que existe entre el ocio y el tiempo libre, poniendo énfasis en la importancia de estas actividades.

Los dos siguientes textos se extraen de dos tesis de la licenciatura en etnología, en los que se explora la práctica deportiva en dos deportes diferentes al fútbol. En el primero, “Experiencias emocionales en jugadoras de rugby”, Brenda Perea desarrolla las experiencias cotidianas de las jugadoras de rugby del equipo representativo de la ENAH. Se analizan los procesos emocionales y estereotipos asociados a la construcción del género, el cuerpo y la estigmatización de las mujeres deportistas. Se utilizan las trayectorias de vida como eje central para el análisis de los conceptos antes mencionados.

En el segundo, “Más allá del *super crip*. Percepciones corporales de basquetbolistas sobre silla de ruedas del Estado de México”, Fernanda Ramírez Espinosa nos presentan la conformación del deporte adaptado, y la apropiación y reconfiguración del cuerpo a partir de la autopercepción y la heteropercepción del cuerpo en jugadores de básquetbol sobre silla de ruedas, pertenecientes a un selectivo del Estado de México. Esto lleva a cuestionar y repensar en el espacio deportivo las categorías de ser normal y la de *super crip*.

Los autores Miguel Ángel González Ponce de León y Luis Yered Santiago Hernández, en su artículo “‘¡Puto el que se quite!’ La lucha libre independiente contra el imperialismo popular. Una mirada etnográfica sobre el pancracio pachuqueño”, muestran nuevas formas que

se han desarrollado en la práctica de la lucha libre independiente, en la que los propios deportistas asumen las responsabilidades de promotores y de gestores del show. El análisis preliminar de los datos etnográficos ayuda a los autores a visualizar las prácticas contestatarias y de ayuda mutua para la construcción de alternativas de ocio, entretenimiento, deporte e identidad barrial, todo esto a partir de la lucha libre, ya sea como deportista o como aficionado.

Por último, en el artículo “Comunicación masiva, industria deportiva y Juegos Olímpicos”, Raúl Nivón Ramírez, analiza la relación que existe entre los medios masivos de comunicación y el desarrollo de la industria deportiva. El análisis lo realiza a partir de la historia de la organización de los Juegos Olímpicos y de la creación del Sistema de Comunicación Olímpica, destacando la manera en la que ha ido evolucionando la forma de comunicar y acercar a los espectadores a los diferentes eventos deportivos durante la justa olímpica, dependiendo no sólo de los avances tecnológicos sino también, y más importante, siguiendo las exigencias que hace la misma audiencia sobre el espectáculo deportivo.

En la sección “Documentos” se adjunta el texto “Los Jaguares de Chiapas: un momento en el análisis antropológico del fútbol (notas de diario de campo)”, de Andrés Fábregas Puig, en el que analiza el surgimiento, a principios de la década del 2000, del equipo de fútbol Jaguares de Chiapas, a partir de la iniciativa del gobierno estatal y el papel que jugó el equipo en la situación social y política que se vivía en el estado en ese momento.

Para completar el número temático tenemos también, dos reseñas bibliográficas sobre textos que abarcan la mismas temáticas: deporte, actividad física, ocio y recreación en el contexto mexicano.

MÓNICA DE LA VEGA CARREGHA
Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, UASLP
Correo electrónico: monicadelavegac@yahoo.com

“COMO UNA MANCHA EN NUESTRO HISTORIAL FUTBOLERO”: EL DILEMA NACIONALISTA MEXICANO Y LA RIVALIDAD ENTRE LAS SELECCIONES DE FUTBOL DE ESTADOS UNIDOS Y MÉXICO¹

Roger Magazine,* Sergio Varela Hernández,
Aldo Emmanuel Bravo Vielma*****

Resumen: La relación entre México y Estados Unidos es complicada, especialmente para nuestro país. El nacionalismo pretende igualdad entre naciones y autonomía, que para nosotros significa negar la dependencia que tenemos del Vecino del Norte pero, al mismo tiempo, la economía y geografía demandan tal relación con los estadounidenses. Las representaciones periodísticas mexicanas sobre la rivalidad entre las selecciones de fútbol de los dos países ejemplifican esta contradicción. Dicho deporte ofrece la posibilidad de demostrar tal superioridad sobre Estados Unidos, que la relación mencionada parece perder importancia. Sin embargo, los periodistas enfrentan el dilema de tener que preservar esta imagen de supremacía frente a resultados impredecibles en el campo de juego.

Palabras clave: fútbol, nacionalismo, México, Estados Unidos.

*“Like a Stain on our Soccer Record”: the Mexican Nationalist Dilemma
and the Rivalry Between the United States and Mexico Soccer Teams*

Abstract: The relationship between Mexico and the United States is complicated, especially for Mexico. Nationalism aspires to equality among nations and autonomy, which for Mexico means denying dependence on the United States. At the same time, Mexico’s economy and geography necessitate such a relationship with the United States. The Mexican journalistic representations of the rivalry between the two countries’ national soccer teams exemplify this contradiction. Soccer offers the possibility of demonstrating such superiority over the United States that the relationship seems to lose importance. However, the journalists face the dilemma of having to preserve this image of superiority in the face of unpredictable results on the field.

Keywords: soccer, nationalism, Mexico, United States.

El historiador y especialista en la relación política México-Estados Unidos, Lorenzo Meyer Cosío, afirma que el concepto de una

“relación especial” se utiliza para “sustray uno o más rasgos singulares que distinguen a la relación del conjunto de aquellas que cada una de las

¹ Algunos de los datos y argumentos de este artículo fueron publicados en un capítulo del libro colectivo *Perspectives on the U.S.-Mexico Soccer Rivalry. Passion and Politics in Red, White, Blue, and Green*, Jeffrey W. Kassing y Lindsey J. Meán (eds.), Palgrave Macmillan, 2017.

* Departamento de Ciencias Sociales y Políticas, UIA. Correo electrónico: roger.magazine@ibero.mx

** Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Correo electrónico: sergiovarela@politicas.unam.mx

*** Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Correo electrónico: abravomp@gmail.com

dos partes mantienen con el resto de los actores que forman la comunidad internacional” (Meyer, 1985: 15). Según Meyer Cosío, Estados Unidos usualmente ha actuado como si tal relación con México no existiera. Sin embargo, existen momentos en que para los estadounidenses ha sido importante modificar esa relación; por ejemplo, durante la Segunda Guerra Mundial, cuando Norteamérica tenía una mayor necesidad de trabajadores mexicanos. Por su lado, la política exterior mexicana usualmente ha negado que la relación con Estados Unidos sea especial. Meyer Cosío sugiere que esta negación tiene el objetivo político de demostrar la autonomía nacional. Sin embargo, el gobierno del país, en la práctica, actúa como si tal relación existiera, especialmente en momentos de crisis económica. El argumento de Meyer Cosío podría extrapolarse a la afirmación de que estas dos posiciones mexicanas en relación con los Estados Unidos coexisten constantemente en tensión entre sí. Las aspiraciones del nacionalismo azteca requieren la negación de una relación especial (y desigual), mientras que los intereses económicos requieren realmente de tal relación con los vecinos. Esta tensión o contradicción no se limita a la relación entre estos dos países. Más bien, es un reflejo particular de una contradicción más general, inherente al mundo moderno, en la cual una promesa de igualdad y autonomía para todas las naciones apenas esconde un sistema político-económico internacional basado en la desigualdad y la explotación.

En general, los estudios sobre la percepción que los mexicanos tienen de Estados Unidos se han enfocado en los sentimientos antiestadounidenses que han surgido durante momentos en los cuales México ha sido obligado a aceptar esta relación especial y desigual (véase Bow y Santa-Cruz, 2011; Morris, 2000). No es de sorprender que la actitud antinorteamericana haya sido más estudiada que otras, principalmente aquéllas en las que los mexicanos niegan la relación e intenten dirigir su mirada hacia otro lado. Sugerimos que la perspectiva nacional sobre los enfrentamientos en el fútbol entre Estados Unidos y México es un ámbito para explorar en esta relación.

Idealmente, el fútbol es un deporte en el que México ha podido negar una trato especial con Estados Unidos. Aunque ha incrementado su popularidad en el norte del río Bravo, sigue siendo el cuarto o quinto en importancia entre los deportes profesionales. Además, los estadounidenses no son una potencia mundial en este juego, lo cual le ha permitido a México mirar más hacia Europa y Suramérica en búsqueda de pares y retos. Sin embargo, incluso en el fútbol, la tensión entre los dos lados no desaparece completamente y ha sido difícil negar la proximidad e importancia de los norteamericanos. La lejanía del fútbol suramericano, más competitivo, y al pertenecer con los Estados Unidos a la humilde Confederación de Norteamérica, Centroamérica y el Caribe de Fútbol (Concacaf), ha significado una desgracia para el balompié nacional (aunque en ocasiones ha sido una ben-

dición puesto que facilita la calificación al “mundial”). Esto ha obligado a las dos selecciones a enfrentarse regularmente. Cada uno de estos encuentros, desde el primero en 1934 hasta los de la actualidad, tiene el poder de resaltar la negación o la aceptación obligatoria de la “relación especial” entre los dos países. Por un lado, han constituido una oportunidad para que el fútbol mexicano demuestre su superioridad y distancia respecto al de Estados Unidos. Por otro lado, tienen el potencial de unir a las dos naciones en una rivalidad competitiva. Ciertos actores, como la Federación Mexicana de Fútbol y las cadenas de televisión nacionales, con sus filiales en español en Estados Unidos, parecen haber favorecido el surgimiento de una rivalidad probablemente debido a su promesa económica. Mientras tanto, numerosos periodistas en el país prefieren minimizar el pique, en un esfuerzo por resguardar este ámbito de autonomía y de superioridad mexicanas.

La idea de conectar el problema de la conformación del Estado nacional con los medios de comunicación no es nueva. Según Benedict Anderson (1993), la invención de la imprenta, y por lo tanto de los primeros medios de comunicación masivos, fueron clave en la formación de lo que él llama “comunidades imaginarias”, que constituyeron la base del emergente nacionalismo en el Renacimiento europeo. Carlos Monsiváis menciona que el periodismo escrito mantuvo una relación cercana con el nacionalismo en el siglo XX como “instrumento sutil (y subliminal) en la empresa de consignar la Identidad

Nacional: esto hacemos, así nos comportamos: ergo, esto somos de modo intransferible” (Monsiváis, 2006: 77).

Eduardo Archetti (2017) fue uno de los primeros en agregar el deporte a la relación entre nacionalismo y periodismo. Para el caso de la formación del imaginario nacional argentino al principio de siglo XX, demuestra que los columnistas de un diario deportivo fueron esenciales en la conformación de las virtudes morales y de los comportamientos masculinos, específicamente para la ciudadanía de ese país. Para Archetti (2017), la formulación de la identidad nacional argentina por medio del deporte y, especialmente, del fútbol, no existió en un vacío. Más bien, fue enunciada en contraste con el poder neocolonial británico. Los periodistas argentinos diferencian el estilo creativo y bello de sus jugadores con el estilo disciplinado y poderoso de los ingleses (Archetti, 2017). De ahí surge una complicación: el estilo futbolero argentino no sólo tiene que ser distinto al británico, sino también debe generar resultados superiores en el campo. Roberto DaMatta (2009) ha señalado contradicciones similares para el caso de Brasil. Según este autor, los brasileños celebran la creatividad corporal de su estilo de jugar en contraste con la fuerza física y la falta de improvisación de los europeos. Sin embargo, cuando la selección carioca sufre una derrota, la misma herencia negro-africana tan apreciada por su estilo de juego artístico es vista como impedimento al éxito nacional (DaMatta, 2009: 111).

En los planteamientos de Archetti y DaMatta encontramos una paradoja analógica a la que enfrenta el nacionalismo mexicano en relación con Estados Unidos. Por un lado, el nacionalismo de los países subalternos se basa en pretensiones relativas a la autonomía y a la distinción, pero por el otro lado, la realidad internacional, sea en el ámbito político-económico o en el campo de juego, es relacional, de comparación y de competencia con ganadores y perdedores. En este sentido, aquí analizaremos la manera en que algunos periodistas deportivos mexicanos enfrentan la paradoja de la Identidad Nacional frente a una selección de fútbol que representa a la nación, de la cual desean distanciarse, pero que al mismo tiempo está innegablemente tan cerca.

Si bien nuestra investigación cubrió periódicos como *El Nacional*, hemos elegido centrar nuestra atención en un medio en particular, *La Afición*, por las siguientes razones: primero, es considerado el primer periódico mexicano dedicado exclusivamente al deporte y es la única publicación de este género que se mantuvo en labores durante todo el periodo de interés, brindando continuidad a la fuente principal de datos. Su publicación diaria comenzó en 1933, un año antes del primer partido oficial entre las dos selecciones, y sigue en circulación hasta la actualidad, ahora como un segmento del periódico *Milenio*. En segundo lugar, *La Afición* disfrutó de una amplia circulación nacional, a pesar de tener su sede en la Ciudad de México. En tercer lugar, gran par-

te de sus columnistas permanecieron trabajando en el periódico durante largos periodos, lo que ha dado continuidad a sus columnas de análisis y de opinión. Además, varios de los periodistas, entre ellos Antonio Andere y Ángel Fernández, ocuparon simultáneamente puestos de radio y televisión, lo que permitió una mayor difusión y un impacto más amplio de sus opiniones. Finalmente, *La Afición* fue una opción ideal porque teníamos acceso a números antiguos en el archivo de la Hemeroteca Nacional ubicada en la Universidad Nacional Autónoma de México. La cobertura de este diario deportivo es una de las muchas perspectivas mexicanas sobre los encuentros futboleros que enfrentaron a Estados Unidos y México, y no agota las posibles fuentes de datos sobre el tema.

EL PRIMER ENCUENTRO: ROMA 1934

En 1934, los equipos representativos de México y Estados Unidos se enfrentaron por primera vez en un partido eliminatorio y con carácter oficial para el Mundial. México, en este momento, finalmente había encontrado la fórmula para mantener cierta estabilidad política después de años de conflicto a causa de la Revolución. Dicha estabilidad fue acompañada por el surgimiento de un nuevo nacionalismo basado en la promoción de una economía nacional con menos dependencia de los poderes extranjeros. Tal ambiente propició una actitud optimista hacia las posibilidades de competir como nación a nivel internacional.

La prensa mexicana reportaba desde Roma acerca del importante partido, que definiría cuál de los dos representativos jugaría en la Copa Mundial. Los cronistas apuntaban sobre la “rapidez” de los futbolistas mexicanos, pero algunos moderaban su optimismo confrontándolo con la “fortaleza” y “precisión” de los jugadores estadounidenses. Así, el hermano del director técnico mexicano, Francisco Garza Gutiérrez, señalaba: “El equipo norteamericano es de gran peso, por consiguiente lento, pero la técnica matemática y segura. El nuestro es ligero y codicioso. Será más bien una lucha entre la fuerza contra la rapidez” (*El Nacional*, 1934: B2).

Otros empleaban un discurso más ligado a lo patriótico que a lo futbolero. El exmilitar, Juan Durán Azcárate, en un comentario vertido al diario *El Nacional*, planteaba con elocuencia que seleccionado ganaría el encuentro eliminatorio: “Ni qué preguntármelo. México, México y México siempre arriba de sus contrincantes, rememorando hazañas que nuestros historiadores han sabido escribir en la Historia Patria. Con la ventaja grande que en el ‘field’, el dólar tiene un papel muy secundario... Que nuestro equipo tiene ALMA NACIONAL y que el contrincante lo forman extranjeros de todos los países” (*El Nacional*, 1934: B2).

La reacción al resultado final fue proporcional a las expectativas generadas. Con un marcador de 4 a 2 a favor de los estadounidenses, la prensa mexicana reportó un malestar generalizado entre el gremio y el público. Lo sobresaliente, sin embar-

go, es más bien ubicar las explicaciones que se dieron para explicar la derrota. El propio entrenador, Rafael Garza “Récord”, notó que su equipo no había jugado bien, pero también inició el empleo de una táctica discursiva que veremos repetida en varias ocasiones: el resultado negativo no refleja una verdadera superioridad del equipo norteamericano.

Y esto fue lo que nos perdió. El exceso de nervios. Los muchachos han dado mejores juegos en México. Cierro que dejaron gran impresión por la vistosidad de sus jugadas, por su portentosa rapidez, pero se descontrolaron ante la táctica de los norteamericanos, excesivamente brusca en procedimientos, individualista y a base de pases largos, procurando siempre forzar el juego por la parte central. También fue otro enemigo el sol. La temperatura era sencillamente intolerable. Figúrense Uds. Mexicali en un día tórrido (Garza, 1934: B5)

En las cinco décadas subsecuentes, como se verá a continuación, la supremacía mexicana sería casi absoluta. Ese primer juego lentamente dejaría de ser la referencia básica de los encuentros entre ambas selecciones y, de hecho, la superioridad del fútbol mexicano a lo largo de dicho periodo serviría como pieza fundamental para crear la narrativa del “Gigante de la Concacaf”. Sin embargo, el preocupante espectro de la penosa posibilidad de una derrota nunca desaparecerá completamente.

LA “CRIADA RESPONDONA”:
1937 A 1980

frente a nuestro peso... (Andere, 1949:
1, 12 y 14)

Durante más de 40 años, el equipo nacional mexicano dominó futbolísticamente al estadounidense, y además, México logró desarrollar una fuerza productiva relativamente autónoma de la de los vecinos del norte, basada en la estrategia de la sustitución de importaciones. Estos éxitos nacionales generaron una situación relativamente cómoda para los periodistas deportivos, que vemos reflejada en sus expresiones de seguridad en la superioridad futbolística mexicana.

Para 1949, Antonio Andere, columnista de *La Afición*, empleó tres tropos recurrentes en su análisis del juego celebrado en la Ciudad de México y con miras al mundial de Brasil en 1950: 1) la gran superioridad mexicana, 2) el deseo de que esta superioridad fuera todavía mayor y 3) el balance entre los dos países recuperado gracias al fútbol:

México fué (sic) incontrastablemente superior al conjunto de muchachos que nos envió el Tío Sam y la gente toda se pudo dar perfecta cuenta de que el fútbol que se practica en México es una cosa y el que se juega en el vecino país del norte es otra cosa, muy distinta. Y muy inferior. Fueron 6 goles, como pudieron ser sesenta... Claro que a nosotros nos hubiese gustado más que la Selección de México hubiera vencido a los Estados Unidos por 8 a 0, mejor aún, por 9 a 0, para desquitarnos en cierto modo de la grosera superioridad del dólar

Si bien es cierto que las capacidades físicas de los futbolistas estadounidenses siempre fueron valoradas por los periodistas mexicanos, sus habilidades técnicas ya se convertían en motivo de burla. Y debajo de la burla vemos, de nuevo, el tema de la forma en que el estilo de jugar de los americanos arrastra el fútbol nacional hacia abajo. Comentaba Andere en 1957, después de una victoria de 6 a 0 del equipo mexicano:

Un buen conjunto, de reconocida categoría, puede actuar brillantemente frente a un enemigo de su talla; pero cuando se encuentra en una partida de hombres de buena voluntad, que pelean con el corazón, que tienen excelente condición física, y que simplemente, sacan el agua del cuarto según Dios les da a entender; pero que en materia de tácticas emplean sólo la de antaño y muy socorridas de “viva la virgen”, se descontrola y baja la calidad de su juego (Andere, 1957: 1).

Las circunstancias no cambiaron mucho a lo largo de la década siguiente. La prensa mexicana se ensañaba con el equipo estadounidense y de alguna manera reprendía al conjunto nacional cuando no infligía duras goleadas al seleccionado americano. Después de un empate a tres goles en partido eliminatorio hacia el Mundial de 1960 celebrado en Los Angeles, California, Antonio Andere cuestiona-

ba la actuación del equipo azteca y recalca que dicho marcador era una verdadera derrota: “Incluso ganando el juego del próximo domingo y, más aún, aunque se gane con holgura en los números, lo de ayer quedará como una mancha en nuestro historial futbolero internacional. Un empate que tiene todos los síntomas y toda la evidencia de una derrota para el fútbol de México. Es triste reconocerlo; es amargo decirlo... pero es la verdad” (Andere, 1960: 1).

Cuando el equipo mexicano no lograba un holgado triunfo ante los estadounidenses, los epítetos periodísticos, a mediados de la década de los años sesenta, fueron aún más radicales que en el pasado inmediato. En 1965, Julio A. Barroso escribía su crónica sobre el partido eliminatorio hacia el Mundial de 1966, bajo el siguiente cabezal: “A duras penas empató México con EE. UU. 2-2. Estrujante juego ayer en Los Ángeles. Criada responde ayer en Los Ángeles” (Barroso, 1965: 1). Aquí vemos la mezcla de dos de los tropos repetidos: la inversión de la jerarquía usual entre los dos países y la vulnerabilidad de la supremacía mexicana: en el campo de fútbol, Estados Unidos es la criada de México, pero es una criada que no sabe su lugar.

Sin embargo, los cronistas seguirán insistiendo en la predominancia mexicana, como vemos en este artículo previo a un partido en 1972:

Aunque se ha advertido mejoría y progreso en el fútbol norteamericano, el balompié de este lado del Bravo sigue siendo superior a aquél. Más

organizado, más ampliamente difundido, mejor preparado, con adelantos técnicos a la vista, en fin, el fútbol de México luce más potente y jugando en casa los seleccionados locales deben mostrar esa superioridad [...] México DEBE ganar hoy, con un marcador que hable claro de ese mayor nivel en el concierto del fútbol mundial (Elizarrarás, 1972: 3).

Por tanto, no es sorprendente que cuando los aztecas finalmente fueron derrotados por sus vecinos del norte, en un partido de la eliminatoria mundialista, jugado en Fort Lauderdale en 1980, el acontecimiento fue percibido como una tragedia:

Fue un retroceso. Aunque matemáticamente no haya importado demasiado esta derrota ante un pobre equipo norteamericano, ante cuyo fútbol no se perdía desde hacía 46 años... Ojalá que este revés, tan doloroso, tan impactante, tan inesperado, aunque ahora el cuadro mexicano tenía más por perder que por ganar... Y es que estamos sumidos, una decepción total. Y peor aún: en una desorientación. Porque el equipo no camina, porque no tiene prestancia internacional, porque no sabe jugar fuera de casa (Ventura, 1980: 12).

En los siguientes años, el desempeño del seleccionado estadounidense continuará complicando las cosas no sólo para nuestra selección sino también para los periodistas deportivos y su afán por mantener una narrativa sobre la supremacía mexicana.

LOS AÑOS OCHENTA Y NOVENTA: EL RESENTIDO SURGIMIENTO DE UNA RIVALIDAD

Durante las décadas de 1980 y 1990, el gobierno mexicano respondió a una serie de crisis económicas eliminando muchas de las restricciones comerciales, las cuales habían fomentado una economía mexicana creciente y autónoma en decenios anteriores. Empero, la eliminación de esas restricciones significó una mayor dependencia respecto de los Estados Unidos. Estos cambios parecieron haber despertado el orgullo nacionalista de los articulistas de *La Afición*. A medida que se hizo cada vez más difícil negar la debilidad económica y política frente a los estadounidenses, apareció una suerte de esfuerzo desesperado por aferrarse a un motivo, el fútbol, donde México supuestamente mantuvo su autonomía y superioridad. Sin embargo, al mismo tiempo, Estados Unidos acumulaba éxitos en el campo de juego y resultó cada vez más difícil negar la paridad futbolística entre ambos países. Los periodistas parecían estar atrapados entre las dos posiciones.

En un partido en 1984, las cosas volvieron a la “normalidad”, después de la derrota de 1980, con una victoria de México por 2-1 en un amistoso. Sin embargo, no fue fácil. El columnista de *La Afición* primero introdujo un tema que después se repetiría, la mejora estadounidense: “los primos sorprendieron a todos con una mejora notable en su técnica individual y con algunos movimientos avanzados. Obligando a nuestros jugadores a entregar

su mejor fútbol” (De Luna, 1984: 6). Pero no está listo para admitir la paridad en las selecciones. Se queja de que: “los juegos se ganan con goles y no con aproximaciones” (De Luna, 1984: 6), sugiriendo que el margen de superioridad mexicana no se refleja en la victoria por 2-1: México debería haber marcado aún más goles. Y resulta que la culpa por esta deficiencia en nuestro favor es de los americanos, quienes no vienen a jugar un buen fútbol sino a arruinar el juego de los aztecas: “La cautela de los estadounidenses, comprensible y esperada, provocó, en la primera mitad, una enloquecedora lentitud en el enfoque de los mexicanos y un amontonamiento en el mediocampo” (De Luna, 1984: 6).

Previo al juego en la semifinal de la Copa Oro en julio de 1991, *La Afición* publicó un titular que decía que: “Manuel Lapuente y el ‘Tri’ habrían fallado en la Copa Oro si por la noche no derrotan al equipo de Bora” (Porta, 1991a: 7). Después del juego, la derrota 0-2 de los mexicanos no cambia la imagen de los estadounidense como inferiores: “Estados Unidos, sin ser profesional, demostró que su fútbol puede ganar y convencer” (Porta, 1991b: 7). El que la noción de la regresión de México se repitiese: “dimos muchos pasos hacia atrás” (Porta, 1991b: 7), una vez más indica, para los periodistas de *La Afición*, que el resultado no refleja el hecho de que los estadounidenses alcanzaron el mismo nivel que México, sino más bien que algo anda mal con el fútbol del país.

En 1993, con la victoria de México por 4-0 sobre EE. UU., en la final de la

Copa Oro disputada en la Ciudad de México, la prensa trata la derrota de 1991 en Estados Unidos como una breve y “deshonrosa” “absurdistad” en la narrativa de la superioridad mexicana:

Han quedado las angustias y los enojos. Hace dos años justamente, el futbol mexicano se cimbró por haber quedado en un deshonroso tercer lugar de la Copa Oro. Hoy se goza un triunfo absoluto y total del Tricolor que ayer culminó su obra al golear a Estados Unidos 4-0 y confirmar que México vuelve a ser el gigante de la Concacaf, o para estar en onda con el certamen, es todo un Campeón de Oro. Eso es lo que realmente importa, porque no era lógico que teniendo todo para ser una potencia, el futbol mexicano fuera cayendo de manera absurda (Flores, 1993: 5)

De hecho, después de reconocer el “renacer” de México, el artículo no menciona a la selección estadounidense. En cambio, se centra en la “revolución” provocada por una nueva generación de jóvenes jugadores mexicanos que “muestran una mentalidad diferente, ambiciosa, firme, porque es obvio que están cansados de tanta derrota honorable con sus miles de justificaciones” (Flores, 1993: 5).

Durante los siguientes cuatro años, las dos selecciones intercambiaron victorias y los periodistas suben a una montaña rusa emocional. Los jugadores mexicanos citados en la prensa empiezan a reconocer a EE. UU. como un rival digno, y los escritores se ven preocupados, pero siguen sin admitir

la paridad entre los equipos. Antes de un partido en 1997, un artículo de *La Afición* expresa dudas, señalando que han pasado cuatro largos años “desde que México derrotó a los Estados Unidos” (“Cuatro largos años sin poder ganarles”, 1997: 7). Sin embargo, el resto del artículo se centra en nuestro dominio en la serie histórica, incluidas sus 31 victorias, 10 empates y solo 7 derrotas contra los estadounidenses, con una referencia gratuita a su mayor margen de victoria (de 8-0 en 1975) (*idem*). México ganó el enfrentamiento 2-0 y el artículo, reportando la victoria, se tituló “El TRI se quitó el yugo” (1997: 7), lo que sugiere no una mejora, sino más bien un desencadenamiento del verdadero carácter del equipo.

El siguiente enfrentamiento terminó empatado y el periodista de *La Afición* declaró irónicamente: “En vez de que el vestidor de Estados Unidos pudiera parecer un sepelio por los puntos perdidos por el 2-2 ante México, su algarabía era tal que parecía que la Copa del Mundo estaba en sus manos” (Avelar, 1997a: 6). Parece que la implicación es que ambas selecciones no están en el mismo nivel. México nunca celebraría un empate contra los EE. UU. en un partido clasificatorio en su propio territorio. Cuando ambas selecciones se enfrentaron en suelo mexicano ese año, el resultado fue nuevamente un empate (0-0). En esta ocasión, el columnista de *La Afición* se centró en el abucheo de los aficionados mexicanos hacia su equipo y consideró que el resultado fue “vergonzoso”. El marcador fue suficiente para que México calificara a la Copa

del Mundo, pero el artículo señala que para los fanáticos no fue suficiente pues estaban “ansiosos por celebrar en grande” (Avelar, 1997b: 2). Incluso, se afirma que la celebración se convirtió en “un auténtico día de muertos” (Avelar, 1997b: 2). En su discurso para los aficionados mexicanos, vemos una vez más que el columnista de *La Afición* se resiste a aceptar una rivalidad competitiva entre los dos equipos. Mientras que Estados Unidos está en condiciones de celebrar un empate en casa, para México esto es un fracaso.

2002-2013: EL TRAUMA PSICOLÓGICO PARA EL EGO NACIONAL

La Copa del Mundo de 2002 podría considerarse el punto de inflexión en la historia de la rivalidad México-Estados Unidos. Esto coincide históricamente con un viraje en la conducción política y económica mexicana. El Partido Revolucionario Institucional, con su discurso de “nacionalismo revolucionario”, perdió la hegemonía que había sostenido desde 1929, y el victorioso Partido Acción Nacional, bajo el liderazgo de Vicente Fox, se acercó explícitamente a la órbita política y económica estadounidense.

El partido entre ambos seleccionados en los octavos de final de 2002 fue el primero, y hasta el día de hoy, el único en el que se han enfrentado durante una Copa Mundial. Incluso, antes del partido, Ángel Fernández, de *La Afición*, introduce un tono distinto: se refiere al próximo partido como “la batalla agria, que por tanta historia resta importancia a cualquier otra

versión” (Fernández, 2002: 6). Él los llamó “las dos escuadras poderosas de la América del Norte” e hizo referencia a la victoria estadounidense sobre México en Roma en 1934, no sin mencionar la “superioridad” o “dominio” mexicano en los años intermedios (Fernández, 2002: 6). En término melodramáticos, agregó: “El salto que dará el ganador será grandioso e histórico [...] el partido adquiere una proporción mayor y por vez primera en la historia están fundidas tanto las televisoras como la radio, alrededor de este juego [...] Será emocionante y por eso se le ha llamado a este juego: *por el orgullo de ser*” (Fernández, 2002: 6).

Para comentar el partido de 2002, *La Afición* invitó a distintas figuras de la literatura. Un ejemplo de esto lo tenemos con el novelista Xavier Velasco, quien entiende la importancia del partido para México en términos psicológicos y militares:

Hay ciertas cosas que a uno no le pueden suceder. No porque no sean factibles, sino porque de ningún modo estamos dispuestos a permitir que sucedan. Esto es que si llegaran a pasar nos cubrirían de oprobio, tornándonos acaso para siempre torva la mirada. Y aun, si el mundo entero no advirtiera este malestar, nuestro ego viviría por años disminuido frente al recuerdo negro de aquel bochorno inadmisibles. Evidentemente, toda esa perspectiva no refleja con exactitud la postración profunda que se apoderaría del ego nacional en el funesto caso de que fueran precisamente los gringos quienes nos echaran

del Mundial [...] Si ellos, llegado el día de su juego contra México, se empeñan en decirse al oído “Remember the Alamo”, los hinchas mexicanos tendrían que gritarles: “Remember Saigon” (Velasco, 2002: 8).

El “desastre” efectivamente ocurrió. Estados Unidos venció a México por 2-0. Otro renombrado escritor, Rafael Pérez Gay, utilizó un análisis psicológico con toque literario para interpretar el desempeño de la selección nacional.

El equipo mexicano padece los síntomas terribles de una doble personalidad. Los jugadores que derrotaron a Croacia y a Ecuador, los mismos que pusieron contra la pared a Italia fueron otros, muy distintos, de los que se enfrentaron a Estados Unidos en el estadio de Jeonju en la Copa del Mundo. Como si la mano de un destino funesto condujera a nuestra selección al abismo, México extravió sus dones [...] El orden se volvió caos, el carácter le abrió la puerta a la desintegración psíquica, la fuerza se transformó en debilidad y los destellos de un futbol brillante se apagaron en la penumbra [...] Esta esquizofrenia ha decidido en el equipo mexicano su vocación por la infelicidad [...] México se despide de la Copa del Mundo con tres magníficos y una chambonada inverosímil. Precisamente por esa tercia de reyes de la primera ronda, la decepción ha sido mucho mayor. Como en Estados Unidos ‘94 y en Francia ‘98, México ocupará algo así como el decimotercer lugar del torneo. Da pena decirlo, pero

el futbol mexicano todavía no está listo para el esplendor en la hierba (Pérez Gay, 2002: 8).

En un artículo de opinión, el periodista deportivo Martín del Palacio describió las afectaciones emocionales que le provocó el partido como propias de los mexicanos, incluso comparando el resultado de aquel juego con la guerra México-EE. UU.:

Hace mucho que no estaba tan deprimido. Y no sólo deportivamente. La tristeza del 17 de junio va a ser difícil de olvidar por bastante tiempo. México perdió con Estados Unidos. Un país entero, que esperaba con ilusión el resultado, vivió con amargura la reedición de las derrotas ancestrales [...] Fue una catástrofe, y la gente lo vive como tal. Son las ocho y media de la mañana y no he salido aún a la calle, pero tengo ya la cara del pueblo grabada en mi mente [...] Durante cuatro años recordaremos con hueco en el estómago y un nudo en la garganta la tragedia de ayer. Pero la historia del balompié también es cíclica y ya tendremos mucho tiempo para revanchas (Del Palacio, 2002: 8).

La idea de revancha en el final de esta cita nos señala que la prensa mexicana preparó el camino para una nueva narrativa, poniendo un mayor interés en futuros enfrentamientos contra los estadounidenses. El deseo de venganza ahora supera el afán de negar la rivalidad.

En las eliminatorias mundialistas rumbo a la Copa Mundial de 2006, el

delantero de la selección de los vecinos del norte, Landon Donovan, encarnó con su rostro y voz a este nuevo enemigo, un perfecto villano: “Cuestionado por sus polémicas declaraciones del día anterior, cuando aseguré que haría sufrir a México, hoy Donovan volvió a desearle al equipo de La Volpe² una noche sufrida. ‘Quiero que mañana sea una noche miserable para ellos. Quiero que sea lo más miserable posible porque, si es así, es porque ganamos nosotros’” (Hayward, 2005a: 2).

Después del juego en Columbus, Donovan continuó con sus provocaciones y el corresponsal de *La Afición* siguió citando las palabras del jugador, ayudando a establecer al equipo estadounidense como el odiado rival:

La Selección Mexicana no pudo callar a Landon Donovan. El delantero hizo poco en la cancha, pero fuera de ella siguió hablando. Donovan se mostró satisfecho por la victoria y volvió a criticar a México. “Nosotros ganamos y somos mejores que ellos. Somos más fuertes, más rápidos, mejores técnicamente y tenemos mejor entrenador”, dijo el atacante. Y no terminó ahí. “Ellos simplemente no nos pueden ganar aquí. De hecho, fuera de la Ciudad de México no nos pueden ganar en ningún lado, incluso les podemos ganar allá [en México] [...]. Ellos saben que somos mejores. Piensan que su equipo es un grande, pero en realidad es un equipo chico”, apostilló el delantero (Hayward, 2005b: 4).

² Ricardo La Volpe, entonces entrenador del equipo mexicano

Durante la primera década del siglo XXI, la selección estadounidense de fútbol fue la más fuerte de la región: podía considerarse el nuevo gigante de Concacaf. Después de las eliminatorias para la Copa Mundial de 2006 y hasta febrero de 2009, las dos representaciones se enfrentaron en cuatro partidos amistosos y cuatro partidos oficiales. Dos de esos encuentros terminaron empatados: México ganó uno, mientras que Estados Unidos ganó cinco. Los articulistas de *La Afición* ya no tenían dudas, los vecinos del norte eran un rival competitivo o incluso superior, lo que no quiere decir que estos cambios hayan sido fácilmente digeridos. Los columnistas se encontraban perplejos y la situación se percibió como una crisis. Por ejemplo, Barak Fever, previo a la victoria estadounidense por 2-0 en febrero 2009, en Columbus, escribió:

¿Quién es el actual campeón de Concacaf? Estados Unidos. ¿Qué selección ha ganado más Copa Oro en la historia? Estados Unidos. ¿Quién quedó primero en el hexagonal pasado? ¡Bingo!... Estados Unidos. ¿Quién nos gana siempre en Columbus? Ellos. ¿Y en Los Ángeles? Ellos. ¿En Uruguay? ¡Ellos, maldita sea! ¿Y en Corea? Sí. Ellos. No sé si son mejores futbolistas, pero estoy seguro de que tienen mucho mejores directivos. Y su trabajo acaba por certificarse en el campo (Fever, 2009: 3).

Pero a mediados de 2009, las cosas comenzaron a revertirse para el equipo mexicano, cuando derrotaron a la

selección estadounidense en la final de la Copa Oro. Ésta fue la primera vez que México la derrotó en suelo americano desde 1999. No obstante, no fue sino hasta que la selección nacional ganó la Copa Oro, de nuevo, en 2011, cuando los articulistas de *La Afición* consideraron que el equipo había recuperado la superioridad: “Ahora está más que claro quién es el gigante de Concacaf. La selección mexicana coronó su participación más tormentosa en la Copa Oro con su actuación más brillante... Con una heroica voltereta se repuso de un 2-0 adverso y derrotó 4-2 a su acérrimo rival, Estados Unidos [...] No hay duda, México es el gigante” (Sánchez, 2011: 2).

Las dudas en torno a la supremacía de México parecen haber sido fácilmente olvidadas, pero esto no significó un simple regreso al pasado: ahora, Estados Unidos son aceptados como un “acérrimo rival”. La exagerada insistencia del retorno del dominio mexicano quizá sugiere que aún no están completamente convencidos los escritores de *La Afición*. El que Landon Donovan admitiera la superioridad azteca parece dar algo de seguridad:

Por ahora se acabó la fantasía y el fantasma de la desgracia [...] Y el máximo símbolo de las épocas de temor no tiene otra que aceptarlo. El maloso Landon Donovan, el mamón engendro de la migra y el imperialismo yanqui con una frase que sabe a victoria porque es cierta: “Es importante ser realistas y en los últimos años México, es muy claro, es el mejor equipo” [...] Una derrota contra

este equipo gringo será vista con desdén, producto del largo viaje de los mexicanos desde Europa. Un triunfo será visto como un trámite. Así no tiene chiste, así está muy aburrido (Velázquez, 2011: 2).

Las dos últimas frases marcan el surgimiento para los periodistas de un segundo dilema, encima del inicial. El dilema original, basado en la suposición de la superioridad mexicana, consiste en tener una selección con todo para perder y nada para ganar: un triunfo es “un trámite” y una derrota es una tragedia. Pero ahora, después de haber probado la agrídulce emoción de una rivalidad verdadera la extrañan, y la complicada creencia en la superioridad del seleccionado nacional la vuelve aburrida también.

En su columna de opinión, Barak Fever también expresa sentimientos cruzados en relación con la rivalidad con Estados Unidos:

Ahora, salvo el texano Dempsey (no es nuestro sólo por culpa de Santa Anna), ningún futbolista norteamericano tendría cabida en la selección mexicana [...] Estados Unidos tiene una crisis de jugadores jóvenes. Su liga lleva casi 20 años y sigue siendo de chiste y su protagonismo en mundiales juveniles es nulo [...] Pero México aún no es equipo grande. Y mientras en fecha FIFA, a Brasil le corresponde bailar con Alemania, y a Italia con España, el rival a nuestra medida sigue siendo Estados Unidos. Y sólo por eso nos urge que se espabile (Fever, 2011: 3).

Fever no quiere que México se agrupe con el fútbol estadounidense, pues él lo ve como una broma. La selección mexicana debería estar jugando con representativos como los de Brasil y Alemania, pero como no ha alcanzado ese nivel, una rivalidad con Estados Unidos es mejor que nada, pero apenas.

En la ronda final de clasificación para la Copa Mundial 2014, México no pudo marcar un solo gol a los estadounidenses. Empató 0-0 en la Ciudad de México y perdió 2-0 en Columbus. En general, nuestro desempeño en la eliminatoria mundialista fue pobre y el equipo sufrió la doble vergüenza de ser salvado de la eliminación por la dramática victoria de Estados Unidos sobre Panamá, y luego tener que ganar el pase al Mundial en un juego de reclasificación contra el humilde equipo nacional de Nueva Zelanda. La urgida mejora de los estadounidenses hace que la clasificación a la Copa del Mundo sea un asunto emocionante, pero el sufrimiento por los daños al orgullo nacional es más grande aún.

Las palabras de Roberto Velázquez Bolio hablan directamente del dilema de esperar dominio en un juego que uno no puede controlar, contra un rival que preferiría no tener. Antes de uno de los partidos de clasificación de México contra Estados Unidos, escribió, en referencia a los estadounidenses: “Con tanta calidad deportiva se puede diluir que los gringos tienen a su peor equipo de soccer en lustros. Si pierden no pasará gran cosa. Si ganan se destacara [sic] un par de días [...] Da un poco de envidia. Entre la ignorancia y la riqueza, muy pocos se es-

tarán tronando los dedos esta noche” (Velázquez, 2013: 3).

CONCLUSIONES

Los textos de los periodistas deportivos de *La Afición* analizados aquí varían claramente según los resultados en el campo de fútbol. Sin embargo, también revelan ciertas constantes a lo largo de los años. Los periodistas tienden a esperar la superioridad mexicana en el campo, independiente de los respectivos niveles futboleros de las dos selecciones. Cuando la selección azteca logra demostrar su superioridad, todo está bien en el mundo. México y su fuerza pueden ser celebrados y Estados Unidos subestimado, su poderoso dólar olvidado. En parte, esta necesidad de contar con un predominio mexicano surge de factores deportivos: México se considera como un país futbolero y Estados Unidos, no. El fútbol estadounidense no es respetado a nivel global y a los americanos ni les importa, puesto que su mirada está enfocada en otros deportes; así que aceptarlos como rivales no ofrece ventajas para los aficionados aztecas. Pero también hay factores más allá del fútbol. Los periodistas están reaccionando al dilema de cómo mantener su orgullo y autonomía nacional frente a la realidad de una creciente dependencia económica y política frente a Estados Unidos. El fútbol parece ser una escapatoria a este dilema, por ser un ambiente donde México puede demostrar su superioridad y su autonomía. Sin embargo, es una escapatoria vulnerable porque no se pueden con-

trolar los resultados en el campo. Así, las victorias mexicanas por un pequeño margen o los empates son vistos como señales de debilitamiento o regresión, y las victorias estadounidenses se perciben como tragedias, no sólo para el equipo de fútbol sino también para la nación y su psique colectiva. En estos momentos, en vez de admitir que Estados Unidos ha logrado la paridad y que existe una verdadera rivalidad, los periodistas tienden a invertir más esfuerzo en plantear la distancia entre las dos selecciones, por ejemplo, insistiendo en factores extra-deportivos que alejan a México de su verdadero nivel futbolero.

No queremos negar que este juego con fuego, de arriesgar tanto por un deporte conocido por la arbitrariedad de sus resultados, tenga atracción para los periodistas y sus lectores. Pero nuestro interés en el dilema no es simplemente por su atracción emocional para los actores individuales. Más bien, hemos expuesto el caso del enfrentamiento futbolero con el objetivo de conceptualizar la relación entre México y Estados Unidos de una manera que muestre las contradicciones estructurales que enfrentan los mexicanos, no por sus malas elecciones sino porque estas contradicciones están en la raíz de un sistema moderno que yuxtapone la promesa del nacionalismo de igualdad, dignidad y autonomía, frente a una realidad internacional neocolonial de desigualdad, dependencia y explotación. Las luchas y los discursos de los periodistas deportivos mexicanos son una manifestación de

estas contradicciones, al mismo tiempo que ejemplifican un esfuerzo por enfrentarlas.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERE, Antonio (1949), "Viéndose muy superior México ganó a E.U. por 6 goles a 0", *La Afición*, México, 5 de septiembre, pp. 1, 12 y 14.
- (1957), "Jugando mal México goleó ayer a Estados Unidos 6-0", *La Afición*, México, 8 de abril, pp. 1, 12 y 15.
- (1960), "Un empate que es una derrota", *La Afición*, México, 7 de noviembre, pp. 1, 10.
- ANDERSON, Benedict (1993), *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE.
- ARCHETTI, Eduardo (2017), "Estilo y virtudes masculinas en *El Gráfico*: la creación del imaginario del fútbol argentino", en J. BENGEOA (comp.), *Eduardo Archetti. Antología esencial*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 461-498.
- AVELAR, Edgardo (1997a), "Fue un error de Keller, pero lo perdonamos: Sampson", *La Afición*, México, 21 de abril, p. 6.
- (1997b), "México abrió viejas heridas y entre abucheos 0-0 con EU", *La Afición*, México, 3 de noviembre, p. 2.
- BARROSO, Julio A. (1965), "A duras penas empató México con EE. UU. 2-2", *La Afición*, México, 8 de marzo, p. 1.
- BOW, Brian y Arturo SANTA-CRUZ (2011), "Mexican Anti-Americanism and Regional Integration in North America", *Norteamérica*, vol. 6, núm. 2, pp. 35-66.
- "Cuatro largos años sin poder ganarles" (1997), *La Afición*, México, 19 de enero, p. 7.

- DAMATTA, Roberto (2009), “Sport in Society: An Essay on Brazilian Football”, *Vibrant*, vol. 6, núm. 2, pp. 98-120.
- DE LUNA, Carlos (1984), “Dos grandes goles de México en un encuentro de dos caras”, *La Afición*, México, 18 de octubre, p. 6.
- DEL PALACIO, Martín (2002), “El mundo no se acabó, la vida tiene que seguir”, *La Afición*, México, 18 de junio, p. 8.
- ELIZARRARÁS, Antonio (1972), “La Selección Mexicana debe vencer a la de Estados Unidos para ‘puntear’ su grupo”, *La Afición*, México, 3 de septiembre, p. 3.
- “El TRI se quitó el yugo” (1997), *La Afición*, México, 20 de enero, pp. 7-8.
- FERNÁNDEZ, Ángel (2002), “Relatos del milenio: por el orgullo de ser”, *La Afición*, México, 16 de junio, p. 6.
- FEVER, Barak (2009), “La Contracolumna: embarrados y estrellados”, *La Afición*, México, 10 de febrero, p. 3.
- (2011), “La Contracolumna: Wake up America!”, *La Afición*, México, 11 de agosto, p. 3.
- FLORES M., José Manuel (1993), “ES-QUE-MA: Campeón de oro”, *La Afición*, México, 26 de julio, p. 5.
- GARZA GUTIÉRREZ, Francisco (1934), “El exceso de nervios, factor determinante en la derrota sufrida por los mexicanos”, *El Nacional*, México, 25 de mayo, pp. B1, B5.
- HAYWARD, B. (2005a), “‘Sabes quién soy’. Landon Donovan, contra Rafa y México”, *La Afición*, México, 3 de septiembre, p. 2.
- (2005b), “Muestra el cobre”, *La Afición*, México, 4 de septiembre, p. 4.
- “Los americanos son lentos, pero es muy buena su técnica” (1934), *El Nacional*, México, 24 de mayo, p. B2.
- MEYER COSÍO, Lorenzo (1985), “México-Estados Unidos: lo especial de una relación”, en M. GARCÍA y GRIEGO y G. VEGA (coords.), *México-Estados Unidos 1984*, México, CEI-El Colegio de México, pp. 15-30.
- MONSIVAÍS, Carlos (2006), *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México*, México, Era.
- MORRIS, Stephen D. (2000), “Exploring Mexican Images of the United States”, *Mexican Studies / Estudios Mexicanos*, vol. 16, núm. 1, pp. 105-139.
- PÉREZ GAY, Rafael (2002), “Sonido local: los dioses abandonaron a Aguirre”, *La Afición*, México, 18 de junio, p. 8.
- PORTA, E. (1991a), “Manuel Lapuente y el ‘Tri’ habrán fracasado en la Copa Oro si esta noche no vencen al equipo de Bora, dentro de las semifinales del torneo que se juega en Los Angeles”, *La Afición*, México, 5 de julio, p. 7.
- (1991b), “Una derrota que nos llama a reflexionar: E.U. 2, México 0”, *La Afición*, México, 6 de julio, p. 7.
- SÁNCHEZ, Óscar, (2011), “Campeón con mucha autoridad”, *La Afición*, México, 26 de junio, p. 2.
- VENTURA, Jorge (1980), “Una triste realidad para nuestro futbol”, *La Afición*, México, 24 de noviembre, p. 12.
- VELASCO, Xavier (2002), “Remember the Alamo”, *La Afición*, México, 16 de junio, p. 8.
- VELÁZQUEZ BOLIO, Roberto (2011), “Gringos sin chiste”, *La Afición*, México, 10 de agosto, p. 2.
- (2013), “Pelotazos: los gringos ni le entienden ni lo necesitan”, *La Afición*, México, 26 de marzo, p. 3.

CLIENTELISMOS Y AMISTAD ENTRE CONOCIDOS: EL PRI Y UNA BARRA DE FUTBOL EN MÉXICO

Ricardo Duarte Bajaña*

Resumen: A partir de una investigación basada en un diseño etnográfico, realizada al interior de una agrupación de aficionados al futbol en Toluca, capital del Estado de México, este artículo propone comprender la importancia que los líderes de esta barra de futbol otorgan a los estrechos lazos de amistad y de apoyo mutuo que construyen y mantienen con políticos adscritos al Partido Revolucionario Institucional en México. En contraste con la idea tradicional de la relación de dominación clientelar entre patrones y clientes, y tomando distancia del argumento que explica el clientelismo como una creación mental, una creencia o un mito de asistencia, esta investigación sostiene que los intercambios económicos y de apoyo político son subsidiarios de relaciones cotidianas entre conocidos que privilegian las relaciones de confianza y sinceridad entre personas que han aprendido a conocerse. Tal comprensión permite analizar el clientelismo político desde un contexto histórico que ha privilegiado el funcionamiento institucional a partir de excepciones.

Palabras clave: clientelismo político, barras de futbol, antropología del deporte, etnografía.

Patronage and Friendship among Acquaintances: the PRI and a Soccer bar in Mexico

Abstract: From an investigation based on ethnographic design, done within a group of soccer fans in Toluca, Estado de México, this article proposes to understand the importance that leaders of soccer supporting clubs designate to the strong friendship bond and mutual support they build and keep with politicians affiliated to the Revolutionary Institutional Party in Mexico. In contrast with the traditional idea of the clientelistic dominance relationship between employer and client and taking distance from the argument that explains clientelism as a mental creation, a belief or an assistance myth, this investigation holds those economic exchanges and of political support are subsidiaries of daily relations among acquaintances that privilege trusting and honest relations between people that have come to get to know each other. This understanding allows to analyze political clientelism from a historical context which has privileged the institutional functioning created from exceptions.

Keywords: Political clientelism, soccer supporting clubs, sport anthropology, ethnography.

* Doctor en antropología social, UAEM. Correo electrónico: ridubaco@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Desde el año 2013 hasta el 2015 realicé una investigación de una agrupación de aficionados que apoya al equipo del Club Deportivo Toluca, denominada La Perra Brava. Su sede se encuentra en la ciudad de Toluca, Estado de México.¹ Me interesaba conocer las relaciones que se tejían entre las barras de futbol y diversos actores políticos en México. Estas interacciones me permitirían comprender mejor los procesos violentos asociados a las barras de futbol, así como el funcionamiento de la política desde un contexto específico y a partir de una “ventana” social concreta.

Los últimos años de la década de 1990 y el primer decenio del siglo XXI —justamente durante la época dorada del equipo profesional de futbol de Toluca— fueron un periodo muy importante para La Perra Brava, ya que en esos años se posicionó como una de las agrupaciones de aficionados más importantes en México. Desde antes de iniciar el trabajo de campo sabía que algunas barras de futbol mantenían acercamientos con políticos (Adler-Lomnitz, 1994, 2005; Magazine, 2008; Moreira, 2013).

El Partido Revolucionario Institucional (PRI) es un partido político mexicano que mantuvo el poder presidencial, de manera consecutiva, desde 1929 hasta el año 2000, año en el que Vicente Fox, candidato del Partido Acción

Nacional (PAN), ganó las elecciones, generándose así la primera alternancia de poder presidencial en México en 70 años.

Durante la última década del siglo XX, el PRI estaba perdiendo el control de diferentes escenarios políticos. En el año 1989 perdió por primera vez una gubernatura, la del estado de Baja California. En el año 1997 perdió la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados, también en el año 2000 perdería la mayoría absoluta en el Senado de la República.

Es importante señalar que el Estado de México, vecino territorial de la Ciudad de México, ha sido considerado el bastión del PRI (Cedillo, 2006; Espino, 2016). Además de que algunos líderes de este partido nacieron allí, un alto porcentaje de la población apoya al Partido Revolucionario Institucional.

Una historia significativa que recurrentemente escuché durante el trabajo de campo consiste en que, finalizando el siglo XX, en pleno proceso de alternancia del poder presidencial, el PRI tomó medidas para asegurar su control político en el Estado de México. Arturo Montiel Rojas, candidato a la gubernatura, estableció vínculos con La Perra Brava, aprovechando el gran reconocimiento nacional que esta barra tenía en aquel momento. Esta visibilidad nacional se debía, entre otras cosas, a actos violentos en los que este grupo se había involucrado y que habían tenido gran exposición mediática.

En 1998, Arturo Montiel estaba en plena campaña política buscando ser

¹ Este trabajo de campo es parte de mi investigación doctoral en antropología social que estuvo financiada por una Beca Conacyt y por una beca de la UIA-Ciudad de México.

elegido gobernador del Estado de México. Él y algunos de sus colaboradores solicitaron reunirse con algunos líderes de La Perra Brava. El político propuso a los líderes de la barra que le permitieran hacer campaña política desde el interior del estadio. Montiel asistiría algunas ocasiones durante los partidos que jugara el equipo del Club Deportivo Toluca en el estadio Nemesio Díez de la capital mexicana.

Asimismo, se planteó la posibilidad de que La Perra Brava exhibiera dentro del estadio mantas con el nombre y la imagen de Montiel, incluso se propuso que el nombre e imagen del candidato podrían aparecer en las mantas que comúnmente exponían los hinchas dentro del escenario deportivo, y cuya función original era alentar al equipo y dar a conocer el nombre de la barra en diversos estadios de la República Mexicana.

Como contraprestación, los líderes del grupo recibirían algunos beneficios, por ejemplo, instrumentos musicales para fortalecer la banda que acompaña a la barra en el estadio, así como poner a su disposición autobuses para que los integrantes de La Perra Brava se desplazaran a las ciudades del país en donde jugara el equipo toluqueño. Finalmente, ofrecieron adecuar y remodelar un espacio, que era utilizado como oficina por la barra, para que pudiera coordinar cómodamente todas sus acciones.

Este tipo de prácticas pueden explicarse desde lo que se ha denominado *clientelismo* que, según varios autores (Serrano, 1998; Fox, 1994; Powell, 2012; González, 1997; Corzo,

2002; Adler-Lomnitz *et al.*, 2004) tiene que ver, básicamente, con un flujo de recursos que unos actores políticos reparten en ciertos sectores de la población, recibiendo de regreso apoyo político que se verá representado en votos para determinados candidatos. Dichos mecanismos se oponen al ideal liberal y pluralista que defiende postulados democráticos, por el que el electorado no debería ser coaccionado, y que presupone que los votantes eligen al candidato ganador a partir de sus propuestas y no a partir de influencias exclusivamente mediáticas.

Mientras los líderes de la barra recibían los correspondientes beneficios, Montiel asistía al estadio, vistiendo la playera representativa del equipo durante algunos de los partidos decisivos para la clasificación de la oncena del Club Deportivo Toluca. Se sentaba en la zona reservada para La Perra Brava y era filmado y fotografiado por diferentes medios de comunicación. Los integrantes de la barra ondeaban banderas y “trapos”² con la imagen y el nombre del candidato y con el logo del Partido Revolucionario Institucional.

En una ocasión, justo después de que el equipo de Toluca convirtiera un gol, se llevó a cabo uno de los rituales centrales que La Perra Brava realiza en el estadio y que consiste en que

² Avisos de tela en los que se exhibe el nombre de la agrupación de aficionados y en donde se resaltan frases e imágenes de apoyo al equipo de fútbol que se sigue. En ocasiones se incluye la imagen de alguno de los jugadores importantes que ha formado parte del equipo.

todos los hombres pertenecientes a la barra se quitan su playera después de que el equipo de futbol anota un gol. Para sorpresa de los presentes, Montiel acompañó estas acciones quitándose su camiseta. En vista de que estaba llovisnando, uno de los líderes de la barra, quien se encontraba disfrazado de diablo, se quitó la capa que formaba parte de su disfraz y se la puso sobre la cabeza a Montiel para que no se mojara, hecho que generó una ola de aplausos en la tribuna. Este tipo de acciones quedaron grabadas en la memoria de la gente y de algunos investigadores en ciencias sociales que abordan el tema de las barras de futbol toluqueñas.

Mientras algunos miembros de La Perra Brava respaldaban este tipo de acciones, sosteniendo que, de esta forma, la barra estaba demostrando ser tan priísta como algunos de sus integrantes, ciertos aficionados, mayoritariamente jóvenes, protestaron vehementemente y se opusieron a estos actos; incluso, llegaron a afirmar que el apoyo a Montiel iba en contra de la ley mexicana, argumentando que no se puede utilizar el futbol para realizar proselitismo político. En realidad no se tomaron medidas legales en este sentido; el único cambio que tuvo lugar, motivado también por la presión que ejerció en su momento Rafael Lebrija, el presidente del Club Deportivo Toluca, fue retirar el logo del PRI de las banderas que ondeaban los integrantes de La Perra Brava. Sin embargo, pocos años más tarde, aquel grupo de jóvenes inconformes demostraron su total desacuerdo con ésta y

con diversas medidas que ellos consideraban que iban en contra de la participación de los aficionados en la toma de decisiones. Optaron por retirarse de La Perra Brava para crear una barra denominada La Banda del Rojo. Durante varios años los líderes de la agrupación oficial se opusieron a tal escisión, manifestando que los jóvenes no querían respetar los órdenes jerárquicos establecidos.

En 1999, Arturo Montiel fue electo Gobernador Constitucional del Estado de México para el periodo 1999-2005. Algunos informantes vinculados a La Perra Brava, quienes vivieron aquel proceso político, afirman que la participación de la barra fue primordial en el resultado político de las elecciones. Según ellos, la visibilidad popular de Montiel se incrementó radicalmente al ser visto interactuando con una barra que era muy reconocida a escala nacional —e incluso latinoamericana— en aquel entonces.

Sin excepción, desde 1929, los gobernadores del Estado de México han estado adscritos al partido hegemónico que en un inicio se denominó Partido Nacional Revolucionario y que posteriormente se llamaría Partido Revolucionario Institucional (PRI). Al estudiar las dinámicas y relaciones sociales que la gente de La Perra Brava tejía con diferentes actores —algunos de ellos políticos—, comprendí que los líderes de esta barra de futbol no consideran que dichas prácticas fueran negativas, ni que se relacionen con la corrupción o con lo que algunos académicos denominan *clientelismo*.

ITINERARIO

Las relaciones entre barras de fútbol y procesos clientelares han sido exploradas en algunas investigaciones antropológicas. Por ejemplo, Larissa Adler-Lomnitz (2005) señaló la continuidad y distancias existentes entre “porros” o grupos de choque contratados por facciones políticas mexicanas y las “porras” que apoyaban el equipo de fútbol de los Pumas de la Universidad Nacional Autónoma de México. En México, las porras han sido utilizadas como parte de la puesta en escena para mostrar, a los candidatos políticos, la importancia de determinada población, buscando que el aspirante candidato las “tome en cuenta” en el futuro (Adler-Lomnitz, 1994).

Por su parte, Roger Magazine (2008) expone los intentos de cooptación de un grupo de aficionados al fútbol para que se incorpore a una red clientelar. Sin embargo, en esta investigación se presenta el proceso que los hinchas siguen para oponerse a esas relaciones y para consolidar su porra como un grupo que compite con el clientelismo, imaginando e implementando diversas opciones sociales que tienen que ver con la expresión libre de sus sentimientos de amor y pasión para el equipo.

Verónica Moreira (2013) muestra la extensa red de relaciones clientelares entre las barras de fútbol y la política argentina. Para alcanzar lugares superiores de poder y de control político, algunas personas deben pasar por las barras de fútbol como hincha y como líder. Esto se asocia a que los clubes de fútbol no pertenecen, como

en México, a ciertas familias o grupos económicos, sino que son instituciones cuyos socios son la misma población.

Por tanto, en este artículo analizaré y cuestionaré la pertinencia de las teorías tradicionales que definen las relaciones señaladas como intercambios clientelares que atentan contra los principios liberales y democráticos. Al respecto plantearé tres argumentos: 1) los integrantes de La Perra Brava organizan gran parte de sus relaciones sociales en el marco de dos conceptos que les permite identificar a los sujetos con quienes interactúan: de un lado están los “ocasionales”, es decir, sujetos que buscan a otros con el único propósito de obtener ventajas personales sin pensar en el apoyo mutuo, y en el extremo opuesto, se encuentran los “conocidos”, a quienes consideran sus amigos y personas de confianza con quienes se puede mantener relaciones solidarias y de apoyo mutuo; 2) los líderes de La Perra Brava señalan que las relaciones basadas en intercambios que han establecido históricamente con políticos del PRI no son negativas; por el contrario, afirman que están intentando construir relaciones de confianza, sinceridad, apoyo mutuo e inclusión entre personas que a lo largo del tiempo han aprendido a “conocerse”, dejando de ser simples “ocasionales”, y 3) en el marco de referencia construido a partir de los dos argumentos anteriores, el concepto “clientelismo tradicional” (Adler-Lomnitz *et al.*, 2004), basado en la dominación de patrones sobre clientes, no alcanza a explicar las relaciones entre los líderes de La Perra Brava y

algunos políticos priístas. Una conceptualización reciente denominada *clientelismo contemporáneo* (Fox, 1994; Burgwal, 1997; Gay, 1998; Auyero, 1996, 2001; Auyero y Benzecry 2016), permite una comprensión del clientelismo teniendo en cuenta las dinámicas internas del proceso.

Un mejor entendimiento de las diferencias entre el clientelismo tradicional y el clientelismo contemporáneo puede establecerse siguiendo la distinción que Ayse Günes-Ayata (1997) realiza entre diferentes enfoques de este favoritismo. Según ella, el clientelismo premoderno se fundamenta en el interés individualista que conduce a una forma de explotación que se extiende a diferentes patrones culturales generando desigualdades y sentimientos de impotencia y debilidad. Esta interpretación puede ayudar a definir el *clientelismo tradicional* como unos patrones que ejercen una dominación sobre clientes supeditados. Günes-Ayata (1997) explica que el clientelismo moderno implica cooperación y capacidad de acción colectiva contra el patrón. Prevalece la desigualdad bajo un discurso de apoyo mutuo. Mientras tanto, en el clientelismo posmoderno se privilegia la esfera privada ante la desconfianza frente a la ineficiencia e intrusión pública. Se considera el apoyo familiar como un refugio no igualitario para el intercambio. Al respecto, en el presente artículo el clientelismo contemporáneo incluye la idea de cooperación y de acción colectiva del clientelismo moderno y el intento propio del clientelismo posmoderno de consolidar grupos

privados de familiares y amigos para realizar intercambios basados en la confianza.

Auyero (1996) y Auyero y Benzecry (2016) señalan que, frecuentemente, el clientelismo se explica siguiendo dos rutas: primero, entendiéndolo como un interés racional de los clientes o, segundo, como una norma de reciprocidad que genera una sensación de obligatoriedad hacia los patrones que han ayudado. Estos autores exponen que estos dos caminos no son suficientes para explicar el clientelismo y proponen el hábitus clientelar como concepto interpretativo. Desde esta perspectiva se entiende el clientelismo como una serie de elecciones prácticas aprendidas y experimentadas que conducen a unos intercambios, los cuales son generados por esquemas mentales de pensamiento de apreciación, de percepción y de acción (Auyero, 1996: 223).

Al final explicaré por qué no pueden comprenderse las relaciones políticas que nos propone La Perra Brava siguiendo la idea de esquemas mentales que expone Auyero (1996) y Auyero y Benzecry (2016).

La información que se presenta en este artículo es parte de una investigación basada en un diseño etnográfico a partir de trabajo de campo (agosto de 2013 a abril de 2015) que tuvo lugar al interior de La Perra Brava en Toluca, capital del Estado de México. Se realizó observación participante, entrevistas informales y cinco sesiones de entrevistas a profundidad (enero y febrero de 2015).

Durante el trabajo de campo, la estructura organizativa de esta agru-

pación estaba conformada por dos líderes con cargos específicos y con funciones jerárquicas: Rolando (presidente) y José Luis (vicepresidente). Ellos contrataron una secretaria que cumplía funciones importantes porque tenía autoridad sobre los aficionados; pero ella, al igual que todos los integrantes de la barra, incluso la orquesta musical, seguían las indicaciones del presidente y del vicepresidente. Estos dos cargos son permanentes. Rolando fue uno de los creadores de la barra.

El análisis de datos se realizó a partir de la codificación abierta y de la idea de “no directividad” (Guber, 2008); es decir, se siguió las secuencias lógicas que los informantes señalaban para explicar su propia realidad. En este mismo sentido, se buscó el significado local de los conceptos construidos históricamente por los grupos estudiados.

“OCASIONALES” Y “CONOCIDOS”

Los líderes de La Perra Brava denominan como “ocasionales” a la gente que asiste al estadio, que se sentaban en la tribuna reservada para La Perra Brava, solamente para sentir el “ambiente” que se experimenta dentro de una barra de fútbol. Estas personas se hacen presentes esporádicamente y no respetan los rituales que allí se realizan y que implican acatar lo que se hace dentro de la agrupación. En estos casos, los líderes y encargados de las acciones de la barra en el estadio imponen algunas medidas para enseñar a los “ocasionales” que ahí no

se hace lo que cada uno quiere; en otras palabras, no se va a “echar desmadre puro”, sino que se debe respetar los lineamientos y rituales del grupo.

Durante un partido entre el equipo del Club Deportivo Toluca y el equipo Cruz Azul, justamente después de que los choriceros anotaron el primer gol, pude observar cómo la mayoría de los aficionados que se encontraban detrás de la banda musical empezaron a quitarse la playera y a agitarla con su mano sobre su cabeza. Éste es un “ritual” que ha identificado a La Perra Brava desde la década de 1990. Uno de los animadores de la barra subió rápidamente las graderías manoteando y gritando a todos los varones presentes que tenían que quitarse las playeras porque de lo contrario tendrían problemas. Enfatizaba que quienes no quisieran hacerlo debían alejarse de la parte central y ubicarse en uno de los extremos de la tribuna de sol. La mayoría lo hicimos. Justo a mi lado se encontraban tres adolescentes que no querían quitarse la camiseta; desde el comienzo del partido yo los había observado y había identificado en ellos algunos comportamientos propios de los “ocasionales”, esto es, no cantaban, permanentemente se tomaban fotos entre sí, y no aceptaban sostener las banderas, que en algunos momentos llegaban sus lugares, para que ayudaran a ondearlas.

Dos sujetos que estaban detrás de ellos y quienes ya se habían quitado sus camisetas, empezaron a golpear las cabeza de aquellos muchachos con dichas prendas. Les gritaban fuertemente que debían quitársela o irse. El

animador de la barra se acercó y empezó a golpearlos con su playera en la cabeza, con mucha fuerza; además, llamaba a la gente que estaba a su alrededor para que imitaran sus acciones. Efectivamente, así lo hicieron; aproximadamente diez personas se aglomeraron alrededor de los jóvenes para obligarlos por medio de golpes —algunos con las playeras y otros con los puños disimulados— a que acataran las instrucciones que se les daban. Lentamente, estos tres adolescentes empezaron a caminar hacia un costado mientras se cubrían su cabeza con los brazos. Al cabo de dos minutos ya se habían desplazado a un lugar ubicado a veinte metros aproximadamente del lugar central donde tocaba el grupo musical de la barra.

En varias ocasiones, los líderes y algunos integrantes de La Perra Brava me explicaron que el ritual de la playera no es violento porque, según ellos, su objetivo no consiste en dañar o atentar contra la integridad física de los “ocasionales”, sino sirve para que entiendan que hay algunas actividades que se deben hacer si se quiere formar parte de la barra.

Por otro lado, el concepto “conocidos” es fundamental dentro de La Perra Brava. Con este término se refieren a las personas en quienes se puede confiar. Es decir, sujetos que han acompañado a la barra durante algún tiempo, que ayudan en los procesos que realiza ésta, que conocen las dinámicas sociales que allí se desarrollan y que respetan las indicaciones de sus líderes.

Basándose en este concepto, La Perra Brava también ha establecido

estrechas relaciones con personas vinculadas a instancias de gobierno y de seguridad en la ciudad de Toluca. Un ejemplo que permite comprender mejor a qué se refieren los líderes de la barra con la idea de “conocerse” tuvo lugar durante los últimos años del siglo XX, mientras se gestaba la alternancia del poder presidencial en México y durante el proceso de consolidación del PRI en la gubernatura del Estado de México. En este contexto, ocurrió un hecho que Rolando recuerda con claridad: en varias oportunidades, mientras caminaba por las calles de Toluca o presenciaba actividades políticas del PRI, un hombre se le acercaba cordialmente y lo saludaba extendiéndole la mano. En cierta ocasión en la que Rolando se encontraba con José Luis presenciando un evento político volvió a ocurrir lo mismo; aquel personaje se acercó y lo saludó cortésmente por su nombre. Posteriormente, Rolando le preguntó a José Luis acerca de la identidad de ese sujeto. José Luis le dijo que se trataba de Ernesto Nemer Álvarez, un político perteneciente al PRI. Al contarme esta historia, Rolando recordó que desde antes de conocer su nombre se sentía muy confiado con aquel personaje. “Me conoce”, “me trata de forma preferencial”, “es una buena persona” fue la forma como el presidente de La Perra Brava me explicó lo que le produjo en su interior el político y que permitió un intenso acercamiento posterior. Rolando me explicó que lo más importante de la relación que los líderes de barra tienen con Ernesto Nemer es la “sinceridad” y el “respeto”. “Somos conocidos” me

dijo al momento de explicarme la plena confianza que existe entre ellos.³

Tomaremos aquí a Ernesto Nemer Álvarez como un caso emblemático que permite ejemplificar las relaciones que los líderes de la agrupación de aficionados estudiada establecen con algunos políticos del Partido Revolucionario Institucional.

Los conceptos “ocasionales” y “conocidos” pueden equipararse a nociones que han desarrollado diversos investigadores. Por ejemplo, se acercan al argumento de DaMatta (2002), según el cual, a los *individuos* se les otorga la frialdad de la ley, mientras que a las *personas* “se les da todo”. Para el caso de La Perra Brava, dar todo implica amistad sin tapujos, posibilidades de negociación, apoyo, respeto y acompañamiento entre *personas*, esto es, entre “conocidos”. En cambio, a los *individuos*, a los “ocasionales”, se les impone una distancia que evidencia que ellos no son de confianza porque no conocen cómo funcionan las cosas.

Estos conceptos también tienen algunas semejanzas con los términos “círculo íntimo” y “círculo externo” que ha planteado Auyero (2001). Según este autor, en una relación clientelar, los intermediarios entre los patrones y los clientes, también llamados mediadores, están rodeados por dos círculos: el “círculo íntimo” está conformado por personas de gran confianza, usualmente familiares y amigos que conocen al intermediario desde hace mucho tiempo.

Esta confianza y amistad se acerca a la idea de “conocidos” que plantea la agrupación estudiada. De manera similar a la noción de “ocasionales” desde donde actúa La Perra Brava, Auyero (2001) expone que el “círculo externo” está formado por personas de menor cercanía con el intermediario, y las relaciones que establecen son ocasionales e intermitentes. Según este autor, el mediador o intermediario busca permanentemente la lealtad y el apoyo político de los integrantes del círculo externo.

“ERES DEL PRI O NO ERES”

Ahora bien, la intensidad de la interacción entre conocidos puede variar con el tiempo. Por ejemplo, la cercanía que La Perra Brava estableció con Nemer Álvarez disminuyó en intensidad desde diciembre del 2012. En aquel año, con su nombramiento en el gobierno federal, Nemer trasladó su residencia a la Ciudad de México. Presencé algunas llamadas telefónicas que los líderes de la barra realizaron para saludarle y contarle lo que había ocurrido con el grupo y con el equipo de fútbol Toluca en las últimas semanas. En algunas de estas llamadas los líderes de la agrupación le solicitaban apoyo, por ejemplo, para la carrera atlética que La Perra Brava organiza anualmente. Los directivos de la barra me explicaron que cuando Nemer Álvarez vivía en el Estado de México, estos trámites eran fáciles y rápidos de realizar. Sin embargo, manifestaron que este político nunca los había abandonado, siempre

³ Extracto de diario de campo. Entrevista a Rolando, 14 de enero de 2015.

había estado pendiente de ellos y siempre había enviado despensas y playeas para apoyarlos.⁴

Los líderes y aficionados de la agrupación no son ingenuos: aceptan que los beneficios que reciben de dichas relaciones políticas son importantes en términos de funcionamiento de la barra y de reconocimiento social. También saben que su apoyo beneficia electoralmente a ciertos candidatos. Sin embargo, de manera muy cercana a los planteamientos de Turid Hagene (2015), ellos nunca utilizan la palabra *clientelismo* para definir tales relaciones, prefiriendo el término “ayuda mutua”.

Además del flujo de intereses y beneficios, valoran la construcción de lazos de amistad y de cercanía humana que surgen de aquellos intercambios. En este orden de ideas, las interacciones no ocurren de manera fría y distante entre una barra de futbol y un partido político, sino entre amigos que están realizando intercambios, pero que están construyendo y fortaleciendo relaciones de confianza. En La Perra Brava están interesados en establecer relaciones con —parafraseando a Rolando— buenas personas, cercanas, sinceras y que se apoyen mutuamente. En términos concretos, el argumento central que exponen los líderes de la barra me lo dijo Rolando y fue reafirmado por José Luis en una conversación informal que sostuvimos en su oficina. Sus palabras textuales fueron:

⁴ Extracto de diario de campo. Entrevista informal a José Luis, 9 de abril de 2014.

“Un político te ocupa y te desecha, Ernesto Nemer no”.⁵

Aunque recibí evasivas todas las veces que intenté indagar sobre si Arturo Montiel había sido uno de aquellos políticos que los había “desechado” después de haberlos “ocupado”, es claro que algunos personajes sí lo han hecho. En contraposición, los líderes de La Perra Brava han consolidado una relación con Ernesto Nemer que va a cumplir 20 años.

Durante una conversación informal, José Luis intentaba explicarme la razón de las importantes relaciones que la barra mantenía con políticos vinculados al PRI. Durante aquella charla afirmó enfática y orgullosamente: “en Toluca y en La Perra Brava eres del PRI o no eres. ¡Acá somos rojos!”⁶ Este planteamiento explica dos procesos primordiales: el capital político de esta barra es una especie de plataforma que permite que sus seguidores visibilicen al PRI y a sus funcionarios. Vale la pena aclarar que aunque en diversas ocasiones escuché a los líderes de La Perra Brava que hablaban de política con aficionados y conocidos, nunca presencié directamente algo parecido a lo que se denomina “compra de votos”. El segundo proceso que explica esta expresión puede equipararse con el argumento de ser “conocido” o no ser nada, esto es, seguir siendo “ocasional”.

⁵ Extracto de diario de campo. Conversación con Rolando y José Luis, 9 de abril de 2014.

⁶ Haciendo alusión al color rojo que identifica al PRI, pero que también identifica el uniforme del equipo de futbol del Club Deportivo Toluca. Extracto de diario de campo. Entrevista informal a José Luis, 11 de abril de 2014.

Argumento similar al que sostiene DaMatta (2002): si no se es una *persona* confiable y que paulatinamente se convierta en un amigo cercano, simplemente se es un *individuo*. Siendo así, para la gente de La Perra Brava, el PRI no es un partido político más; es, en cambio, el ejemplo establecido y cotidiano de lo que significa labrar relaciones de confianza duraderas entre “conocidos”.

Sin embargo, en nuestras sociedades creemos en una especie de idealización moral que conduce a separar la amistad y el interés. Esto lleva a creer, por ejemplo, que los regalos deben ser totalmente desinteresados. Siendo así, se otorgaría un valor moral superior a la idea “somos conocidos” si la relación entre los líderes de La Perra Brava y Ernesto Nemer se basara única y exclusivamente en la “amistad”, la “sinceridad” y el “respeto”. Desde esta perspectiva se ubicaría en el lado opuesto, esto es, en el lado del clientelismo tradicional —moralmente negativo—, a las pretensiones electorales de Montiel y de Nemer, centradas en el interés, o tal vez, en la utilización de la “amistad” en busca de un “interés” electoral.

Ahora bien, como Marcel Mauss (2009) muestra para el caso del “don”, hay sociedades en que esta división entre amistad (regalo) e interés no existe. Para Mauss (2009), la función de estos intercambios es concreta: hay bienes que circulan de unas manos a otras y que son el cemento de la relación entre pares (amistad, incluso) y uno de los medios para la generación de diferenciación social basada en el

interés. El “don” que vincula amistad e interés es un “hecho social total”, ya que involucra a todas las instituciones sociales. Para el caso de México, esta vinculación entre amistad e interés es muy importante, pero también lo es para los hinchas de La Perra Brava. No obstante, los líderes de la barra enfatizan la idea de la amistad, ubicando el interés en un lugar importante aunque menor. Ésta es una característica esencial que permite comprender lo que ellos entienden como “ser conocidos”.

En varias ocasiones conversé al respecto con Rolando, con José Luis y con algunos jóvenes integrantes de La Perra Brava. Todos concuerdan con el postulado que me expuso Rolando: aquellas personas que critican lo que esta agrupación ha venido construyendo durante los últimos 20 años, y que está relacionado con tener intercambios entre “conocidos”, “no saben cómo funcionan las cosas”.⁷ Según ellos, La Perra Brava ha aprendido a negociar, cediendo ciertas cosas, por ejemplo, disminuyendo las acciones violentas que los identificó durante la última década del siglo xx. Esta decisión fue tomada teniendo en cuenta que las acciones que pueden ser percibidas como violentas por la opinión pública, pueden llegar a afectar a todas las personas e instituciones vinculadas con esta agrupación de aficionados, incluyendo a los políticos, quienes pondrían en peligro su potencial electoral. Siendo así, los líderes de La Perra Brava asumen a su grupo como una especie de

⁷ Entrevista a Rolando, 9 de febrero de 2015.

plataforma no violenta desde donde ciertas personalidades pueden acceder a la visibilidad popular. En varias oportunidades Rolando me dijo: “tarde o temprano todas las barras mexicanas terminarán haciendo lo que nosotros hacemos”,⁸ intentando señalar que en México, estas relaciones entre amistad e interés son, efectivamente, un hecho social total.

A MANERA DE CIERRE: CLIENTELISMO CONTEMPORÁNEO Y AMISTAD ENTRE “CONOCIDOS”

Lo que la gente de La Perra Brava denomina “ocasionales” y “conocidos” son prácticas sociales que con frecuencia se entienden desde la perspectiva del clientelismo tradicional. Los actores involucrados llegan a acuerdos “en lo oscurito”, esto es, en un terreno extraoficial, en donde cada uno busca su propio beneficio personal o grupal, generando relaciones inequitativas entre patrones, intermediarios y clientes oprimidos y obligados a “vender” sus votos a cambio de bienes y beneficios. Estas prácticas y formas de pensar también se interpretan como pruebas de lealtad y como el aceite que permite que las relaciones sociales fluyan (Adler-Lomnitz *et al.*, 2004). Tales intercambios son entendidos de manera negativa porque, entre otras cosas, restringen la libertad individual y la democracia, impiden la modernización (Ames, 1994), diluyen la participación política de la sociedad (O’Donnell, 1992) y promueven el desinterés por

la participación política (Wanderley, 1988).

Las interpretaciones expuestas no alcanzan a explicar los discursos y las prácticas desarrolladas por los integrantes de La Perra Brava. El problema consiste en que esta forma de analizar las relaciones sociales pierde de vista la manera como son comprendidas y vividas por sus principales actores, quienes terminan siendo tratados simplemente como gente maltratada y oprimida.

En el caso de La Perra Brava, vemos que su vinculación con el priísmo no pasa única y exclusivamente por relaciones utilitaristas y de beneficio individual. Sus miembros saben que son necesarios; esto es, que su agrupación detenta una especie de capital social que es muy importante y que es requerido por ciertos actores políticos. Este planteamiento tiene estrecha relación con la interpretación del clientelismo como cálculos racionales (Auyero, 1996; Auyero y Benzecry, 2016), desde donde se señala que en buena parte de las relaciones clientelares, los “clientes” no son simples sujetos ignorantes y manipulables; por el contrario, son negociadores activos y concedores de su potencial político y social.

Se han planteado argumentos que buscan explicar las asociaciones, que no contemplan los estudios del clientelismo tradicional, entre las prácticas clientelistas con la amistad, la confianza y unas historias personales forjadas con el tiempo. Auyero (1996), basándose en la idea de que el clientelismo consiste en una creación mental, sostiene que en términos ideales,

⁸ Entrevista a Rolando, 11 de febrero de 2015.

lo que comienza como una relación de amistad hacia alguien que requiere ayuda se convertirá en una relación de dependencia personal que configurará una relación clientelar de dominación (Auyero, 1996: 224). Según este autor, los lazos de amistad entre clientes, mediadores y patrones son un “imaginario”, un “mito de asistencia”, una “creencia en la cooperación mutua” (Auyero, 1996: 225). Siguiendo el argumento, ésta es la razón por la que una parte de la literatura relacionada con clientelismo enfatiza el carácter “cooperativo” de la relación (Auyero, 1996: 229), cuando, en realidad, se trata de una “amistad desnivelada” (Auyero y Benzecry, 2016: 225). Pero Auyero va más allá; desde su punto de vista: si el flujo de bienes y servicios se viera interrumpido, los clientes abandonarían la relación y buscarán otro patrón (Auyero, 2016: 238), evidenciando que los lazos de amistad son, justamente, una creencia basada en una creación mental.

Pues bien, los líderes de La Perra Brava pueden, efectivamente, establecer tal tipo de relaciones con algunas personas, convirtiéndolas, en sus propios términos, de “conocidos” a “ocasionales”. Posiblemente ésta sea la relación que tuvieron con Arturo Montiel y por eso no quisieron hablar mucho al respecto durante los encuentros que tuve con ellos. No obstante, la relación que tejieron con Ernesto Nemer no seguía estos parámetros; incluso, cuando este político no pudo continuar apoyándolos porque fue transferido a un nuevo cargo en Ciudad de México, ellos seguían tratándolo

como su amigo y no contemplaban la idea de reemplazarlo por alguna persona que hiciera fluir más efectivamente los recursos.

No puedo aseverar que los líderes de La Perra Brava dejaran de tener relaciones de amistad con algunos de sus “conocidos”. Sin embargo, durante mi trabajo de campo ellos tenían la certeza de que la base de sus relaciones con muchas personas, incluso con ciertos políticos, es la amistad. Afirmar que su idea de amistad y de “conocidos” corresponde a un proceso mental que esconde una relación de dominación, no permite comprender su realidad.

En este punto vale la pena repensar la idea de una corriente de las ciencias sociales que propone priorizar la interpretación de los datos desde el marco de referencia del investigador. Al seguir esta tendencia estaríamos minimizando la potencia de los argumentos de la gente que investigamos. Es urgente cuestionar la tendencia de ver la creatividad de los otros como mitos o creencias que no son reales y que no son importantes porque para nuestro marco de referencia no lo es (Trouillot, 2011; Wagner, 2016).

Teniendo en cuenta lo anterior, las tensiones entre “ocasionales” y “conocidos” a través de flujos de amistad, permiten entender algunas sutilezas del clientelismo priísta y posiblemente ayude a explicar su continuidad. Siguiendo el argumento de los líderes de La Perra Brava, los discursos y prácticas que se han denominado como *clientelismo priísta* no están asociados a una pugna utilitarista y desigual entre dominantes y dominados, sino

a estrechas relaciones de confianza, amistad y apoyo mutuo, que se han consolidado históricamente y que tienen una sólida estructura social que les permite construir relaciones sociales —que ellos defienden como legítimas— entre personas que paulatinamente han dejado de ser “ocasionales” y que han aprendido a “conocerse”.

Cuando se analizan, desde la perspectiva del clientelismo tradicional, negociaciones similares a las que en este artículo se han mencionado, esto es, viendo exclusivamente relaciones entre patrones y clientes mediadas por la dominación, se incurre en una simplificación negativa de lo que ocurre en realidad. Si atendemos a estos análisis, tales relaciones e intercambios se ubicarían en el terreno de la ilegalidad que debe ser controlada por la fuerza de un Estado idealizado y positivo.

De otro lado, si se observa desde lo que se ha denominado “clientelismo contemporáneo”, las prácticas y relaciones sociales que sostienen la distinción que los líderes de La Perra Brava establecen entre “ocasionales” y “conocidos”, pueden ser entendidas como constitutivas de la institucionalidad mexicana y de la cultura política que históricamente se ha asociado al PRI en México. Posiblemente esta perspectiva permite comprender la potencia social que ha acumulado dicho partido en el país a lo largo de más de siete décadas.

En este marco de referencia se comprende que las prebendas, favores, beneficios y relaciones de amistad que ya han sido mencionadas, no se desarrollan fuera de las esferas oficiales,

sino que son parte de la misma operación estatal. Siguiendo a DaMatta (2002), lo que ocurre, entonces, es el desarrollo de dos discursos: primero, el discurso oficial que señala que todos son iguales ante la ley y el Estado; segundo, el discurso que se opera en las relaciones cotidianas y que consiste en señalar que la vida fluye a través de las relaciones de amistad, que permiten esguince a esa ley estatal ideal. En este sentido, no todos son iguales, ya que la igualdad depende de la capacidad para construir y mantener relaciones de confianza.

Siendo así, los análisis y las posibles transformaciones de estas dinámicas clientelares contemporáneas, que pueden conducir a procesos corruptos, sólo serán posibles desde miradas que dejen de idealizar la función del Estado, pero también que tengan en cuenta las vivencias, percepciones y construcciones sociales que históricamente han desarrollado actores sociales como los líderes de La Perra Brava, quienes asumen con absoluta certeza que sus relaciones con el PRI no giran en torno a la corrupción sino a la amistad.

Se tiende a suponer, como lo advierte Teresa Caldeira (2007), que prácticas y negociaciones similares a las que promueven los líderes de La Perra Brava con algunos políticos priístas son un problema contemporáneo que pone en riesgo los principios liberales, constitucionales y democráticos. En realidad, no se trata ni de principios liberales versus una práctica personalista, ni de un marco constitucional versus una práctica ilegal antidemocrática, sino de un sistema

de valores que da cuenta de una sociedad que, en realidad, opera a partir de institucionalidades que son constituidas para funcionar permanente y cotidianamente sobre la base de excepciones (Caldeira, 2007).

BIBLIOGRAFÍA

- ADLER-LOMNITZ, Larissa (1994), *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana*, México, FLACSO.
- (2005), “Los usos del miedo. Pandillas de porros en México”, en F. FERRÁNDIZ y C. FEIXA (eds.), *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia*, Madrid, Anthropos, pp. 85-93.
- , Rodrigo SALAZAR ELENA e Ilya ADLER (2004), *Simbolismo y ritual en la política mexicana*, México, Siglo XXI Editores.
- AMES, Barry (1994), “The Reverse Coattail Effect: Local Party Organization in the 1989 Brazilian Presidential Election”, *American Political Science Review*, vol. 88, núm. 1, marzo, pp. 95-111.
- AUYERO, Javier (1996), “Me manda López. La doble vida del clientelismo político”, *Ecuador Debate*, núm. 37, Centro Andino de Acción Popular-CAAP, pp. 211-229.
- (2001), *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*, Buenos Aires, Manantial.
- y Claudio BENZECRY (2016), “La lógica práctica del dominio clientelista”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. LXI, núm. 226, UNAM, pp. 221-246.
- BURGWAL, Gerrit (1997), “Struggle of the Poor: Neighborhood Organization and Clientelist Practice in a Quito Squatter Settlement”, *Journal of Latin American Studies*, vol. 29, núm. 3, pp. 769-812.
- CALDEIRA, Teresa (2007), *Ciudad de muros*, Barcelona, Gedisa.
- CEDILLO DELGADO, Rafael (2006), “La alterancia política en los municipios del Estado de México”, *Espacios Públicos*, núm. 9, pp. 122-151.
- CORZO FERNÁNDEZ, Susana (2002), *El clientelismo político como intercambio*, Barcelona, Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- DAMATTA, Roberto (2002), *Carnavales, malandros y héroes: hacia una sociología del dilema brasileño*, México, FCE.
- ESPINO SÁNCHEZ, Germán (2016), “Gobernadores sin contrapesos. El control de los medios de comunicación locales como estudio de caso en Querétaro”, *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, vol. XXIII, núm. 67, pp. 91-130.
- FOX, Jonathan (1994), “The Difficult Transition from Clientelism to Citizenship: Lessons from México”, *World Politics*, núm. 46, enero, pp. 151-184.
- GAY, Robert (1998), “Rethinking Clientelism: Demands, Discourses and Practices in Contemporary Brazil”, *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, núm. 65, diciembre, pp. 7-24.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, José (1997), *El clientelismo político. Perspectiva socioantropológica*, Barcelona, Anthropos.
- GUBER, Rosana (2008), *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Barcelona, Paidós.
- GÜNES-AYATA, Ayse (1997), “Clientelismo: premoderno, moderno y posmoderno”, en Javier AUYERO (comp.), *¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político*

- tico contemporáneo*, Buenos Aires, Lo-sada.
- HAGENE, Turid (2015), “Debatiendo conceptos con metodología etnográfica: el caso del ‘clientelismo político y la compra de votos’”, *Nueva Antropología*, vol. XXVIII, núm. 83, pp. 47-71.
- MAGAZINE, Roger (2008), *Azul y oro como mi corazón: masculinidad, juventud y poder en una porra de los Pumas de la UNAM*, México, UIA.
- MAUSS, Marcel (2009) [1925], *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*, Buenos Aires, Katz.
- MOREIRA, Verónica (2013), “Fútbol, violencia y política: redes de relaciones en Argentina”, *Revista Colombiana de Sociología*, vol. 36, núm. 1, pp. 65-76.
- O'DONNELL, Guillermo (1992), “Transitions, Continuities and Paradoxes”, en Scott MAINWARING, Guillermo O'DONNELL y Samuel VALENZUELA, *Issues in Democratic Consolidation: The New South American Democracies in Comparative Perspective*, Indiana, University of Notre Dame Press, pp. 17-56.
- POWELL, Kathy (2012), “Political Practice, Everyday Political Violence, and Electoral Processes During the Neoliberal Period in Mexico”, en Will PANSTERS, *Violence, Coercion, and State-Making in Twentieth-Century Mexico*, San Francisco, Stanford University Press, pp. 212-232.
- SERRANO, Mónica (1998), “El legado del cambio gradual: reglas e instituciones bajo Salinas”, en Mónica SERRANO y Víctor BULMER-THOMAS (comps.), *La reconstrucción del Estado: México después de Salinas*, México, FCE, pp. 13-43.
- TROUILLOT, Michel-Rolph (2011), *Transformaciones globales, la antropología y el mundo moderno*, Colombia, Editorial Universidad del Cauca.
- WAGNER, Roy (2016), *La invención de la cultura*, Madrid, Nola Editores.
- WANDERLEY REIS, Fábio (1988), “Partidos, ideología e consolidação democrática”, en Fábio WANDERLEY REIS y Guillermo O'DONNELL (eds.), *A Democracy no Brasil: Dilemas e perspectivas*, São Paulo: Vértice, pp. 296-326.

EL OCIO Y EL TIEMPO LIBRE: ¿AUSENCIA EN LOS PLANES ESTATALES DE DESARROLLO?

Edith Cortés Romero*
Joel Pedraza Mandujano**

Resumen: El presente trabajo se inscribe en las líneas de investigación de la Red de Investigadores sobre Deporte, Cultura Física, Ocio y Recreación, que tiene como propósito establecer un diálogo entre diversos especialistas interesados en estudiar el eje temático “Deporte, cultura y sociedad”. La pregunta que motiva esta investigación es: ¿de qué manera las políticas públicas retoman la idea de ocio en la vida cotidiana mexicana? Las políticas públicas se generan en un marco de procedimientos, instituciones y organizaciones gubernamentales, en tanto estrategias de actuación. En este sentido, la pregunta conlleva a cuestionarnos si las políticas públicas en México le prestan atención al ocio y al tiempo libre y cómo es retomado en los Planes Estatales de Desarrollo.

Palabras clave: ocio, tiempo libre, deporte, recreación, políticas públicas.

Leisure and Free Time: Absence in State Development Plans?

Abstract: the present work is part of the research topics of Sport, Physical Culture, Leisure and Recreation Researchers Network, which aims to dialogue between specialists interested in studying and reflecting on “Sport, Culture and Society” as a thematic axis. The question that arises this work is: how does public policies takes on leisure in Mexican daily life? Public policies are generated within a framework of procedures, institutions, and government organizations, as action strategies. In this sense, sport leads us to question whether public policies in Mexico pay attention to it and how they are taken up in the State Development Plans.

Keywords: leisure, free time, sport, recreation, public policies.

INTRODUCCIÓN

Las políticas públicas en México se entienden como las acciones tomadas desde el gobierno para dar respuesta a las demandas de la

sociedad. Éstas se desarrollan para gobernar por medio de la creación de planes, diseñados por proyectos y estrategias por medio de leyes basadas en la detección de problemas. Es decir, las políticas públicas son programas que un gobierno desarrolla en función de un problema, lo cual se observa como un asunto público que implica un proceso decisional y que implica también un plazo de tiempo determinado. De tal manera que las políticas públicas

* Profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UAEM. Correo electrónico: ecortes26@hotmail.com

** Profesor de la Universidad Intercultural del Estado de México (UIEM). Correo electrónico: joel.pedraza@uiem.edu.mx

tienen que ver con el acceso a servicios y bienes, que resultan de un plan de desarrollo y que idealmente se llevan a cabo en alianza con los sectores públicos, privados y la sociedad civil.

Por lo anterior surge la pregunta guía de este documento: ¿de qué manera las políticas públicas retoman la idea de ocio en la vida cotidiana mexicana? Para dar algunas respuestas, el texto lo dividimos en tres partes: en la primera se explica el tema de las políticas públicas y los planes de acción para llevarlas a cabo; en la segunda parte se aborda el tema del ocio y la manera en que ha sido entendido en México, específicamente en políticas públicas. Finalmente, se presenta la relación, la no relación o el tipo de relación entre las políticas públicas y el ocio a partir de lo que se plasma en 29 Planes Estatales de Desarrollo (PED) de los estados de la República Mexicana.¹

LAS POLÍTICAS PÚBLICAS EN MÉXICO

Pallares (1998) retoma a Peters (1982) para definir las políticas públicas como un conjunto de actividades de las instituciones de gobierno que van dirigidas a tener una determinada influencia en la vida cotidiana de los ciudadanos. Así, una política pública puede entenderse como parte de un proceso decisonal en un transcurso de tiempo, sea

ésta una acción o inacción, por una cuestión deliberada o por un error involuntario. Además, una política pública debe haber sido generada en el marco de procedimientos, instituciones y organizaciones gubernamentales, en tanto estrategias de actuación.

Pallares (1998) enfatiza que los instrumentos de acción de las políticas públicas son las normas jurídicas, los servicios, los recursos financieros y la persuasión (véase el cuadro 1).

La formulación de las políticas públicas implica el establecimiento de la agenda política, en tanto se tiene la posibilidad de actuar sobre esa situación problemática o de demandas sociales. La pregunta es: ¿por qué determinados hechos se consideran que deben ser tratados a través de una política y otros no? (Pallares, 1998). La respuesta al cuestionamiento es que se pasa a la definición de los problemas, estableciendo sus componentes, sus probables causas y las consecuencias, lo cual implica la previsión; es decir, dado que la opción que se elija afectará el futuro, el tratamiento de los problemas debe incluir el diseño de escenarios alternos. Al tener estos elementos claros se establecen los objetivos de las políticas públicas (incluye los recursos, el contenido y los indicadores, las organizaciones encargadas de implementarlos). Por último, se pone en práctica la política pública, se le implementa y se le da seguimiento para evaluar los alcances.

Con base en Jiménez (2013), acometemos el tema de las políticas públicas desde cuatro enfoques:

¹ Se revisaron 29 planes estatales de Desarrollo debido a que, al momento de la elaboración del presente artículo, los estados de Coahuila, Estado de México y Nayarit estaban en proceso de formular sus respectivos planes.

Cuadro 1. Modelo de políticas públicas.

Instrumentos	Acción
Normas jurídicas	Recursos propios del Estado
Servicios de personal	Infraestructura humana, organizativa y material para su elaboración y desarrollo
Recursos materiales	Medios de financiación
Persuasión	Gobierno que legitima las políticas públicas y responden a intereses generales de la sociedad

Fuente: elaboración con base en Pallares (1998).

- 1) Desde las políticas públicas con una perspectiva de derechos humanos en tanto proceso de concertación entre el Estado y la sociedad civil. Es mirar los derechos humanos en la materialización, y la garantía de los derechos y libertades consagrados en las normas jurídicas.
- 2) Otra vertiente es el tema de la legalidad y las políticas públicas; refiere la relación entre la política y el derecho; es decir, “hace del mandar un derecho y de la obediencia un deber, legitimando de esta manera al poder político” (Jiménez, 2013: 77).
- 3) El gobierno son jueces de las políticas públicas en tanto formulación, ejecución y control. La judicialización de las políticas públicas en tanto no puede contradecir los principios y derechos en la Constitución, el papel de los tribunales y los jueces en los procesos de políticas públicas pueden oponerse

a que las cortes diseñen políticas públicas, que las cortes presentan diferentes grados de participación en el diseño de políticas públicas, y se limita la injerencia de las cortes en aspectos que no son económicos por no tener conocimiento técnico en esta materia.

- 4) Y por último la política pública referida desde la norma jurídica, entendida como programas de acción gubernamental, en la que la norma son las proposiciones que prescriben o prohíben conductas, que implica derechos y obligaciones, en la que los principios son libertad, igualdad y fraternidad y, los derechos civiles y políticos, derechos económicos, sociales y culturales, y derechos colectivos como la autodeterminación, el desarrollo, el medio ambiente y la paz.

De ahí que Jiménez concluya que las políticas públicas son: “entendidas como programas de acción gubernamental que busca la concreción de los

derechos establecidos en los principios constitucionales, de conformidad con una perspectiva de derechos humanos, y que, desde el punto de vista de la norma jurídica, se legitiman mediante directrices” (Jiménez, 2013: 86). Complementando y de acuerdo con Uvalle: “las políticas públicas son un medio de intervención gubernamental que, bajo un esquema de cooperación y coordinación con los agentes productivos y sociales, es posible elaborar para cumplir con las metas colectivas que se definen en un plan de desarrollo” (Jiménez, 2013: 22).

El Plan Nacional de Desarrollo (PND) está basado en el artículo 26 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos:

[...] los fines del proyecto nacional contenidos en esta Constitución determinarán los objetivos de la planeación. La planeación será democrática y deliberativa. Mediante los mecanismos de participación que establezca la ley, recogerá las aspiraciones y demandas de la sociedad para incorporarlas al plan y los programas de desarrollo. Habrá un plan de desarrollo al que se sujetarán obligatoriamente los programas de la administración pública federal.

De tal manera, los Planes Estatales de Desarrollo se alinean al PND, y la guía para su elaboración se basa en la Ley de Planeación: mediante la planeación se fijarán objetivos, metas y estrategias, así como los criterios de estudios de factibilidad, y se asignan recursos, responsabilidades y tiempos de ejecución.

En su artículo 20, la ley señala que debe haber una consulta a los diversos grupos sociales para que la población exprese sus opiniones.

Tenemos entonces que un plan de desarrollo se entiende como una herramienta que ordena lo que la sociedad necesita, lo que el gobierno define y lo que los ciudadanos esperan del poder público, que se cumple con la oferta de políticas públicas que fueron consultadas en foros de la vida asociada (Uvalle, 2013). El valor gubernamental de un plan representa un proceso de conducción de la clase política y de los administradores del Estado, que aseguran el cumplimiento de metas colectivas a partir de políticas públicas.

Un plan de desarrollo requiere de una administración pública que pueda dirigir y ejecutar los objetivos y metas de acción gubernamental, con base en la visión de las políticas públicas, las cuales son ejecutadas por la administración pública. Recordando la pregunta que planteamos al principio: ¿de qué manera las políticas públicas retoman la idea de ocio en la vida cotidiana mexicana?, podemos decir al respecto que el ocio no se menciona en el PND de manera explícita; en todo caso, el ocio se encuentra implícito en el deporte y en la cultura física.

En el PND 2013-2018 se aborda el deporte como esencial para contar con una sociedad saludable; en el eje “México con educación de calidad”, en el objetivo 3.4 se hace referencia a promover el deporte de manera incluyente para fomentar una cultura de la salud.

Un México con Educación de Calidad no se puede entender sin la cultura y el deporte. La cultura coadyuva a la formación de una ciudadanía capaz de desarrollar plenamente su potencial intelectual. El deporte, además de ser esencial para contar con una sociedad saludable, es un vehículo de cohesión social. El impulso a la cultura y el deporte constituye un fin en sí mismo, con implicaciones positivas en todos los aspectos de la sociedad (PND, 2013-2018: 60).

Y de manera más específica refiere la existencia de la escasa actividad física en los ciudadanos, y para que exista un cambio se necesita desarrollar el talento deportivo en la juventud a efecto de promover la cultura de la salud; es decir, al promover las actividades físicas existirá un ahorro en salud pública.²

En tal sentido, en el plan de acción del PND 2013-2018 se señala que se requiere de: “una política que articule la educación, la cultura y el deporte con el conocimiento científico, el desarrollo tecnológico y la innovación” (PND, 2013-2018: 67). De ahí que se busca promover el deporte de manera incluyente para impulsar la cultura de la salud, fomentando en la población la práctica de actividades físicas y deportivas, con asesoría de personal capacitado.

² De acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), cada peso que se invierte en actividades físicas se traduce en un ahorro de 3.20 pesos de gasto médico en el futuro.

En el artículo 5 de la Ley General de Cultura Física y Deporte (2013) encontramos la referencia a la recreación física, como aquella actividad con fines lúdicos que permite la utilización del tiempo libre; y al deporte social, como aquel que debe promover, fomentar y estimular a que las personas participen en actividades deportivas con finalidades de recreación, educación y salud.

Como se puede apreciar, en nuestro país la cuestión de las políticas públicas y el tema del ocio están referidas al deporte y a la actividad física, interrelacionados con diversas áreas: salud, educación y seguridad, asumiendo que el deporte tiene sinergias con el turismo y puede estimular la mejora de las infraestructuras y el establecimiento de nuevas alianzas para financiar las instalaciones deportivas y de ocio.

EL OCIO

Por lo que respecta al ocio, es un tema que implica una revisión desde su concepción; de ahí que se retoma el texto producto del II Simposium Nacional de Investigación en Ocio y Recreación, convocado por el Centro Intradisciplinar para la Investigación del Ocio (CIIO) y que tuvo como tema central el estado del arte de la investigación del ocio y la recreación y América Latina (2011).

El término *ocio* tiene un problema de definición en el campo disciplinar; por consecuencia, también lo tienen conceptos como *estudio del ocio*, *estudio del tiempo libre* o *estudio de la recreación*. El tiempo libre viene en

oposición al tiempo del trabajo, con dos opciones: un tiempo libre de obligaciones laborales y de estudio, y un tiempo libre para el desarrollo del hombre, con una actitud activa (Pérez, 2000). Generalmente, en México, el ocio y el tiempo libre van relacionados: disponer de tiempo libre implica realizar acciones de ocio o acciones económicamente improductivas, por lo que adquieren cierto grado de estigmatización; la recreación es una actividad que se lleva a cabo durante el ocio de manera individual o colectiva, y la recreación se encuentra englobada en el tiempo libre.

Por su parte, Martínez y Peralta (2011) señalan dos miradas de influencia sobre el ocio para el caso de América Latina: la primera, la visión norteamericana de la recreación, que está ligada a la educación física y a la recreación con la perspectiva de Richard Krauss. Visión que retoman los educadores físicos en tanto la parte lúdica, refiriéndose a las áreas de expresión de la recreación y la propuesta sobre los servicios recreativos de Krauss; la segunda, por otro lado, es la visión europea del ocio, que está sujeta a las instituciones que miran el ocio como eje central en sus planes académicos. “Esta postura tuvo especial énfasis ya que introdujo no sólo una visión de ocio distinta, sino además la incorporación de la ‘animación sociocultural’ y las ‘ludotecas’ como elementos constitutivos del mismo fenómeno” (Martínez y Peralta, 2011: 45).

Ahora, según Miranda (2006), el ocio se caracteriza a partir de tres enfoques:

[...] el individual, cuyas características son el descanso, la recreación y desarrollo personal; sus actividades adquieren diversas funciones como la terapéutica, el desarrollo educativo y humano. Muchas de las actividades de ocio se realizan en sociedad, aunque adquieren el carácter simbólico, es decir, según ciertos sectores, reafirman su posición social frente a otros grupos. El tercer enfoque que se presenta es el económico. Las actividades de ocio son llevadas a cabo por las personas que tienen excedentes monetarios o poder adquisitivo holgado; ante esta demanda prolifera la industria del ocio; el ocio se ha convertido en negocio, en consumo (Miranda, 2006: 302).

De acuerdo con Suárez (2011), “La recreación es una práctica social realizada en tiempo y espacio de la vida cotidiana del sujeto, con el propósito de conferir un sentido desrutinizador, y a la vez, construir tóporo-espacialmente en un escenario que propicie la manifestación de sus capacidades de desarrollo, de modo individual o colectivo” (Suárez citada en Peralta, 2011: 180). De igual manera se vincula con Gomes (2007) al decir que:

[...] el ocio es constituido conforme a las peculiaridades del contexto histórico y social en el cual se desenvuelve e implica una “producción cultural”, en el sentido de reproducción, reconstrucción y transformación de diversos contenidos culturales vivenciados por las personas, grupos e instituciones. Estas acciones son construidas en un

tiempo/espacio de producción humana, dialogan y sufren influencias de las demás esferas de la vida en sociedad, y nos permiten resignificar continuamente la cultura (Gomes citado en Peralta, 2011: 181).

Como mencionamos previamente, en México ocio y tiempo libre suelen tomarse como sinónimos, que engloban a su vez la recreación, la cual se liga a la educación física; por ello se vuelve un referente lo que señala la ley. En el artículo 5 de la Ley de Cultura Física y Deporte, se plasman los siguientes conceptos sobre el deporte:

- 1) Educación Física: el medio fundamental para adquirir, transmitir y acrecentar la cultura física;
- 2) Cultura Física: conjunto de bienes, conocimientos, ideas, valores y elementos materiales que el hombre ha producido con relación al movimiento y uso de su cuerpo;
- a) Actividad Física: actos motores propios del ser humano, realizados como parte de sus actividades cotidianas;
- 3) Recreación Física: actividad física con fines lúdicos que permiten la utilización positiva del tiempo libre;
- 4) Deporte: actividad física, organizada y reglamentada, que tiene por finalidad preservar y mejorar la salud física y mental, el desarrollo social, ético e intelectual, con el logro de resultados en competiciones;
- 5) Deporte Social: el deporte que promueve, fomenta y estimula el

que todas las personas sin distinción de género, edad, discapacidad, condición social, religión, opiniones, preferencias o estado civil, tengan igualdad de participación en actividades deportivas con finalidades recreativas, educativas y de salud o rehabilitación;

- 6) Deporte de Rendimiento: el deporte que promueve, fomenta y estimula el que todas las personas puedan mejorar su nivel de calidad deportiva como aficionados, pudiendo integrarse al deporte de alto rendimiento, o en su caso, sujetarse adecuadamente a una relación laboral por la práctica del deporte;
- 7) Activación Física: ejercicio o movimiento del cuerpo humano que se realiza para mejorar la aptitud y la salud física y mental de las personas.

Referirnos al deporte social conlleva a cuestionarnos si las políticas públicas en México prestan atención a dicha actividad y cómo son retomadas en los PED. En 1950 es cuando el deporte fue retomado por un organismo gubernamental, el Instituto Nacional de la Juventud (Injuve) y fue en la administración de Luis Echeverría (1970-1976) que se decretó la creación del Instituto Nacional del Deporte (Inde), con el propósito de atender y fomentar la práctica deportiva. En 1981 es sustituido el Inde por la Subsecretaría del Deporte de la Secretaría de Educación Pública (SEP), creándose el Consejo Nacional del Deporte como un organismo consultivo de la secretaría. Asimismo,

en la década de los noventa el gobierno empezó a intervenir en el fomento al deporte, no sólo el de competición, sino también en el llamado *deporte social*.

Por lo que respecta al deporte y a la salud, se parte del presupuesto de que invertir en el deporte implica un ahorro en la salud pública. Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) a través del Módulo de Práctica Deportiva y Ejercicio Físico (Moprade), 56% de la población mexicana de 18 años, y más ubicados en áreas urbanas, es inactiva físicamente, cifra ligeramente más alta que la de noviembre de 2014 (54.6%). En 2015, del total de la población inactiva, 58.2% son mujeres y 41.8% hombres; mientras que, por el contrario, del total de la población que es activa físicamente, 54.2% son hombres y 45.8% mujeres. México es el primer lugar con problemas de obesidad infantil y adulta.

ANÁLISIS DEL TRATAMIENTO DEL OCIO Y TIEMPO LIBRE EN LOS PLANES ESTATALES DE DESARROLLO

Como se mencionó previamente, se revisaron 29 PED con el objetivo de ubicar el manejo que se le da al ocio, al tiempo libre y al deporte social, y relacionarlos con las políticas públicas. Se utilizó el *software* de análisis cualitativo *Atlas-ti*, con la intención de presentar de manera esquemática la conformación de familias semánticas de códigos, en primer lugar, y más importante, las relaciones entre códigos.

Para el análisis se generaron 46 códigos divididos en seis familias; los códigos se crearon desde dos actividades primarias: por un lado, la revisión de lecturas sobre ocio y tiempo libre arrojó algunas palabras clave como: “artes”, “baile”, “cultura”, “educación”, “empleo”, “eventos culturales”, “jóvenes”, “museos”, “música”, “niños”, “ocio”, “parques y jardines”, “recreación”, “teatro”, “tiempo libre” y “turismo”. Por otro lado, surgieron dos tipos de códigos al momento de la codificación misma: en primer lugar, códigos que sospechábamos que podrían estar pero necesitábamos comprobar su presencia (códigos como: “administración del deporte”, “bienestar social”, “cultura y activación física”, “deporte”, “deporte social”, “empleo” e “infraestructura”), y en segundo lugar, códigos que no esperábamos que aparecieran pero que fueron siendo recurrentes en los PED, encontrando de esta manera códigos como: “ciclovía”, “clúster cultural”, “cohesión social”, “economía”, “embarazos”, “en proceso”, “equidad”, “gastronomía”, “grupos vulnerables”, “identidad”, “indígenas”, “movilidad”, “patrimonio cultural”, “playas”, “pobreza”, “profesionalización”, “programa de gestión cultural”, “programa de gestión turística”, “programas de gestión de la juventud”, “salud pública”, “sedentarismo”, “tecnología” y “tipos de turismo”.

Como se puede observar, desde la literatura, el ocio y tiempo libre están relacionados con grupos sociales, con niños y jóvenes, y en actividades lúdicas, lo que coincide con los discursos estatales de la generación de actividades

culturales desde las instituciones para ocupar los tiempos de ocio. Mientras que en el segundo tipo de códigos aparecen actividades económicas como turismo, gastronomía y movilidad; siendo formas de administración del ocio y tiempo libre es importante ver cómo, para el segundo caso, aparecen códigos como “programa de gestión cultural”, “programa de gestión turística” y “programas de gestión de la juventud”, los cuales reflejan de manera implícita la asociación entre juventud, cultura y turismo, es decir, los jóvenes tienen la capacidad de movilidad con fines lúdicos y de derrama económica.

Para la codificación se revisaron los 29 PED, resaltando la relación que guardan los códigos entre sí, sin importar las familias semánticas a las que pertenecen. El uso del *software* de análisis cualitativo ayuda a mostrar la manera en que pudieran existir coincidencias en códigos que parecieran alejados, y posteriormente de las familias, que ejemplificamos con dos casos: aunque turismo y tiempo libre aparecen en todos los PED, estos temas no están relacionados directamente, pero sí lo están por medio del empleo y de la economía; por otro lado, el tiempo libre no aparece en ninguna ocasión cuando se habla de seguridad pública o de desarrollo tecnológico, lo cual habla aún de un encasillamiento en actividades lúdicas en la salud y un encasillamiento incipientemente en la economía.

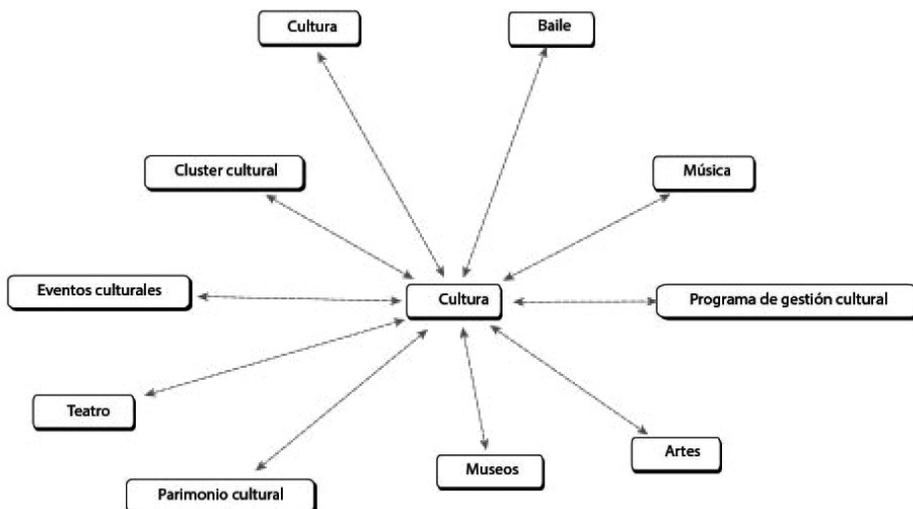
De esta forma, presentamos los códigos asociados a cada una de las seis familias semánticas, pero cabe señalar que estas familias semánticas

no son excluyentes, sino complementarias, y pudieran compartir códigos entre sí. Estas familias semánticas ayudan a agrupar códigos por campo de mención en los PED y a visualizar relaciones con otras familias y/o áreas de políticas públicas en los programas estatales de Desarrollo.

La familia de Cultura (figura 1) está conformada por códigos encontrados en los PED referentes a temas como patrimonio, actividades culturales —como artes, teatro o baile—; sin embargo, es notoria la manera paternalista en que es concebida la “Cultura” que, desde un punto de vista estatal, marca la pauta sobre las ofertas y discursos culturales que se ofrecerán a la población en los años de administración. Es importante mencionar que no aparece la recuperación de expresiones culturales de la sociedad hacia la cultura institucionalizada; la oferta, en este caso, es unidireccional, del Estado hacia la ciudadanía.

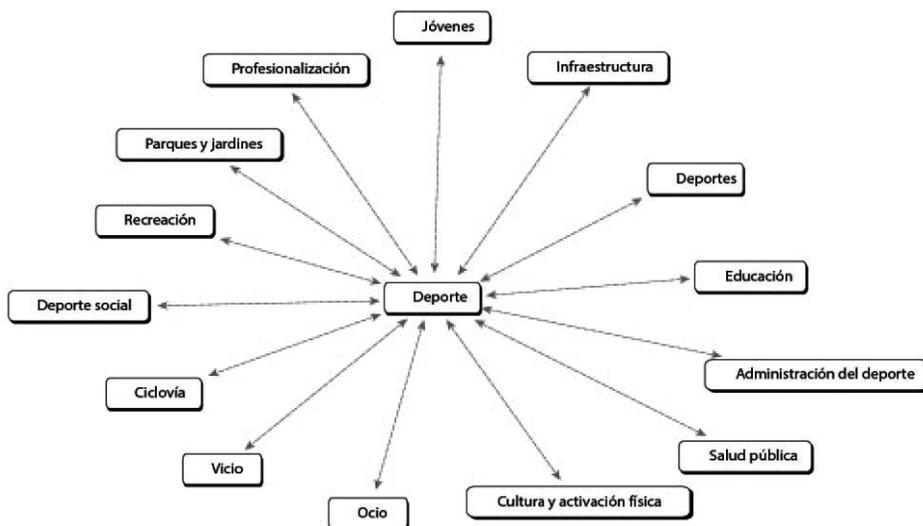
Para la construcción de la familia Deporte (figura 2) y sus componentes, se omitió la información referente a deporte de alto rendimiento bajo el argumento de que esa actividad deja de realizarse en tiempo libre para convertirse en la actividad principal. En este sentido, hay códigos cuya relación es lógica —como cultura física, ciclovía o administración del deporte—; no obstante, aunque el deporte se relaciona con educación, esta relación es unilateral ya que no tiene correspondencia en el apartado mutuo como se verá más adelante. La infraestructura permea diversas familias más en el sentido de necesidad de contar con

Figura 1. Familia de códigos relacionados con “Cultura”.



Fuente: Elaboración propia.

Figura 2. Familia de códigos relacionados con “Deporte”.



Fuente: Elaboración propia.

instalaciones; sin embargo, la profesionalización del personal en ámbitos deportivos va de la mano. Al igual que como pasa con la educación, el deporte aparece como opción preventiva dentro de la salud pública, pero el apartado de la salud pública en los PED no menciona al deporte en sus estrategias.

El código de “Economía” (figura 3) fue apareciendo de manera gradual en la búsqueda de ocio y tiempo libre, no obstante su relación no es directa necesariamente. El turismo funge como puente entre economía y tiempo libre y en la gran mayoría de los PED se ve como una oportunidad de ingreso; de ahí la importancia de esta actividad en ese sector. El turismo lleva inherente la generación de empleos que, aunque no forman parte del tiempo libre, sí lo hacen en la familia de Economía.

La familia de “Gestiones y Programas” (figura 4) tiene un objetivo meramente instrumental y corrobora lo demagógico a que llegan los PED como instrumento; aparece en pocas ocasiones en los programas estatales de Desarrollo, pero habla de la actividad de generar programas que no están fundamentados en estudios reales sobre necesidades sociales y, al contrario, se alimenta la burocracia e la institucionalización de las actividades culturales, deportivas o juveniles.

La familia “Infraestructura” (figura 5) está relacionada en el resto de las familias por lo transversal de su necesidad para que éstas puedan llevarse a cabo; empero, es importante hacer notar que mientras para el tu-

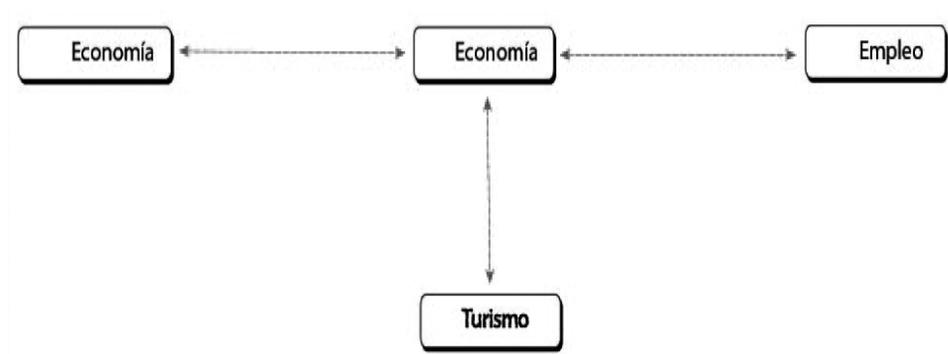
rismo la infraestructura se ve como una inversión, para los casos de deporte y cultura es más un gasto que no necesariamente tiene beneficios económicos para la entidad, dando pauta lo anterior para pensar en la diferencia de prioridades al momento de aprobar, o no, construcciones relacionadas con el deporte, la cultura o el turismo.

Finalmente, el turismo (figura 6) es la manera económica de ver el tiempo libre y ocio, pensando en que la gente invierte ese lapso en la visita de destinos turísticos. En este caso, los PED de los estados con playas incrementan su mención al respecto y entidades como Oaxaca y Chiapas lo combinan con la historia, la gastronomía y la identidad. En congruencia, el Consejo Mexicano de Turismo Deportivo (Cometud) refiere el turismo deportivo como a toda persona que viaja para participar activa o pasivamente en cualquier tipo de disciplina deportiva, ya sea competitiva o recreativa, aprovechando la infraestructura turística, deportiva y cultural con la que cuenta la ciudad sede.

En la red de familias de códigos con códigos coincidentes (figura 7) se puede observar el modo como la cultura y la economía están desvinculadas directamente, pero la infraestructura, la educación, el deporte y el turismo fungen como puentes entre ambos.

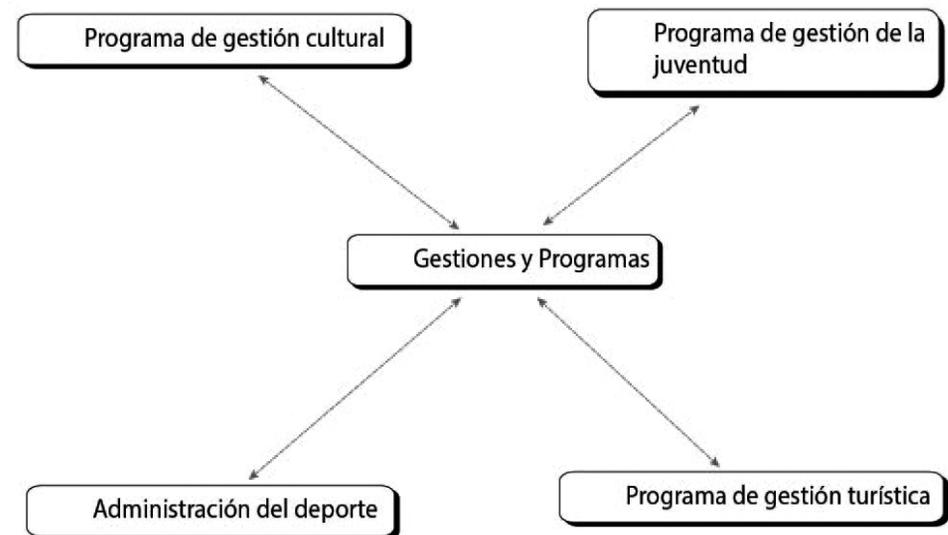
Al parecer, los PED vinculan la infraestructura a las instalaciones deportivas o culturales, pero no a la formación o profesionalización del personal que ahí podría laborar, que es en donde podría vincularse con la

Figura 3. Familia de códigos relacionados con “Economía”.



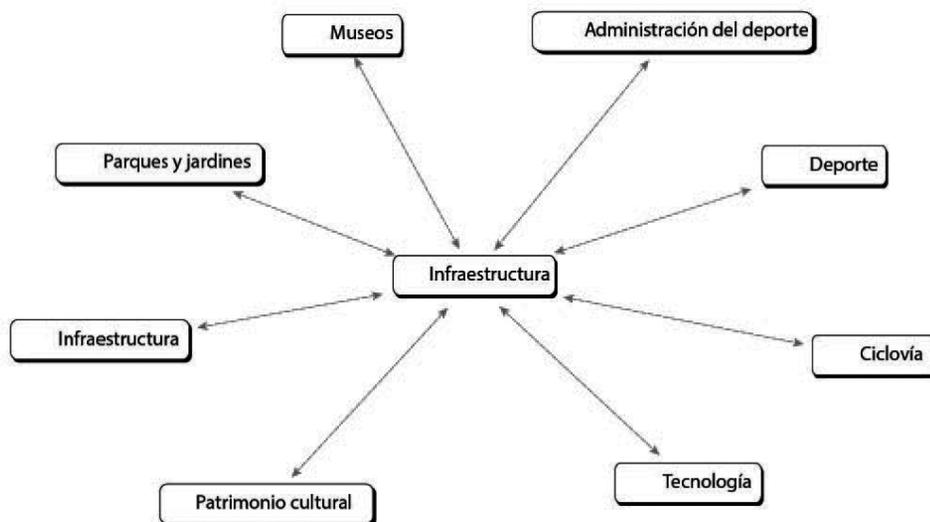
Fuente: Elaboración propia.

Figura 4. Familia de códigos relacionados con “Programas y políticas públicas”.



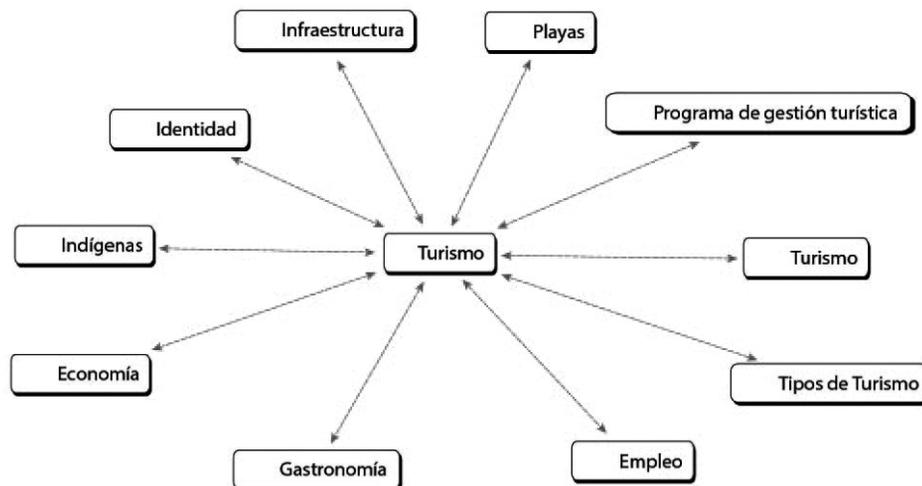
Fuente: Elaboración propia.

Figura 5. Familia de códigos relacionados con “Infraestructura”.



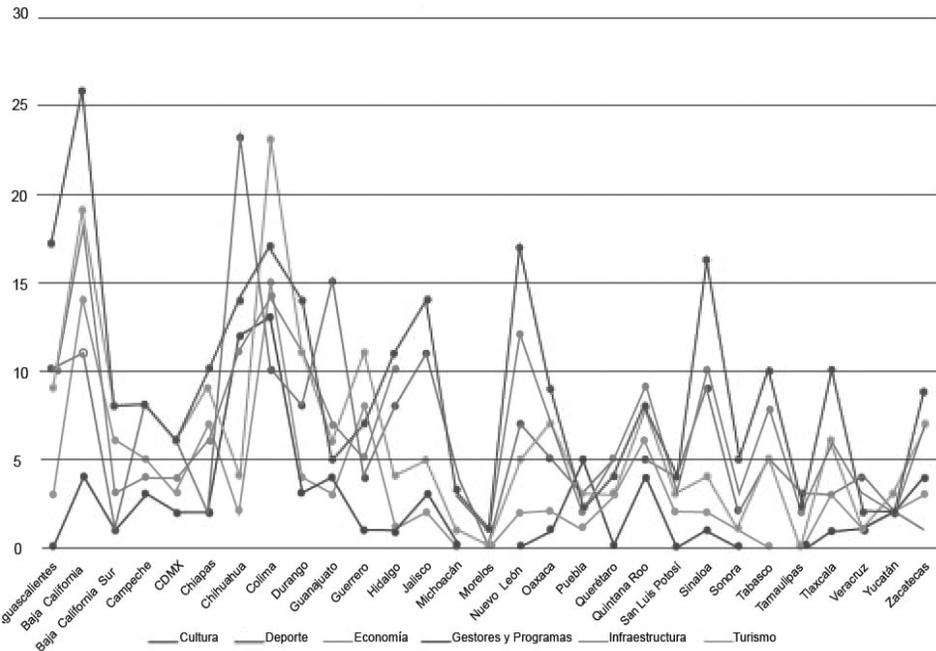
Fuente: Elaboración propia.

Figura 6. Familia de códigos relacionados con “Turismo”.



Fuente: Elaboración propia.

Figura 8. Familias temáticas en los PED.



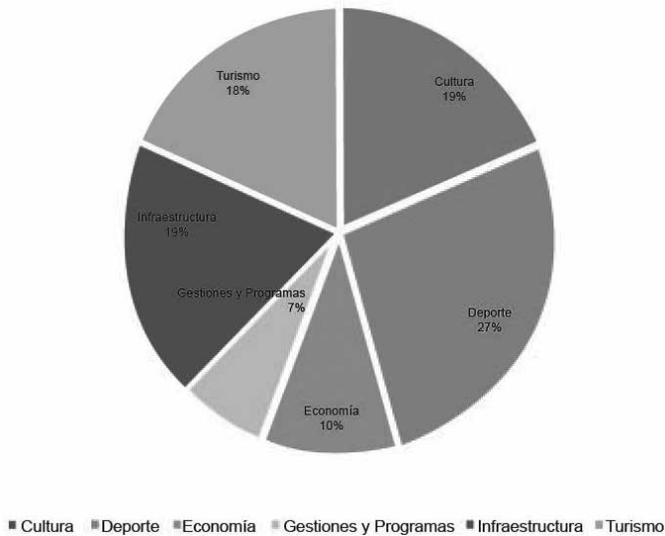
Fuente: Elaboración propia.

En la figura 8. “Familias temáticas en los Planes Estatales de Desarrollo” se puede observar una relación que gradualmente fue marcándose más en la revisión de dichos programas estatales. La relación entre tiempo libre —u ocio— con el turismo está directamente vinculada a la economía; por otro lado, el aspecto de infraestructura permea los dos grandes ejes bajo los que se cree que los mexicanos usamos nuestro tiempo libre, como lo son la cultura y el deporte; empero, la relación turismo-economía es una relación positiva, mientras que entre infraestructura-economía la relación es negativa;

en la primera hay ganancias y la segunda implica gastos.

Al referirnos a las debilidades que se identifican en el sistema deportivo nacional, se señala que existe una “atención deficiente en el ámbito del deporte social debido a la gran cantidad de municipios. Existen 2457 municipios, en cuya mayoría no hay personal contratado para desarrollar programas encaminados a la atención del deporte social, según el número de municipios representados en los sistemas estatales del Deporte; la única entidad responsable del deporte en todos sus municipios es Baja

Figura 9. Familias temáticas de códigos en los PED.



Fuente: Elaboración propia.

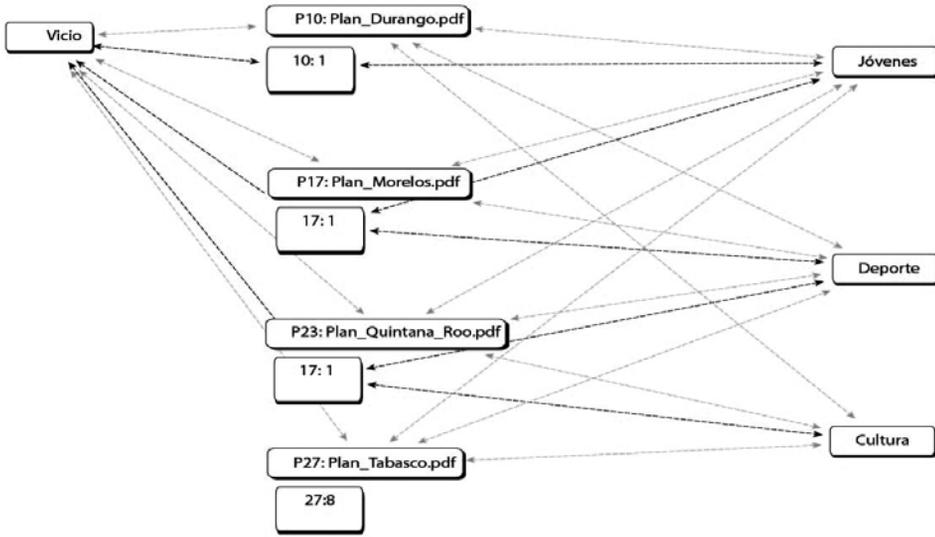
California”:³ de 12 Planes Estatales de Desarrollo con mayor incidencia en el tema del deporte, Baja California presenta 15% en la atención a políticas sobre el deporte, mientras que los demás oscilan entre 6 y 1 por ciento.

Que Baja California sea un caso de éxito se debe al diagnóstico previo que se realizó para plantear políticas acordes a sus necesidades. En esta entidad federativa se detectó como problemática la falta de una visión transversal en la acción pública del deporte, lo que conlleva a una ineficiencia en la aplicación de los recursos y por tanto en

los beneficios de la sociedad. La causa detectada fue el deficiente sistema de organización y coordinación interinstitucional; las asociaciones deportivas no estaban correctamente estructuradas para un buen desempeño; se carecía de programas de capacitación y las instalaciones deportivas se encontraban en malas condiciones, lo que vuelve inoperante el deporte de alto rendimiento o el deporte social. De ahí que su objetivo estratégico se estableció con el propósito de consolidar una estructura organizativa y de coordinación interinstitucional para el desarrollo y el fomento a la cultura física y a la calidad deportiva. Es decir, el tener una mirada desde una perspectiva administrativa de coordinación y colaboración entre las instituciones que

³ Programa Nacional de Cultura Física y Deporte (2014-2018), recuperado de: <<http://www.dof.gob.mx/notadetalle.php?codigo=5342830&fecha=30/04/2014>>.

Figura 10. El código de “vicio” en los PED de Durango, Morelos, Quintana Roo y Tabasco.



Fuente: Elaboración propia.

intervienen para consolidar una estructura para el sistema estatal de deporte, permite atender a los sectores involucrados.

Pero a la par del caso anterior, se pueden encontrar también varias incongruencias en los PED en términos generales. La ambigüedad de conceptos y de las estrategias de aplicación son ejemplo constante de ello. Sin embargo, encontramos tres persistentes entre los planes que tienen implicaciones sociales fuertes: la primera de ellas es la relación entre conductas anómalas y juventud. Al parecer, Durango, Morelos, Quintana Roo y Tabasco ubican a los jóvenes como el grupo social más propenso a caer en

vicios y en gastar su tiempo libre o de ocio en conductas perjudiciales para su salud y para la sociedad. En este caso, el deporte y la cultura entran como estrategias, pero de manera institucionalizada, no de manera horizontal, lo que probablemente generaría el rechazo de los jóvenes a dichos programas (figura 10).

Un ejemplo más de inconsistencias conceptuales y prácticas es el que se da entre educación, deporte y cultura. En términos generales, el deporte trata de vincularse con actividades propias de las escuelas y de la educación, en el diagnóstico y en los planteamientos, pero no así en las estrategias. El deporte se acerca más a la atención de

la salud antes que a la educación. Asimismo, el deporte se menciona en la educación, pero no de manera inversa, es decir, mientras se refiere que la práctica de algún deporte debe incluirse en las actividades escolares, en los apartados sobre educación, en los PED, casi no aparece la mención del deporte, mostrando una inconsistencia entre sectores. A esto se suma, también, que parece ser que el ocio y tiempo libre se incluyen en actividades relacionadas con la cultura más que con la deportiva (figura 11).

Respecto a la idea de cultura como elemento para atender el ocio y el tiempo libre, la crítica principal es que, en general, la cultura viene desde lo impuesto por la administración pública y no por la sociedad civil. La organización de talleres, bailes, eventos culturales y demás elementos mostrados en la familia semántica de “Cultura”, son pensados e implementados desde la estructura gubernamental, dejando de lado las experiencias de la ciudadanía. En algunos casos, la historia, el pasado indígena y el patrimonio cultural ayudan a fortalecer estas políticas, pero no se concretan al desconocer los intereses de los potenciales usuarios de dichas actividades.

Finalmente, tenemos el tema general de salud pública, que es, tal vez, el que más permea otros temas y ejes rectores en los PED, pero al igual que el deporte, no tiene consistencia en el marco de los programas específicos en los que se enmarca en una primera mención. Es decir, al hablar de salud se refiere a la cultura, la activación física y el deporte, pero no es retoma-

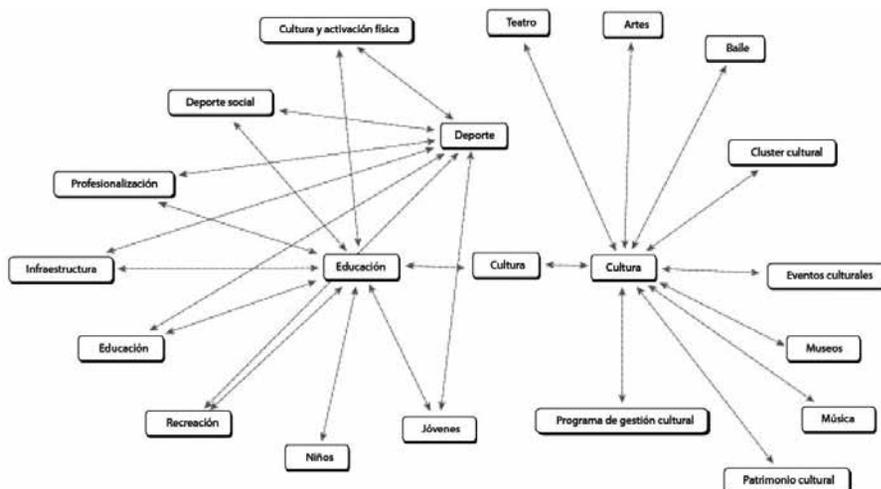
do al momento de describir los ejes enunciados (figura 12).

A MODO DE CONCLUSIÓN

En la elaboración de los PED, las líneas de acción que se seguirán durante los años de gestión de la administración correspondiente y para la implementación de las políticas públicas, hacen referencia al marco normativo, como guía que sustenta las propuestas: la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, la Constitución Política de las entidades federativas, el PND 2013-2018, la Ley Orgánica de la Administración Pública del estado respectivo, la Ley de Cultura Física y Deporte, así como los códigos y reglamentos correspondientes. Esto es, para entender el papel del Estado y las políticas públicas en el tema del ocio debemos considerar su historia, su tradición deportiva, que se vincula a la estructura e instituciones políticas que lo desarrollan.

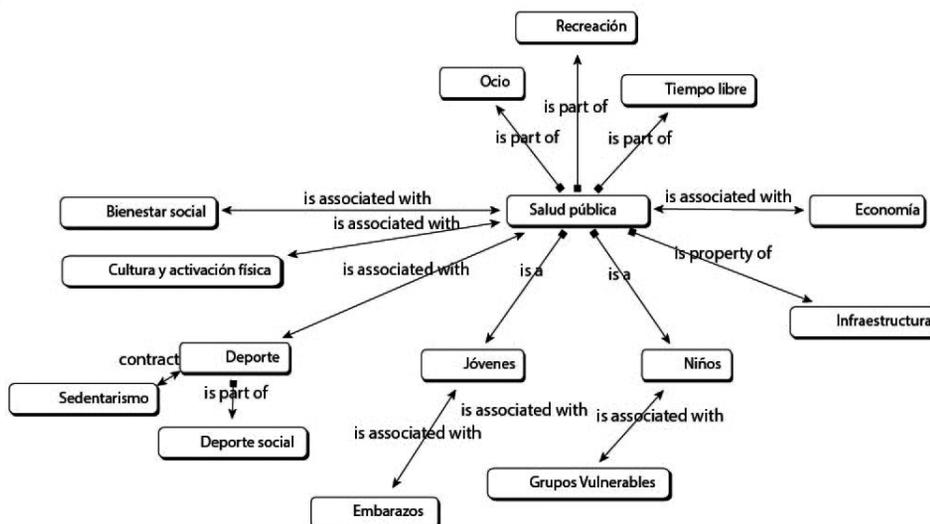
Se encontró que las políticas públicas sobre el ocio ubican su marco de referencia en el deporte, la cultura física, y como parte de una actividad turística. Por otro lado, el Sistema Nacional de Planeación Democrática es la guía de las dependencias y de las entidades de la administración pública que tiene como propósito dar seguimiento a las metas del PND. De ahí que, siguiendo con lo establecido en la Ley de Planeación, se elaboran diferentes programas, cuyas debilidades emanan desde los dispositivos de planeación que provienen de las rutas construidas en la definición del problema y de la

Figura 11. Relación entre “Educación”, “Cultura” y “Deporte” en los PED.



Fuente: Elaboración propia.

Figura 12. Relación de la “Salud Pública” en los PED.



Fuente: Elaboración propia.

formulación de políticas, plasmados en los PED, lo que en última instancia ha creado múltiples direcciones en las maneras de gestionar el ocio y el tiempo libre, muchas veces de manera contradictoria, o de forma inconexa con otras políticas, o integrándose a otras características como turismo, deporte.

En la actualidad, el tema del ocio al aire libre se relaciona con diversas prácticas deportivas que suelen llamarlas ecoturismo, eco-ocio y ecodeporte, actividades que van captando numerosos adeptos y representan un gran mercado. Este tipo de prácticas deportivas ofrece circuitos de ciclismo, senderismo, golf, caza, pesca, etc. Son propuestas bajo el precepto de que la experiencia turística del viaje representa una desconexión, una vuelta a la naturaleza.

La oferta que se ofrece va desde un turismo de ocio de salud, el turismo de ocio deporte-cultural, el ecoturismo, el eco-ocio, el turismo y el ocio de riesgo, y el turismo de ocio de diversión. De igual manera se brinda el ocio urbano y al aire libre, como el *skate* o el patinaje, adaptando el equipamiento urbano. La industria del ocio presenta una mirada diferente a la oferta que ofrecen las instituciones tradicionales. Este tipo de deportes está reservado para un sector social que cuente con recursos para llevarlo a cabo, práctica deportiva que acentúa los distinguos sociales excluyentes y fomenta los negocios rentables.

Por otra parte, en los PED, el deporte aparece como opción preventiva de la salud pública, pero ésta no menciona al deporte en sus estrategias de

aplicación. Para hablar del binomio deporte-salud se remite a lo que indica la Organización Mundial de la Salud, que define la salud como un estado de bienestar físico, psíquico y social; así como los efectos perjudiciales para la salud que provoca el sedentarismo y la falta de activación física. Refiriendo que la política deportiva pública debe tener como misión la mejora de la salud y el bienestar de la ciudadanía que practica actividad deportiva. Señalando sólo que se deben promover iniciativas que fomenten la práctica deportiva en los ámbitos federal y estatal. ¿Y cómo funcionan esos programas?, parte de ello lo encontramos en los informes sectoriales del deporte mexicano.

En las 10 políticas de transversalidad con el deporte en México (igualdad, seguridad, economía y servicios sociales) se busca valorar si el deporte tiene efectos e impactos sobre diferentes ámbitos de la sociedad, y cómo las políticas públicas pueden aprovecharlo para maximizar tales consecuencias en los ciudadanos. La relevancia de la gestión transversal de las políticas deportivas radica en poder establecer una plataforma de visión a largo plazo para organizar el sistema deportivo en el país. De igual forma retoman para justificarlo la Carta Europea del Deporte, que refiere al deporte como esa práctica para conseguir resultados en competición o como el que se practica para mejorar la capacidad funcional y cubrir parte del tiempo de ocio de manera divertida (deporte de ocio saludable o recreativo).

La apuesta a la transversalidad del deporte es porque permite actuar sobre el conjunto de la sociedad a partir de actividades concretas: conseguir a través del deporte una sociedad educada en hábitos de salud y en valores sociales; mejorar la salud y bienestar de la ciudadanía a través de la práctica deportiva; el deporte como integrador social; el deporte y la seguridad. Las propuestas del informe sectorial se enmarcan en el Proyecto de Integración Especial de Cultura Física y del Deporte conforme a los criterios establecidos en el Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018.

Las políticas sobre el deporte presentan limitaciones que el propio informe sectorial señala, de acuerdo con el modelo de política públicas de Pallares, al no tomar en cuenta o relacionar los instrumentos y los modelos de acción que conllevan las normas jurídicas que marca el Estado, los servicios de personal en tanto infraestructura humana y organizativa, así como los medios de financiación que el gobierno propone con base en los intereses y necesidades de la población. En tal sentido, se debe considerar las actividades de cada secretaría, la coordinación entre ellas y la parte presupuestaria que se gestiona, así como evaluar el desarrollo de las políticas públicas para hacer ajustes cuando no se obtienen los resultados esperados. También encontramos que no existe coordinación entre los ámbitos estatal y federal para dar seguimiento a los programas, e incluso, para reflexionar dónde se debe gestionar los presumpues-

tos. Así, como el tema de que no se pueden desarrollar proyectos de largo plazo en una política deportiva en lo estatal, justificada por la limitante del periodo de tres años de duración. De igual modo, se nota la poca vinculación entre el sector público y el privado, pues cada uno de ellos lleva a cabo proyectos sin buscar una colaboración y beneficio de los ciudadanos.

Además, se señala que la Comisión Nacional del Deporte (Conade), en coordinación con la Secretaría de Educación Pública, integrarán el Plan Nacional de Cultura Física y Deporte, retomando un diagnóstico nacional, estatal y municipal, lo cual conlleva a una participación del sector privado en la actividad deportiva, que no siempre funciona o da resultados.

Recordemos que la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura establece que el deporte es un derecho fundamental y el artículo 4 de la Constitución mexicana consagra la cultura física y la práctica deportiva como un derecho y al Estado le corresponde su promoción. Sin embargo, hay una exclusión social para el deporte, pero no obstante, las políticas de fomento deportivo son las que incorporan un mayor número de personas y las que reducen inversiones y gastos al ser cubiertos por los presupuestos públicos. Los gastos implican restricción al no poder adquirir los bienes necesarios para practicarlo. Ante tal panorama, en 2017, la Conade, con el objetivo de promover la práctica del deporte social, realizó obras de ampliación, remode-

lación y equipamiento de unidades deportivas en toda la república, bajo el supuesto de que son estrategias para atacar los problemas de salud y que son resultado del diálogo con autoridades municipales o estatales; esto es, son consecuencia de las necesidades de la población y son diferentes porque no se practican los mismos deportes en las regiones del país.

En el mismo sentido, a través del Programa Nacional de Cultura Física y Deporte 2014-2018 se realizó el análisis de la situación del sistema deportivo mexicano desde 10 perspectivas: deporte escolar, deporte de rendimiento, deporte de alto rendimiento, deporte y discapacidad, deporte y transversalidad, deporte y normatividad, deporte social, deporte profesional, infraestructura del deporte y capacitación en el deporte. Este análisis del programa buscaba transferir a instituciones y organizaciones recursos, de acuerdo con la normatividad, para que éstos llegaran a los beneficiarios, que son personas que reciben activación física, becas deportivas y usan la infraestructura deportiva. La Subdirección de Cultura Física es el área encargada de la masificación del deporte social, y de los Centros de Deporte Escolar y Municipal (Cedem), que son las instancias que buscan fomentar la iniciación y la formación deportiva a través de la práctica de un deporte social incluyente, aprovechando los espacios deportivos existentes y al personal capacitado para que oriente su desarrollo, bajo las siguientes modalidades: Centros de Convivencia Deportiva

(masificación del deporte), Iníciate en el Deporte, y la inclusión al deporte de iniciación, formación y competencia.

Por su parte, el tópico participación ciudadana es indispensable al constituir mecanismos de colaboración entre el gobierno y la ciudadanía, con el objetivo de lograr una interacción con las instituciones responsables de la formulación, la ejecución y la evaluación de políticas, planes y programas de deporte. Además de solicitar transparencia para visibilizar la forma de tomar decisiones y rendir cuentas acerca del uso de los recursos, estableciendo una corresponsabilidad para asumir la responsabilidad compartida de aprovechar y eficientar los programas sobre deporte, lo cual debe estar vinculado con instituciones privadas, públicas y mixtas que emprendan acciones sociales.

El análisis de los PED, y su relación con el ocio, permite identificar diferentes aspectos del deporte: en primer término, que se cuenta con herramientas normativas, instituciones para ofrecer a los ciudadanos programas de actividad física y deporte. En segundo término, que parte de las limitantes es la cobertura, ya que ésta sigue siendo precaria y elitista. Y en tercer término, se debe procurar una colaboración entre los sectores público, privado, con la participación ciudadana, para obtener mejores resultados en beneficio de la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR, Carlos Ricardo y Marco Antonio LIMA (2009), “¿Qué son y para qué sirven

- las políticas públicas?”, *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, núm. 5, pp. 1-29.
- AGUILAR, LUIS (1993), *Antologías de política pública*, México, Porrúa.
- CÁMARA DE DIPUTADOS DEL H. CONGRESO DE LA UNIÓN (1917), *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, acceso libre, recuperado de: <<http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/1110321.pdf>>, consultada en diciembre de 2017.
- (1983), *Ley de Planeación. Nueva ley publicada en el Diario Oficial de la Federación*, 5 de enero, acceso libre, recuperado de: <<http://www.snieg.mx/contenidos/espanol/normatividad/marcojuridico/leydeplaneacion.pdf>>, consultada en diciembre de 2017.
- (2013), *Ley de Cultura Física y Deporte*, acceso libre, recuperado de: <<https://www.uco.mx/content/cms/13/file/federal/LEYGRALDECULTURAFISYDEP.pdf>>, consultada en diciembre de 2017.
- EDUCACIÓN FÍSICA Y DEPORTE EN EL SISTEMA EDUCATIVO. DEPORTE UNIVERSITARIO (2017), “Informe sectorial 1: Deporte universitario”, acceso libre, recuperado de: <<https://www.dgb.sep.gob.mx/acciones-y-programas/ES>>, consultada en diciembre de 2017.
- GOBIERNO DE LA REPÚBLICA (2013), *Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018*, acceso libre, recuperado de: <<https://www.refworld.org/es/type,LEGISLATION,,598b4edd4,0.html>>, consultada en diciembre de 2017.
- INEGI (2015), “Estadísticas de práctica deportiva y ejercicio físico”, acceso libre, recuperado de: <www.inegi.org.mx/modulos/moprade>, consultada en diciembre de 2017.
- JIMÉNEZ BENÍTEZ, William (2013), “Políticas públicas, normas jurídicas y papel de los jueces”, *Revista de Administración Pública*, 132, vol. XLVIII, núm. 3, pp. 73-90.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, Samuel y Ricardo PERALTA (coords.) (2011), *Estudios sobre ocio y recreación en América Latina*, México, Instituto de Altos Estudios sobre Deporte, Cultura y Sociedad, pp. 7-18.
- MIRANDA, Guillermo (2006), “El tiempo libre y ocio reivindicado por los trabajadores”, *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, vol. 4, núm. 3, pp. 302-326.
- PALLARES, Francesc (1998), “Las políticas públicas: el sistema político en acción”, *Revista Estudios Políticos*, núm. 62, pp. 141-162.
- PÉREZ, Rolando (2000), “Juventud, uso de medios y tiempo libre. Un estudio con jóvenes de las provincias de San José y Limón”, *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 4, pp. 65-81.
- PETERS, B. G. (1982), *American Public Policy*, Nueva York, Franklin Wats Pubs.
- Programa Nacional de Cultura Física y Deporte 2014-2018 (2014), acceso libre, recuperado de: <<http://www.dof.gob.mx/notadetalle.php?codigo=5342830&fecha=30/04/2014>>, consultada en diciembre de 2017.
- UVALLE, Ricardo (2013), “Enfoque del gobierno cercano y moderno en el ámbito del Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018”, *Revista de Administración Pública*, vol. 132.

Documentos consultados

- Plan Estatal de Desarrollo* (2011), Puebla, Puebla.
- (2012), Mérida, Yucatán.
- (2013), Ciudad de México.
- (2013a), Cuernavaca, Morelos.
- (2013b), Guadalajara, Jalisco.
- (2013c), Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- (2013d), Villahermosa, Tabasco.

- _____ (2014), Mexicali, Baja California.
- _____ (2015), Campeche, Campeche.
- _____ (2015), Chilpancingo, Guerrero.
- _____ (2015), La Paz, Baja California Sur.
- _____ (2015), Morelia, Michoacán.
- _____ (2015), San Luis Potosí, San Luis Potosí.
- _____ (2016), Aguascalientes.
- _____ (2016), Chetumal, Quintana Roo.
- _____ (2016), Ciudad Victoria, Tamaulipas.
- _____ (2016), Colima, Colima.
- _____ (2016), Durango, Durango.
- _____ (2016), Guanajuato, Guanajuato.
- _____ (2016), Hermosillo, Sonora.
- _____ (2016), Monterrey, Nuevo León.
- _____ (2016), Oaxaca, Oaxaca.
- _____ (2016), Pachuca, Hidalgo.
- _____ (2016), Santiago de Querétaro, Querétaro.
- _____ (2016), Xalapa, Veracruz de Ignacio de la Llave.
- _____ (2017), Chihuahua, Chihuahua.
- _____ (2017), Culiacán, Sinaloa.
- _____ (2017), Tlaxcala, Tlaxcala.
- _____ (2017), Zacatecas, Zacatecas.

EXPERIENCIAS EMOCIONALES EN JUGADORAS DE RUGBY

Brenda Perea Estrada*

Resumen: Este artículo, analiza las experiencias emocionales que vivencian las jugadoras de Tlacuaches Rugby Club, equipo representativo de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, al atravesar diversas problemáticas sociales y de género que se producen al practicar un deporte que es percibido como violento y poco apto para mujeres. Interesa rescatar cómo viven la felicidad, la culpabilidad, el miedo, la confianza, la frustración y el coraje, y bajo qué contexto se producen estas sensaciones. Finalmente, se reflexiona sobre las desigualdades que se viven en la práctica deportiva femenina y en los procesos que intervienen en la construcción de las subjetividades asociadas al género y al deporte, a partir de la reconstrucción de testimonios, entrevistas y diálogos casuales con las practicantes de rugby en dicha escuela.

Palabras clave: deporte, emociones, género, rugby.

Emotional Experiences in Female Rugby Players

Abstract: This article analyzes the emotional experiences that the players of Tlacuaches Rugby Club, a representative team of the National School of Anthropology and History (ENAH), experience when they are going through various social and gender issues that occur when practicing a sport that is perceived as violent and unsuitable for women. It is of interest to highlight how they experience happiness, guilt, fear, confidence, frustration, and courage and under what context these feelings are produced. Finally, the work presented reflects on the inequalities experienced in female sports practice and the processes involved in the construction of subjectivities associated with gender and sport, based on the reconstruction of testimonies, interviews and casual dialogues with the practitioners of this sport in the ENAH.

Keywords: Sport, emotions, gender, rugby.

INTRODUCCIÓN

El rugby¹ fue un deporte que se constituyó como un coto exclusivamente masculino (Dunning, 2014). Sin embargo, con el paso del tiempo las mujeres se abrieron paso no sólo como espectadoras, sino también

como practicantes. Las jugadoras de rugby han tenido que sortear varios obstáculos sociales² e institucionales, un claro ejemplo fue la negativa de Internacional Rugby Board (IRB, ahora World Rugby) por fomentar, organizar y desarrollar este deporte en todo el mundo femenino. Cabe destacar que esta disciplina comenzó a practicarse

* Maestranda en antropología social, UIA.
Correo electrónico: brenda.perea@outlook.com

¹ Un deporte de pelota con contacto y evasión que se juega en equipo.

² Que cuestionan y devalúan su identidad femenina y orientación sexual.

entre las mujeres de manera clandestina desde 1887³ (quizá antes), pero no fue sino hasta 1998 que la institución mencionada aprobó y avaló su participación en competencias oficiales debido a su interés por volver a formar parte de los procesos olímpicos.

En México, el rugby femenino tomó impulso en 2009 cuando, a petición de la IRB, la Federación Mexicana de Rugby (FMRU) formó el primer equipo: las Serpientes (nombre que recibe la Selección Nacional de Rugby México), el cual compitió por primera vez en el torneo de la North America Caribbean Rugby Association (NACRA) en la Ciudad de México; aun con poco tiempo de preparación, las Serpientes alcanzaron el tercer lugar.

El auge de esta disciplina se vería reflejado en 2013, cuando la categoría femenil fue integrada a la Olimpiada Nacional, lo que trajo consigo un semillero de atletas jóvenes que despuntarían y representarían a su país en los siguientes años. Fue en ese mismo

periodo que la FMRU organizó el primer Torneo Nacional de Rugby Femenil en la categoría 7's, en el que participarían 27 equipos, suceso que consolidó la práctica entre mujeres, ya que por vez primera se desarrolló un torneo específico para cada rama, avalado, regulado y organizado por la institución que comanda el rugby mexicano, favoreciendo el crecimiento y formación de jugadoras, entrenadoras y árbitros. Sin embargo, dicho torneo presentó varias carencias que se vieron reflejadas en la desorganización, la desatención y la desvalorización de la práctica femenina, ya que, a diferencia de los campeonatos varoniles, la categoría femenil experimentó una invisibilidad de sus logros, poca difusión y escasa seriedad. En ese sentido, las instituciones deportivas se siguen asumiendo como herramientas de género que potencializan la exclusión y la desigualdad que se vive en la sociedad mexicana.

Dicha desvalorización no sólo se produce en las instituciones deportivas, sino que además se reproduce en el contexto social del que provienen las deportistas; por esto, en el presente artículo se propone analizar las experiencias emocionales que las jugadoras de Tlacuaches Rugby Club, equipo representativo de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), vivencian al atravesar diversas problemáticas sociales y de género que se producen al practicar un juego que es percibido como violento y poco apto para ellas. Cabe destacar que las colaboradoras sociales de este trabajo son mujeres mexicanas que viven en dis-

³ Se menciona el año porque es cuando se tiene el registro de la participación de la primera mujer que jugó rugby en la Portora Royal School en Enniskillen, condado de Fermanagh, Irlanda. La señorita Emily F. Valentine se las arregló para jugar y practicarlo en un equipo varonil y al lado de sus dos hermanos. Los documentos indican que logró marcar una anotación y representó a su escuela a nivel local y estatal. Miss Valentine representa a muchas otras mujeres y jóvenes de finales del siglo XIX y principios del XX que querían practicar rugby e incluso lo ejercitaron en secreto, pero muy probablemente, sus historias nunca se sabrán puesto que, en esa época, a pesar de que ya había algunos equipos femeninos en Nueva Zelanda, Francia e Inglaterra, la mayoría de los encuentros no se daban a la luz pública por temor a la represión y la negación social. Rugby Femenino, (s.f.), Birch (s.f.) y Moreno (2020).

tintos puntos de la Ciudad de México y de la zona metropolitana. Existe una gran diversidad entre las integrantes, ya que se trata de madres, estudiantes y/o trabajadoras que, en su mayoría, se han formado académicamente en la ENAH, aunque se han integrado jugadoras ajenas a la institución, con el paso del tiempo; el rango de edad es de 20 a 31 años, y cada una cuenta con historias de vida particulares, distintos capitales culturales, sociales y económicos, pero comparten un fin común: la práctica y la pasión por el rugby.

Es necesario destacar que el análisis antropológico que se presenta en esta investigación se sitúa bajo una perspectiva de género, puesto que tal enfoque nos permite examinar a la organización social en su conjunto, tanto la estructura como las prácticas y acciones que las y los sujetos realizan, las cuales se desenvuelven a partir de una relación dialéctica de poder (Díez y Hernández, 2008: 147-163) que rige la vida colectiva y el deber ser de las personas. A su vez, se realizaron diversas entrevistas semiestructuradas, pláticas informales individuales y colectivas tanto a 15 jugadoras de Tlacuaches como a su entrenador. Se recurrió a la reconstrucción de cinco historias de vida y se rescataron diversas experiencias y anécdotas que se plasmaron en la red social WhatsApp, con la finalidad de recabar y conocer las emociones que las mujeres experimentan al practicar el rugby. Todo ello se llevó a cabo desde una participación con observación, propuesta metodológica elaborada por Lóïc Wacquant (2006).

Al respecto, se torna necesario señalar que la obra del sociólogo francés Wacquant titulada *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*, propone un trabajo interdisciplinario entre la sociología y la antropología, en el que el autor utiliza el método etnográfico para analizar los rasgos culturales, las redes sociales y los procesos identitarios que emanan del mundo del boxeo, centrandolo en un barrio de Chicago, Illinois, en Estados Unidos. La propuesta metodológica de Wacquant redimensiona la observación participante, propia de la etnografía clásica, y propone realizar una participación con observación, ya que la experiencia corporal del investigador puede servir como herramienta de exploración, haciendo que el cuerpo del estudioso funja como un instrumento más que permite no sólo dar cuenta de las prácticas deportivas, sino también vivirlas y experimentarlas, convirtiendo este método en un referente esencial para realizar esta investigación.

UN POCO SOBRE LA HISTORIA DE TLACUACHES RUGBY CLUB

El equipo de Tlacuaches se formó gracias a la iniciativa del estudiante de licenciatura de etnohistoria Ramsés Romero Reyes (q.e.p.d.) en el año 2010, cuyo propósito se centró en atraer a los y las alumnas a un ambiente libre de actividades que perjudicaran su salud y, a la vez, formar un equipo representativo de la escuela, ya que hasta el momento no lo había. Desde su creación, el con-

junto no ha contado con instalaciones idóneas, presupuestos y demás circunstancias, aunadas a la problemática para practicar cualquier deporte en México y, concretamente en la ENAH; pero a pesar estas circunstancias, el grupo ha logrado crecer como institución deportiva, han moldeado una identidad y filosofía de equipo basado en valores como la hermandad, la sororidad, la solidaridad, la equidad y el respeto.

El equipo se encuentra conformado por dos ramas: varonil y femenil, y una de sus características es que ambos conjuntos comparten dinámicas de entrenamiento, actividades sociales y deportivas, aun y cuando cada uno compete de forma independiente. Pese a que han convivido por mucho tiempo, y también han experimentado distintos procesos de socialización, esta investigación se centró sólo en la experiencia emocional de las jugadoras, reservando las vivencias masculinas para otro momento. Antes de comenzar con el análisis que nos compete, el siguiente apartado presenta un esbozo general sobre la manera como fue construido el estudio de las emociones desde la antropología y, a su vez, destaca el marco referencial que guiará este trabajo.

LAS EMOCIONES EN EL ANÁLISIS ANTROPOLÓGICO

El estudio de las emociones ha sido abordado desde distintas disciplinas, tanto en las ciencias sociales (filosofía, historia, psicología, sociología, por mencionar algunas) como en las cien-

cias naturales (biología, neurología, psiquiatría, etc.). En un inicio, los estudios sobre las emociones desde la una perspectiva antropológica fueron trazados por dos tendencias analíticas: por una parte, destaca la corriente naturalista-universalista, que se basó en la teoría darwiniana sobre el comportamiento humano. Un claro ejemplo de esta teoría son las obras de Paul Ekman publicadas en los años setenta: *The Face of Man: Expressions of Universal Emotions in a New Guinea Village* (1890) y *Emotions Revealed: Recognizing Faces and Feelings to Improve Communication and Emotional Life* (2004), libros que enuncian que las expresiones faciales que producen las emociones son universales y son transmitidas genéticamente. Al respecto, el elemento cultural interviene sólo en la diferenciación, la prescripción y la categorización de las emociones; sin embargo, al basarse exclusivamente en las expresiones faciales, el autor olvida que las emociones se expresan no sólo con la cara, sino también con el cuerpo y con la voz.

Una dificultad más que se encuentra en las obras de Ekman es que este tipo de publicaciones se concentran en comprar la dimensión expresiva en dos culturas diferentes, lo cual no alcanza para argumentar que las expresiones faciales sean las mismas en todas las sociedades. Por otra parte, la tendencia culturalista-constructivista, a partir de la teoría, la etnografía y la lingüística de autores como Clifford Geertz (1973), Rosaldo (1980 y 1984) y Lutz y Withe (1986), se ha ocupado de abordar las

emociones desde una perspectiva sociocultural.

Cabe destacar que los estudios antropológicos sobre las emociones toman impulso a partir de 1980 gracias a la corriente teórica feminista que puso especial atención en el análisis del aspecto social y el estructural que giraba en torno a la subjetividad humana, preocupaciones que permitieron vislumbrar que la dimensión social juega un papel muy importante en el abordaje teórico, metodológico y estructural. Representó un reto comprender y el analizar el espectro emocional por su contenido psicológico, biológico y social, ya que cada individuo somatiza y expresa las emociones de manera diferente; a su vez, las emociones provienen de un contexto sociocultural que dicta a éstas, ya que cada sociedad construye su cosmovisión, la vida en conjunto y fomenta formas particulares en relación a sus usos y costumbres, motivo por el cual “lo emocional no puede ubicarse totalmente en el individuo, sino que en su análisis deben incorporarse a las prácticas culturales y los sistemas simbólicos sociales (*cf.* Hutchins y Hazlehurst, 1995, en Ramírez, 2001: 182).

En sintonía con este argumento, el antropólogo David Le Breton argumenta que las emociones:

Son relaciones, y por tanto son el producto de una construcción social y cultural, y se expresan en un conjunto de signos que el hombre siempre tiene la posibilidad de desplegar, incluso si no las sienten. La emoción

es a la vez interpretación, expresión, significación, relación, regulación de un intercambio; se modifica de acuerdo con el público y el contexto, se diferencia en su intensidad, e incluso en sus manifestaciones, de acuerdo con la singularidad de cada persona... El individuo añade su nota en un patrón colectivo susceptible de ser reconocido por los pares (de acuerdo con su historia personal, psicología, estatus social, sexo, edad, etc.) (Le Breton, 2012: 69).

Por lo tanto, se argumenta que las emociones no son sólo esquemas individuales aislados; tienen que ver con esquemas cognitivos, fisiológicos, condicionales y de comportamiento social; son productos de interacciones socioculturales; son hechos y situaciones que se configuran a través de signos, los cuales se expresan en diversas relaciones y construcciones culturales que se impregnan en la vida de cada persona; dependen de un corolario cultural, pero también familiar, religioso, económico y de la historia de vida de cada actor social. Por ello, Eugenia Ramírez propone analizar

Los procesos emocionales como un campo constitutivo/constituido de la experiencia encarnada (“embodied”) de un sujeto biopsicológicosocial construido sociohistórica y políticamente a partir de diversas ideologías —morales— y tecnologías educativas y del cuerpo a lo largo de la continua ontogenia del ciclo vital humano. Las emociones permiten al sujeto dar

valor, saliencia y significación (subjetiva e intersubjetiva) a su relación constitutiva con el mundo, implicándolo, engarzándolo a él. Se trata de un sujeto que siente con otros sujetos que también sienten (Denzin, 1984), compartiendo y negociando significados sobre lo que activamente le sucede. Las dimensiones “pragmáticas” y comunicativas (Schieffelin, 1983) de lo emocional (Papataxiarchis, 1994; Williams, 2001; Crossley, 1998, en Williams, 2001) son arte y parte del proceso por medio del cual las personas, los sujetos sociales, los grupos, construyen y son construidos por su entorno, siempre social. Ésta es la “irracionalidad” que nos cualifica frente a otros parientes próximos y lejanos; es ésa, entre otras, la condición y el producto de nuestra humanidad (Ramírez, 2001: 190-191).

Las emociones son dialógicas; por un lado, son sociales, culturales e históricas, en la medida en que se construyen de manera distinta en cada tiempo y contexto. Por otro lado, se personalizan en cada individuo, lo cual vuelve interesante y complicado su análisis; siguiendo a Ramírez, “el estudio de las emociones debería ser abordado a partir de procesos complejos, los cuales involucran muchas dimensiones tanto en lo social como en lo individual” (Ramírez, 2001: 177-200). Por su parte, Edith Calderón apunta que “las emociones, pasiones, sentimientos y afectos son conjuntos que deben ser vistos como símbolos que

dan lugar a intercambios regulados por las culturas” (Calderón, 2014: 11).

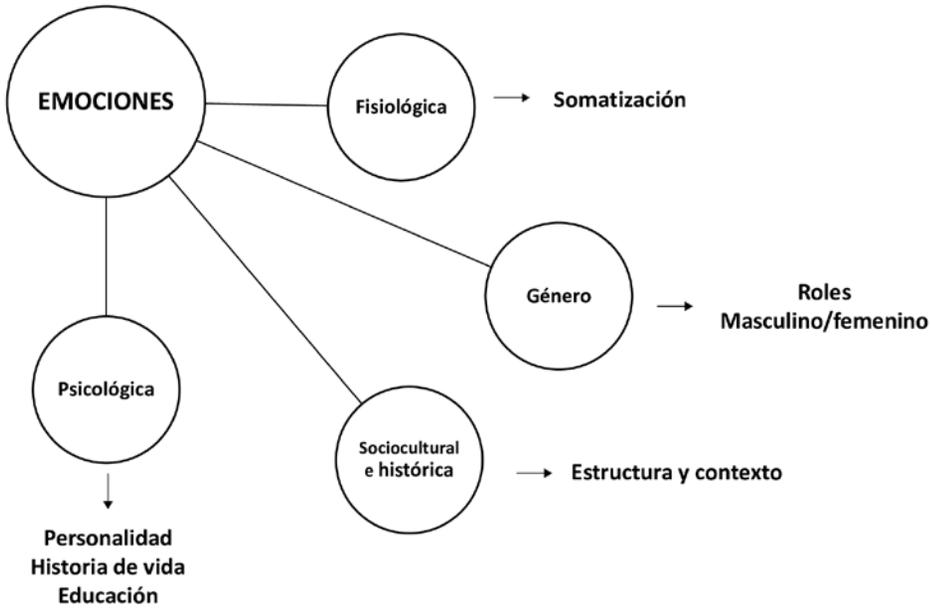
Por tanto, en este artículo se entiende a las emociones como un constructo biológico, social, histórico y cultural, que detonan reacciones psicofisiológicas que se presentan a partir de ciertos estímulos y situaciones sociales. Dichas reacciones psicofisiológicas se particularizan, expresan y manifiestan en cada individuo de manera singular, a pesar de que tienen un carácter social, por lo cual, la dimensión emocional es un fenómeno global que se produce en la mente y que se expresa con el cuerpo y con los sentidos (como bien apunta Bourdin, 2016) bajo un esquema social de políticas culturales inconscientes que dictan qué, cómo y cuándo se debe sentir. Mientras que la somatización de las emociones se refiere a la expresión fisiológica que se deriva de ciertas situaciones sociales.

Las emociones forman parte de un universo que las construye, simboliza y regula, en distintos ámbitos: corporales, educativos, psíquicos, sociales, etc., los cuales se cimientan a partir de cuatro dimensiones: fisiológica, genérica, psicológica, sociocultural e histórica (cuadro 1), a saber:

Dimensión sociocultural e histórica. Se refiere al elemento social que simboliza, significa, construye y reconstruye el aspecto emocional en un espacio y tiempo definido que culturalmente delimita el comportamiento colectivo de los individuos en una comunidad determinada.

Dimensión genérica. Se refiere a los procesos culturales construidos a través de las relaciones y roles sociales

Cuadro 1. Dimensiones que configuran el espectro emocional.



Fuente: Elaboración propia.

entre hombres y mujeres, los cuales contienen una asignación diferenciada que condiciona el desarrollo de sus identidades como personas y proyectos de vida. Por medio de hábitos, condicionamientos, estereotipos y pautas educativas se definen, producen y reproducen roles y tareas de acuerdo con el sexo biológico de las personas (Silveira, 2001: 457); de esta manera, la dimensión de género dictará y determinará qué, cómo y cuándo deben sentir los individuos ante diversos hechos o situaciones sociales.

Dimensión psicológica. En este aspecto se refleja tanto la historia de vida, el tipo de educación, la persona-

lidad, la identidad y los diversos componentes íntimos que se imprimen o expresan en la mente de los sujetos.

Dimensión fisiológica. La somatización de las emociones tiene un componente biológico que no se puede eludir, puesto que comprende la expresión fisiológica de un sentimiento en el cuerpo.

Las dimensiones descritas se impregnan en el proceso emocional de los individuos, es decir, la manera en el cómo o porqué se expresa una emoción con una base sociocultural, pero también, biológica, psicológica, histórica-contextual y de género: “quizás la alegría o la tristeza que se siente

en un determinado momento sea igual para todas las personas, pero las circunstancias socioculturales que desencadenan la expresión de estas emociones varían” (Puig, 2012: 106). En este sentido, a continuación se relatan las experiencias emocionales que las jugadoras presentan al practicar un deporte de contacto como lo es el rugby; se rescata cómo viven la felicidad, el miedo, la confianza, la frustración y el coraje, y bajo qué contexto se producen estas sensaciones.

EXPERIENCIAS EMOCIONALES DE TLACUACHAS RUGBY CLUB

Las emociones toman un papel esencial en la vida no sólo deportiva, sino también personal y social de las jugadoras de rugby; por lo tanto, se vuelve de suma importancia conocer los sentimientos a los que se enfrentan para comprender de qué manera influye el entorno social en la experiencia emocional de las practicantes.

Antes de comenzar cabe preguntarse: ¿de qué manera se puede analizar una emoción siendo algo intangible? Puig argumenta que el análisis de las emociones conlleva un examen comunicacional que puede seguirse mediante un proceso de decodificación, descodificación e interpretación. En este sentido, apunta que “al tratarse de procesos internos la persona debe encontrar un sistema de códigos para poder comunicar, igualmente quien recibe el mensaje debe encontrar las llaves decodificadoras adecuadas para, así, interpretar correctamente la emoción” (Puig, 2012: 71-72).

Para codificar las emociones que experimentaron las *tlacuachas*⁴ se utilizaron los instrumentos de observación propuestos por Puig, quien apunta que es necesario “apreciar los aspectos que [voluntaria o] involuntariamente se ocultan [o expresan] para poder interpretar de manera correcta la emoción que se transmite”, por lo cual, se debe descifrar:

- 1) *El lenguaje corporal*; analizar cómo comunica el cuerpo lo que siente.
- 2) *La conducta*; observar los comportamientos que se muestran ante cierta situación.
- 3) *Los relatos emitidos*; intentar explicar o narrar lo que sentimos.
- 4) *Las reacciones espontáneas*; que se refiere a la somatización involuntaria de la emoción (Puig, 2012).

La autora argumenta que es de suma importancia conocer los aspectos sociales, culturales e históricos en los que la emoción se produce, ya que estos factores son indispensables para interpretar de manera correcta la dimensión emocional (Puig, 2012). Estos elementos fueron utilizados para realizar el análisis de los datos etnográficos que a continuación se presentan; también, se establecieron diversas charlas formales e informales, colectivas e individuales a lo largo de distintos momentos y acontecimientos sociales como: entrenamientos, convivencias, juegos, salidas, comidas, etc. Además, se incentivó la interacción en

⁴ Nombre con el que se autodenominan las jugadoras de Tlacuaches Rugby Club.

el tercer tiempo; la ingesta de alcohol y el ambiente festivo permitió obtener información empírica bastante valiosa; sin embargo, lo que realmente nos hizo comprender que las emociones son un factor clave en la vida de las colaboradoras sociales de esta investigación fue: el acompañamiento hombro con hombro, la participación con observación que permitió comprender las dinámicas y las emociones que se producen en los juegos y en los entrenamientos. Realizar a su lado ejercicios difíciles, vivir con ellas las lesiones, las derrotas, los triunfos, las alegrías y tristezas, y el formar parte de diversas actividades extracancha, permitieron reconocer, conocer, experimentar y comprender los diversos mecanismos que infieren en las experiencias cotidianas de las protagonistas de este artículo: las jugadoras de Tlacuaches Rugby Club.

Por este motivo se decidió abordar la dimensión deportiva mediante la propia experiencia corporal, convirtiendo el cuerpo, de esta manera, en una herramienta más que no sólo permitió reconocer la percepción emocional de las jugadoras, sino que también infirió en la reflexión antropológica sobre sus prácticas sociales, físicas, emocionales y personales. En ese sentido, la participación con observación (Wacquant, 2006) “permite adherirse a vivencias íntimas y ancladas que suelen ser difíciles de acceder y comprender a través de observaciones y entrevistas” (Del Mármol *et al.*, 2012: 113), siendo por ello un complemento ideal para la recolección de información en cuanto a la construcción y el análisis de la

antropología del deporte y de las emociones.

Cabe aclarar que las emociones no son unidades estables, ya que dichas sensaciones, al igual que el deporte, se han definido a partir de distintos momentos históricos y socioculturales. Por ejemplo, en la antigua Grecia existía un amplio grado de violencia y crueldad en la práctica deportiva; la forma de expresar y comunicar cierto tipo de emociones era muy distinta a la forma en que se concibe en el siglo XXI (Elias y Dunning, 2014); es decir, el deporte “depende de cierto tipo de códigos culturales predeterminados” (Puig, 2012: 70). Por ello, tanto las emociones, como el campo deportivo, deben situarse en un tiempo, espacio y contexto determinado, ya que su entendimiento puede ir variando, dependiendo de la época, el tipo de sociedad, el tipo de deporte, el género, entre muchas variables más.

El campo emocional deportivo se produce a través de dos vertientes distintas: “1) según los intereses del juego; distraer al adversario, romper su ritmo de juego, ganar tiempo, provocar una penalización [imponerse mentalmente, frenar al adversario], etc., y 2) según los condicionantes socioculturales de los deportistas”: historia familiar, vida amorosa, éxito laboral, etc., por lo cual, las emociones que experimentan las personas a lo largo de su andanza en el deporte se incrustan a partir de diversas circunstancias sociales y culturales (Puig, 2012).

En ese orden de ideas, se argumenta que las emociones son situacionales

y que se somatizan a partir de un mosaico de aspectos socioculturales que pueden expresarse de distintos modos; por ejemplo, al iniciar sus competencias, cada una de las *tlacuachas* presencian diversas emociones, sobre todo cuando se trata del primer encuentro de los torneos a los que asisten: algunas chicas se sienten con muchos nervios, otras se muestran ansiosas por iniciar, otras tantas han llegado a sentirse temerosas y desconfiadas, lo que les produce hambre, ganas de evacuar, nervios, etc. A pesar de que las jugadoras se encuentran inmersas en la misma circunstancia competitiva, la somatización⁵ y la expresión de las emociones que experimenta cada una deviene de distintos aspectos personales, sociales y culturales, que no necesariamente se forman por la práctica del rugby. Se puede decir que dentro de las emociones existe un espectro de aspecto social y psicológico que simboliza, significa, construye y reconstruye la dimensión emocional, al tiempo que delimita el comportamiento colectivo de los individuos en una cultura, espacio y tiempo definido.

Al respecto, se señala la siguiente anécdota recuperada del diario de campo, la cual hace alusión al Campeonato Nacional de 2016:

[...] una jugadora no le comentó a su familia que asistiría a un partido de rugby, debido a la negativa de sus padres por apoyarla; momentos antes

⁵ Entendida como la expresión biológica y personal de una emoción en el cuerpo que se genera a partir de una sensación producto de un corolario social y cultural

de iniciar el juego, dicha jugadora comentó que sentía mucho nerviosismo, miedo y náuseas (“estómago revuelto”); al preguntarle por qué se sentía de esa manera, ella contestó: “me da miedo lastimarme y que mis papás se enteren que vine y me regañen”; algunas compañeras la trataron de calmar, dándole palabras de aliento y recordándole los entrenamientos: “no te preocupes, trata de estar tranquila, no te pondrás en riesgo porque has entrenado, trata disfrútalo”, argumentaban las jugadoras.⁶

Esta situación demuestra que el campo deportivo no es una dimensión aislada, sino que en él intervienen múltiples factores, ya sean familiares, sociales, económicos, religiosos, entre otros. A continuación se presentarán las narrativas que las jugadoras han expresado a lo largo del trabajo de campo, y se resaltarán los casos más representativos. Cabe destacar que éstos son parte de un discurso colectivo que en menor o en mayor medida comparten las integrantes del grupo.

Existe un inmenso corolario emocional que las jugadoras experimentan al practicar rugby, “aunque la intensidad emocional se extiende más allá del tiempo y espacio en el que se juega” (Hochschild, 1979: 552); para este trabajo sólo se resaltarán las sensaciones de felicidad, frustración, coraje, miedo, culpabilidad y confianza.

En una actividad en conjunto se les preguntó a las jugadoras cuáles eran

⁶ Relato rescatado del diario de campo, noviembre de 2016.

sus momentos más felices y alegres dentro del rugby; algunas mencionaron diversos momentos individuales: “cuando logré hacer un *tackle* a una chica que era bastante buena o cuando por fin me salió un *pise*⁷ que había estado practicando”.⁸ Sin embargo, la mayoría de las jugadoras mencionaron momentos individuales y colectivos:

[...] la respuesta normal sería como cuando anoté mi primer *try* o cuando pude dar un pase largo increíble (risas), pero creo que para mí el momento más feliz no es uno específicamente sino cada vez que se logra hacer un *try* o ganar un partido por un buen trabajo en equipo; eso me puede hacer llorar de felicidad porque se ve el trabajo de meses de todas las jugadoras y la verdadera unión en la cancha... Mis momentos felices no son míos, son de mi equipo y eso me llena el corazón.⁹

Cuando se realizó dicha pregunta en otro momento y de forma individual en dos conversaciones, las jugadoras sostuvieron una narrativa similar, pero esta vez la asociaron como los momentos extra-cancha y a las relaciones cotidianas en el entrenamiento:

[...] los días de lluvia en los entrenes, cuando terminábamos todos empa-

⁷ Se refiere al cambio de dirección que se efectúa con los pies en la carrera para evadir al contrario y evitar un *tackle*.

⁸ “Cintia”, conversación informal, 19 de junio de 2016.

⁹ “Karen”, entrevista abierta, 24 de mayo de 2016.

pados y llenos de lodo, cuando ganamos, cuando vamos al tercer tiempo y hacemos juegos y tonterías, cuando anotamos después de una jugada que hemos practicado toda la semana, cuando estamos juntas y veo las caritas de mis compañeras, mis momentos felices han sido tantos que me cuesta enumerarlos...¹⁰

[...] los entrenes en los que éramos muchas personas y luego convivimos un rato, cuando íbamos por un café o por quesadillas [...].¹¹

La felicidad que experimentan las *tlacuachas* se encuentra fuertemente asociada al trabajo en equipo, al trabajo individual y a las relaciones de compañerismo que se entretienen tanto en los entrenamientos como en los juegos y en los momentos de socialización que le suceden a la práctica del rugby. Es en estos momentos cuando se fomentan los lazos de hermandad y solidaridad. A pesar de sentir felicidad, también llegan a experimentar sensaciones de enfado, tristeza y frustración:

Recuerdo una vez que jugamos contra un equipo muy sucio, nos tiraban patadas, codazos, hacían *tackles* altos y todo el tiempo estaban fuera de lugar; el árbitro no les marcaba ninguna sanción, yo estaba muy enojada, frustrada y triste porque las cosas no nos estaban saliendo nada bien; sentía que mi cabeza iba a explotar, la

¹⁰ “Luisa”, charla informal, 19 de abril de 2018.

¹¹ “Karina”, charla informal, 24 de abril de 2021.

sangre me corría y hasta creía que me veía rojísima del coraje [...] Al terminar el juego estaba que explotaba, nos saludamos con el otro equipo,¹² ni siquiera volteo la mirada a las contrarias ni a mis compañeras, rompimos¹³ como es la costumbre [...] No había salido de la cancha y mis ojos ya estaban llenos de lágrimas, volteo y vi a otra compañera igual, ¡ya me quería ir!, ¡me había hartado!; el coach nos reunió en un círculo, dijo que estaba bien sentirse frustrada, enojada o triste, que ese círculo se trataba de sacar toda la incomodidad y toda esa basura que sentíamos, que nos sintiéramos libres de expresarnos y que nadie lo debía tomar a mal pues ese era el objetivo; yo me desahugué, saqué toda esa frustración, mis compañeras hicieron lo mismo, todas lloramos y después nos reímos. Esa sesión me reconfortó, me hizo ver que mis amigas sentían igual que yo, que no podía ni debía permitirme abandonarlas; tomamos agua, nos estiramos y volvimos al siguiente juego, el cual ganamos, nos sobrepusimos, si no hubiéramos hecho el círculo no sé qué hubiera pasado.¹⁴

Las emociones son complejas y cambiantes; varias de ellas pueden experimentarse al mismo tiempo dentro del deporte, por lo cual pueden

¹² Regularmente, al concluir el juego, ambos equipos forman dos hileras y se saludan y/o felicitan.

¹³ Cada equipo se reúne para decir el nombre de su conjunto.

¹⁴ “Esperanza”, entrevista abierta, 1 de marzo de 2018.

tener un efecto en espiral que se guía mediante una perspectiva introspectiva (Snyder, 1990) y comunicativa, a partir de la comunicación y la empatía colectiva; espiral que puede transformar un sentimiento negativo a uno positivo. En este caso, el círculo que forman las jugadoras junto con el entrenador sirve como un basurero de emociones negativas, donde las practicantes pueden expresar libremente su sentir, alejando los sentimientos nocivos de ellas mismas y del grupo, lo cual permite resguardar el bienestar personal y social del equipo. El hecho de compartir vivencias y comprender que existe una persona más que *siente lo que yo estoy sintiendo*, genera empatía, sostén, sororidad¹⁵ y demostración de afecto entre las integrantes, lo cual refuerza tanto la identidad colectiva como la identidad individual, generando, a partir de redes de apoyo, complicidad, compromiso, afinidad, cercanía e identificación.

La tristeza es un sentimiento que también se encuentra en la práctica deportiva; al respecto, se describen dos tipos de circunstancias que producen esta emoción: el entorno social y las lesiones. El primero se refiere al poco apoyo y solidaridad que las jugadoras reciben de su núcleo cercano, el rechazo por parte de amigos, familiares o parejas se vuelve un factor muy importante; algunas chicas optan por abandonar o pausar la práctica de este

¹⁵ Palabra muy recurrente entre las jugadoras, entendida como los lazos de apoyo y solidaridad que trascienden la cancha, pero que se gestan al compartir entrenamientos, juegos y convivencias dentro del equipo.

deporte, mientras que la mayoría decide transformar y romper con los esquemas sociales que intentan regular sus prácticas corporales.

[Mi familia] al principio no estaban de acuerdo [en que practicara rugby]... Mi mamá me decía: para pegarte te doy yo... ¡Ya déjalo!... Cuando me lesioné, que no fue en el rugby propiamente sino en una prueba física, me decía ¡ya ves!, es que ese deporte no es bueno... Eso me hacía sentir mal, triste... Sentía que me veía medio ridícula, ya estando grande y haciendo deporte... Pero ahora ya no me importa, digo, bueno, no estoy haciendo nada malo y al contrario, si supieran lo que el rugby ha aportado a mi vida creo que ni lo cuestionarían... Cuando empecé a entrenar una chica de mi salón me dijo: los de rugby parecen borreguitos, mensitos, siempre están uno detrás del otro... ¿Para qué bajas si te vas a volver a lastimar? ¿Qué estás buscando?... Una maestra también me dijo: si no sales de antropóloga, mínimo vas a salir de jugadora de rugby, me hizo sentir tonta...¹⁶

Cabe destacar que, al no contar con el apoyo o la dimerización de su familia, algunas jugadoras han llegado a sentir coraje:

[El único comentario negativo que he recibido ha sido por parte de] mi hermano el mediano, él se cree muy deportista, demeritaba mis habilidades...

A veces sale a jugar futbol y me dice tú no aguantarías, pero sí lo aguanto porque lo vivo; la dinámica del futbol y del rugby es diferente, ambas son pesadas, yo no digo que el futbol no lo sea tanto... Más bien, tú deberías quitarte esa idea porque nunca me has visto. Me da coraje que diga: “tú no puedes hacer nada y estás mentita”. Cuando les cuento lo que hice en un partido me dice: “no te creo, mira tus piernitas... Estás toda flaquita, no te creo que tires a alguien más alto que tú, que puedas hacer eso”.¹⁷

Regularmente se tiende a desvalorizar la práctica deportiva y las aptitudes físico-atléticas de las mujeres, lo que puede generar sensaciones de enojo e injusticia entre las practicantes. Pese al poco apoyo que las jugadoras han encontrado, las sensaciones de tristeza y rabia que esto les produce, ellas han generado una vía alternativa de emancipación: se han refugiado en los lazos de sororidad y hermandad que han forjado a través de la práctica deportiva:

[Sigo practicando el rugby por] los lazos que hemos formado; esa unión, respeto, compañerismo, sororidad, camaradería que se forma a raíz de practicar un deporte me agrada mucho... [la relación con mis compañeras] es muy buena y honesta; no considero que sea una amistad hipócrita como he encontrado en otros grupos o deportes en los que he estado... Somos

¹⁶ “Anaid”, relato rescatado de su historia de vida, 26 de abril de 2018.

¹⁷ “Nial”, fragmento pescado de su historia de vida, 24 de mayo de 2018.

amistades exigentes porque no nos solapamos nada, nos hacemos ver en lo que nos estamos equivocando y que podemos ser mejores...¹⁸

La segunda situación que produce tristeza y culpabilidad en las *tlacuachas* son las lesiones, circunstancias que dentro del deporte no se pueden evitar y que implica dejar por un tiempo la práctica del rugby. A continuación se rescatan tres ejemplos: “[Cuando te lesionas y acudes a consulta los médicos] te hacen sentir culpable y triste, como si tú te provocaras la lesión por gusto, porque tú te pones en esa situación, ¿no?; no se toma en cuenta que son probabilidades... Accidentes... Algo que te puede pasar incluso si no haces deporte”.¹⁹

En México, en la mayoría de las ocasiones, el trato de los profesionales de la salud hacia los pacientes es sumamente deficiente; cuando se trata de lesiones provocadas por alguna disciplina deportiva, el diagnóstico de los médicos que no están especializados en deporte (que en el Seguro Social son los que casi siempre atienden) tiende a ser fatalista; no existe sensibilidad, ni empatía hacia los sujetos que sufren algún tipo de lesión provocada por una actividad recreativa. Aunque claramente hay excepciones: son más las jugadoras de rugby que han sufrido alguna lesión y que han recibido un trato indigno, que las que se han topado con un trato empático, pero mu-

cho tiene que ver con imaginarios de género: ya sea por la condición social que representa ser una mujer que juega un deporte de contacto, por las prácticas lúdicas y corporales que realizan, las cuales representan una falta de “cuidado” sobre su cuerpo y/o por transgredir el rol convencional que se ha asociado a su feminidad.

Al lesionarse, las jugadoras llegan a sentir tristeza puesto que el tiempo de recuperación implica abandonar las canchas y la interacción social por un periodo indefinido:

[Al fracturarme la tibia y el peroné] recuerdo que en el hospital cuando estaba en la fila esperando para que me sacaran radiografías, estaba llore y llore y todos pensaban que era porque me dolía la pierna, y sí me dolía, pero no lloraba por eso, lloraba por la tristeza de pensar que tal vez no podría volver a jugar... Ese momento fue muy triste... [Cuando regresé después de la lesión] en uno de los entrenamientos Dante (el entrenador) nos puso a dar vueltas de carro y yo no podía hacerla porque tenía mucho miedo, mucho, mucho miedo y no pude, me paralicé y lloré del coraje que me daba sentir miedo... En eso, el Dante se acercó y me dijo que no tuviera miedo y me animó y creo que todas me animaron; igual y lo hice, pase la barrera del miedo y lo logré...²⁰

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ “Laura”, entrevista abierta realizada en la Ciudad de México, 20 de mayo de 2018.

²⁰ “Vanessa”, entrevista abierta, 15 de mayo de 2017.

El miedo, es una sensación recurrente en las narrativas de las *tlacuachas*, sentimiento que se encuentra íntimamente relacionado con el sistema de género que se produce en la sociedad mexicana; las jugadoras han llegado a sentirse temerosas, limitadas y poco aptas para realizar ciertos ejercicios tras haber sufrido una lesión o al aprender prácticas corporales nuevas. “Vanessa” expresa lo siguiente al haber regresado a jugar después de la fractura que sufrió:

[...] volví a la cancha en un amistoso que organizaron los viejos y nuevos *tlacuaches*... Ese día entré a la cancha llorando (risas), estaba temblando con un chingo de miedo y tenía el instinto de salirme y decir ni madres mejor no entro; peor meforcé a hacerlo, a quedarme... Mi momento más feliz fue cuando dejé tirada a una morra en el juego de Cuemanco... Mi cuerpo recordó todo el rugby y reaccionó y ahí me di cuenta de que mis limitaciones ya no eran físicas sino mentales; ahí me di cuenta de que podía volver a jugar y dar algo bueno para el equipo.²¹

Por su parte, “Niall” cuenta su experiencia al involucrarse por primera vez en el rugby: “Decía: ¡puta!, se me cae un balón de las manos, no puedo correr y dar un pase; pensaba que no era muy buena para este deporte, después lo fui comprendiendo y fui adecuando a mi cuerpo; al principio pensaba que era pésima y algunos

ejercicios me daban miedo, pero con el tiempo he visto que las demás chicas sienten lo mismo, y sí, no es un deporte convencional o conocido, es normal que les pase a todos”. Argumenta que uno de los movimientos técnicos que le ha generado mayor complicación son los *tackles*; al respecto comenta lo siguiente:

Cuando empecé, *tacklear* a alguien más grande que yo sí me daba miedo, nunca nos habían enseñado una técnica buena de *tackle*, hasta que cambiamos de entrenador... Con sus motivaciones y ejercicios nos enseñó a confiar en nosotros, bueno al menos a mí sí me pasó eso; poco a poco fui adquiriendo confianza para poder *tacklear* a alguien más pesado que yo, además, la incorporación de la rutina de gimnasio, también, me ha dado confianza; el que puedo cargar cierto peso me hace ver que mi cuerpo es fuerte y tiene la capacidad de recibir un golpe, de llevar al suelo a una persona que me duplica o triplica el peso... Sentía que no tenía las herramientas para decir yo puedo hacerlo, porque eran movimientos que no había aprendido y no los conocía.²²

Se puede decir que el *tackle* representa un obstáculo que las jugadoras de rugby deben sortear, ya que se trata de un movimiento que no es aprendido ni adquirido en las técnicas corporales ordinarias de las mujeres (es decir, en su *habitus*); por tal mo-

²¹ *Idem.*

²² “Niall”, fragmento pescado de su historia de vida, 24 de mayo de 2018.

tivo, les resulta difícil adecuarse al contacto impetuoso tanto mental como físicamente. Sin embargo, con herramientas corporales, entrenamiento y confianza han podido remover esta problemática.

A su vez, “Anaid” compartió su experiencia respecto a este sentimiento:

[...] tengo miedo a correr, no sé si tiene que ver con cuando me lastimé el pie, pero me da miedo que me vayan a *tacklear* corriendo, como que el impacto vaya a ser muy duro, siento que me puedo lastimar, lo he ido rompiendo, pero no al cien por ciento. Lo que me ha ayudado es jugar y jugar y tener un sistema de juego; eso me ayuda a medir cómo va a ser el contacto; a medida que pasan los juegos voy conociendo a las chicas con las que normalmente me enfrento...²³

Si se analiza su argumento, en realidad no es la velocidad la que le produce una complicación, sino el miedo al contacto: el temor a ser *tackleada* mientras corre y no lograr controlar la caída; esta actitud tiene que ver con una inseguridad corporal y mental que se presenta en el inconsciente. Al respecto, “Anaid” asegura lo siguiente: “antes de hacerlo ya estoy pensando en qué va a pasar, muchas veces ni pasa así, pero yo en mi mente me pregunto qué tal que me agarran en este ángulo”. El factor mente-cuerpo se convierte en un factor muy importante para lograr objetivos físicos.

²³ “Anaid”, relato rescatado de su historia de vida, 26 de abril de 2018.

La experiencia emocional del miedo pasa por dos procesos: 1) mental (ya sea reflexivo o no) y 2) corporal, puesto que es allí donde manifiesta el miedo, la incertidumbre y el freno para realizar ciertas actividades.

Ante esta situación, el entrenador a cargo ha generado dinámicas durante los entrenamientos para que las jugadoras adquieran fortaleza corporal y mental, esta última enfocada a que “las jugadoras perciban que pueden lograr cualquier cosa que se propongan si trabajan duro y muestran solidaridad con sus compañeras, pero sobre todo se busca generar confianza en las chicas y que el hecho de ser mujeres o lo que les diga la familia o amigos no las detenga a realizar un deporte como el rugby”.²⁴

Por ello, se han establecido tres formas para fomentar la confianza corporal, mental y emocional de las jugadoras: 1) pérdida de miedo al contacto (aprender a caer y recibir golpes), 2) “Técnica adecuada, enfocada en generar un contacto seguro” y 3) incentiación colectiva de las capacidades físicas que tiene cada jugadora. Tanto las integrantes del equipo como el entrenador se han encargado de generar un discurso basado en la sororidad, que se basa en una retroalimentación positiva acompañada de frases que las hacen sentir acompañadas, comprendidas, seguras, capaces, fuertes y secundadas.

La confianza es un sentimiento que se forja en el entrenamiento a

²⁴ Entrevista a Dante Béjar, entrenador de Tlacuaches Rugby Club, 25 de noviembre de 2017.

partir de un elemento intersubjetivo (Snyder, 1990), gesto que se adquiere gracias al intercambio reflexivo y al trabajo emocional y corporal, que trasciende el campo deportivo y permea en la vida cotidiana de las jugadoras. Por medio de la práctica deportiva y de la generación de confianza, *tlacuaches* aprenden a cambiar la forma en la que sienten y expresan sus emociones, sin que se genere un control emocional, sino que más bien se produce una transformación (Puig y Vilanova, 2011). Al respecto, “María” expresa que:

[...] antes de hacer deporte me sentía incómoda, subí de peso y estaba en una relación violenta, mi ex regulaba mis formas de vestir: —No quiero que te pongas esa playera; entonces me sentía ajena a mi cuerpo; a veces me ponía sudaderas para que no me viera, o en el plano de la intimidad cuando estaba con mi pareja también me sentía incómoda, decía: —Ay, éste me va a toca la panza, no quiero... He aprendido a entender que si algo no te gusta tienes que tomar la decisión de cambiarlo, que antepongas la queja por las acciones. A partir del deporte cambió definitivamente mi percepción sobre mí misma... Nos han educado pasivas, a estar sentadas, [el rugby me ayudó a] accionar, el confrontar eso, ver que sí soy capaz.²⁵

²⁵ “María”, relato rescatado de su historia de vida, 29 de junio de 2018.

Por su parte, “Nial” señala que ha:

[...] logrado superar cada reto y cada etapa dentro del rugby; poder quedarme atrás del balón, dar un pase mientras corro; eso me ha hecho progresar como jugadora, he mejorado mis capacidades y he generado confianza en mí. Me siento más fuerte; por ejemplo, si ahorita alguien pasa y me avienta con un carro, siento que mi cuerpo está fuerte, no es como si me hubieran aventado cuando no practicaba rugby; seguramente me voy a lastimar y me voy a raspar, pero siento que mi cuerpo está fuerte y está preparado para retos físicos.²⁶

Cabe decir que el rugby se representa como un enfrentamiento en la socialización femenino: lo que han aprendido de ser mujeres y las mujeres que quieren ser; este deporte exige una reapropiación corporal y emocional interna que permite transgredir los roles de género preestablecidos.

De esta manera, la dimensión emocional se presenta como una experiencia social (Snyder, 1990) e interfiere de manera directa en la vida cotidiana y en el desenvolvimiento corporal de las jugadoras. Se puede concluir que, aunque las jugadoras *tlacuaches* son capaces físicamente para realizar todo tipo de movimientos corporales requeridos en el rugby, el que ellas no logren la ejecución de técnicas específicas que requieren agresividad deportiva se debe a que su socialización ha sido

²⁶ “Nial”, fragmento pescado de su historia de vida, 24 de mayo de 2018.

trazada por un control que repercute en el cuerpo y en las emociones, generando que las mujeres se sientan física y mentalmente ineficientes, débiles y torpes a la hora de realizar algún ejercicio de este tipo.

La práctica deportiva genera una reconfiguración tanto del cuerpo y de las emociones como de la percepción que las practicantes tienen sobre sí mismas como mujeres y como jugadoras de rugby; los entrenamientos son sumamente importantes, quizá más que los juegos, ya que es en este espacio donde las deportistas se reconstruyen, además de que forjan relaciones de sororidad y empoderamiento femenino.

Las emociones se aprenden, construyen y simbolizan a partir de normas que indican cómo se debe sentir y actuar dependiendo de ciertas situaciones, estructuras sociales y condiciones genéricas; por ejemplo, a los hombres se les permite expresar cierto tipo de emociones que a las mujeres no. Las emociones conllevan un comportamiento aprendido y al ser una conducta adquirida se puede producir control sobre ellas. El entrenador y las mismas practicantes señalan que es necesario conectar la mente, el cuerpo con la mente o, mejor dicho, realizar un ejercicio de reflexión que permita identificar “qué sentimos y por qué”, actitud que ayuda no sólo a canalizar las emociones sino también a entender los procesos corporales, personales y sociales que limitan el desenvolvimiento de las jugadoras.

Los ejemplos antes expuestos demuestran que las experiencias depor-

tivas de las jugadoras de rugby del club Tlacuaches se encuentran marcadas por cuatro dimensiones: la sociocultural e histórica, la de género, la psicológica y la fisiológica, que interfieren de forma directa en el ámbito mental y en el desenvolvimiento corporal y emocional de las practicantes del deporte y, por ende, influyen en el ritmo de juego, en su desempeño físico individual y colectivamente. Por este motivo se puede concluir que el núcleo social, la educación familiar y los grupos a los que pertenece cada jugadora intervienen en la somatización de sus emociones, factores que no están aislados puesto que se construyen mutuamente. En este sentido, dichas dimensiones no se pueden analizar como esferas separadas puesto que se encuentran íntimamente relacionadas.

REFLEXIONES FINALES

Este artículo tuvo como propósito rescatar las emociones que experimentan las jugadoras de rugby y reflexionar sobre las desigualdades que se viven en la práctica deportiva femenina y en los procesos complejos que intervienen en la construcción de las subjetividades asociadas al género y al deporte, a partir de la reconstrucción de testimonios, entrevistas y diálogos casuales con las jugadoras de Tlacuaches Rugby Club.

El trabajo de campo presentado permitió sustentar algunas de las problemáticas que envuelven la práctica deportiva de las *tlacuachas*: la principal giró en torno al género. Al tratarse

de mujeres que decidieron ejecutar una actividad física de manera constante y disciplinada, tuvieron e incluso siguen sorteando la desvalorización de sus prácticas a nivel social, cultural, corporal y emocional, por el siempre hecho de ser mujeres y deportistas. La segunda se destacó por el tipo de deporte: el rugby es un juego en conjunto que socialmente se considera demasiado rudo, agresivo y poco apto para el género femenino; las jugadoras han tenido que enfrentar “la mirada del otro”, recibiendo adjetivos descalificativos que cuestionan sus capacidades físicas, circunstancias que les ha permitido forjar una identidad colectiva que las ha llevado a la resistencia y la sobrevivencia grupal a partir del trabajo colectivo, la organización, la solidaridad, el respeto, el cariño, la hermandad, la sororidad y el soporte mutuo.

A pesar de que las jugadoras experimentan un inmenso corolario de emociones, se encontró que el miedo es un sentimiento recurrente en ellas, ya sea por el contacto corporal, las caídas, los golpes, el temor a lesionarse, etc., o por el ámbito personal, familiar y social en el que viven. La participación con observación permitió comprender el papel que desempeñan las emociones en la vida deportiva y cotidiana de las jugadoras de rugby, lo cual colaboró a percibir los sentimientos que experimentan y cómo los somatizan, además se vislumbró que la dimensión emocional se construye, reconstruye y delimita colectivamente dentro de un espacio y tiempo definido.

Cabe destacar que esta indagación colaboró para hacer entender que cuan-

do las mujeres practican un deporte de contacto, éste requiere que adopten procesos corporales y emocionales a los que no se enfrentan comúnmente debido a que su *habitus* y socialización les ha conferido que adquieran o adopten técnicas corpóreas específicas, según su sexo o rol social, lo cual evidencia la estrecha relación que existe entre la corporalidad y los símbolos morales e intelectuales de la cultura mexicana. La etnografía realizada ha constatado que las jugadoras *tlacuachas*, al adentrarse al mundo deportivo, han tenido que aprender nuevas técnicas corporales, mismas que se han convertido en actitudes que les han ayudado a romper con los esquemas corpóreos y emocionales establecidos moralmente. A partir de la sororidad, la solidaridad, el empoderamiento y la conexión mente-cuerpo se han relacionado de manera segura con su entorno, mejorando sus técnicas corpóreas, sus habilidades cotidianas y su experiencia deportiva, física y psicológica.

Por ello, se puede inferir que el deporte tiene dos cualidades sociales: por un lado, representa un medio de control, distracción y reproductor de esquemas patriarcales, pero, también, puede convertirse en un lugar que permite la transformación simbólica en torno a la dimensión emocional y del cuerpo; un espacio que propicia la ruptura de los esquemas socialmente implantados; un vehículo que puede generar políticas públicas que incentiven las prácticas deportivas de los y las jóvenes, y colabore al desarrollo integral de los ciudadanos. El rugby, por su parte, ha representado una ma-

nera de transformar la cotidianidad de las *tlacuaches* en varios sentidos: desde la sociabilidad, la percepción en torno al deporte y a la autopercepción del cuerpo.

El presente trabajo apunta a la necesidad de abordar, de analizar y de entender cómo se forman nuevas subjetividades durante la práctica deportiva; en este sentido, la investigación puede aportar un granito de arena en cuanto al abordaje antropológico de la experiencia femenina en el deporte, y puede ayudar a comprender no sólo qué tipo de emociones experimentan las deportistas, sino también, las opciones sociales que están construyendo las mujeres para eludir las concepciones negativas que giran en torno de sus prácticas y de actividades corporales.

Comprender y analizar la situación emocional y corporal de las mujeres permite dar cuenta de la situación y de las dificultades que experimentan tanto en su vida como en sus actividades diarias y en los deportes que practican. Si los antropólogos no toman en cuenta la práctica deportiva en general, y en particular las experiencias cotidianas de las deportistas, se estarán perdiendo de gran parte de la realidad contemporánea en cuanto a estudios de género sobre la mujer, las transgresiones y las alternativas que ellas mismas generan para emancipar sus cuerpos.

BIBLIOGRAFÍA

BIRCH, John (s.f.), "Who was the first woman of rugby?", *Women's Rugby...*, recuperado en: <<http://www.rugbyrelics.com/>

Museum/topics/womens-rugby-history.htm>, consultada en noviembre de 2017.

BOURDIEU, Pierre (1998), *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama.

BOURDIN, Gabriel Luis (2016), "Antropología de las emociones: conceptos y tendencias", *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas*, vol. 23, núm. 67.

CALDERÓN RIVERA, Edith (2014), "Universos emocionales y subjetividad", *Nueva Antropología*, vol. XXVII, núm. 81, pp. 11-31.

DEL MÁRMOL, Mariana, Ana Sabrina MORA y Mariana Lucía SÁEZ (2012), "Experimentar, contabilizar, interpretar. Conjunciones metodológicas para el estudio del cuerpo en la danza", en Silvia CITRO y Patricia ASCHIERI (coords.), *Cuerpos en movimiento. Antropología de y desde las danzas*, Buenos Aires, Culturalia.

DÍEZ, Carmen y Jone HERNÁNDEZ (2008), "¿Acaso no hay diosas en el olimpo? Práctica deportiva y sistema de género: apuntes de una investigación en marcha", en Luis CANTARERO, F. Xavier MEDINA y Ricardo SÁNCHEZ, *Actualidad en el deporte: investigación y aplicación*, Donostia, Ankulegi Antropologia Elkartea, pp. 147-163.

DUNNING, Eric (2014), "El deporte como coto masculino: notas sobre las fuentes sociales de la identidad masculina y sus transformaciones", en Elias NORBERT y Eric Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, México, FCE, pp. 349-368.

ELIAS, Norbert y Eric DUNNING (2014), *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, México, FCE.

EKMAN, Paul (1980), *The Face of Man: Expressions of Universal Emotions in a New*

- Guinea Village, Nueva York, Garland STPM Press.
- (2004), *Emotions Revealed: Recognizing Faces And Feelings to Improve Communication and Emotional Life*, Nueva York, Times Books, recuperado en: <https://www.bmj.com/content/328/Suppl_S5/0405184>, consultada el 1 de junio de 2021.
- GEERTZ, Clifford (1973), “Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura”, en C. Geertz, *La interpretación de las culturas*, España, Gedisa, pp. 19-41.
- HOCHSCHILD, Arlie (1979), “Emotion Work, Feeling Rules and Social Structure”, *American Journal of Sociology*, núm. 85, pp. 551-575.
- LE BRETON, David (2012), “Por una antropología de las emociones”, *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, año 4, núm. 10, pp. 69-79, recuperado en: <<http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/viewFile/208/145>>, consultada en junio de 2020.
- LUTZ, Catherine y Geoffrey WHITE (1986), “The Anthropology of Emotions”, *Annual Review of Anthropology*, vol. 15, núm. 1, pp. 405-436.
- MORENO, Rosa (2020), “Las chicas son pioneras”, *H. El rugby que se lee. Revista Panenka*, 25 de noviembre, recuperado en: <<https://www.revistah.org/miradas/blogs/viajealrugbyperdido/las-chicas-son-pioneras/>>, consultada en mayo 2021.
- PUIG, Núria (2012), “Emociones en el deporte y sociología”, *Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, vol. VIII, núm. 28, pp. 106-108.
- y Ana VILANOVA (2011), “Positive Functions of Emotions in Achievement Sports”, *Research Quarterly for Exercise and Sport*, núm. 82, pp. 334-334.
- RAMÍREZ GOICOECHEA, Eugenia (2001), “Antropología compleja de las emociones humanas”, *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política del Instituto de Filosofía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España*, núm. 25, pp. 177-200.
- ROSALDO, Michelle (1980), *Knowledge and Passion: Ilongot Notion of Self and Social Life*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (1984), “Toward an Anthropology of Self and Feeling”, en Richard SCHWEDER y Robert LEVINE (comps.), *Culture Theory. Essays on Mind, Self and Emotion*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 137-157.
- RUGBY FEMENINO (s.f.), “Rugby femenino” (blog informativo), recuperado en: <<https://rugbyfemeninoudec.jimdo.com/rugby-femenino/>>, consultada en noviembre de 2017.
- SILVEIRA, Sara (2001), “La dimensión de género y sus implicaciones en la relación entre juventud, trabajo y formación”, en Enrique PIECK (coord.), *Los jóvenes y el trabajo*, México, UIA/UNICEF, 2001, recuperado en: <<http://www.iberomx/campus/publicaciones/jovenes/pdf/epieck15.pdf>>, consultada en febrero de 2018.
- SNYDER, Eldon (1990), “Emotion and Sport: A Case Study of Collegiate Women Gymnasts”, *Sociology of Sport Journal*, núm. 7, pp. 254-270.
- WACQUANT, Lóic (2006), *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*, Argentina, Siglo XXI Editores.

MÁS ALLÁ DEL *SUPER CRIP*. PERCEPCIONES CORPORALES DE BASQUETBOLISTAS SOBRE SILLA DE RUEDAS DEL ESTADO DE MÉXICO

Fernanda Ramírez Espinosa*

Resumen: El artículo presenta la conformación del deporte adaptado y la paradoja que éste supone: por un lado, plantea la integración de los sujetos con discapacidad en espacios “normalizantes” y, por otro lado, la discapacidad es el elemento que sostiene la existencia del deporte y del movimiento paralímpico. En dicho escenario, el *super crip* deportivo es una figura mediática cuyo mensaje se centra en desdibujar la diferencia a partir de la “superación” de la discapacidad. A través del trabajo etnográfico con los “Diablos” —una selección de básquetbol sobre silla de ruedas— se reconoce que la figura del *super crip* forma parte de la vida de estos actores; sin embargo, habitar la *duela* conlleva la reapropiación y reconocimiento del mosaico corporal que conforma al grupo.

Palabras clave: cuerpo, deporte, *super crip*, discapacidad.

Beyond the Super Crip. Body Perceptions of Wheelchair Basketball Players from the State of Mexico

Abstract: The article presents the conformation of adapted sport and the paradox that this implies: on the one hand, the integration of subjects with disabilities to “normalizing” spaces and, on the other hand, disability as the element that sustains the existence of sport and the Paralympic movement. In this scenario, the *super crip* sports is a media figure whose message focuses on blurring the difference based on the “overcoming” of disability. Through the ethnographic work with the “Diablos” —a wheelchair basketball team— it is recognized that the figure of the *super crip* is part of the life of these actors; however, inhabiting the court entails the reappropriation and recognition of the corporeal mosaic that shapes the group.

Keywords: body, sport, *super crip*, disability.

INTRODUCCIÓN

El origen del movimiento paralímpico se sitúa en el contexto del término de la Segunda Guerra Mundial. La adaptación de los deportes tuvo como objetivo la inte-

gración y la rehabilitación física y emocional de los veteranos de guerra. La institucionalización de la práctica adaptada¹ permitiría, según Carolina Ferrante (2014), la consolidación de un *campo deportivo* en el que se desa-

* Maestranda en antropología social, UIA.
Correo electrónico: fernanda_ramireze@outlook.com

¹ En el imaginario local, los juegos paralímpicos son percibidos como un sinónimo del deporte adaptado.

rrollan comportamientos y percepciones sobre el deporte, el cuerpo y la discapacidad. Por otro lado, Ian Brittain (2016) señala que la práctica deportiva ha fomentado el *habilismo internalizado*, en el que el atleta se somete a los patrones “normales” del deporte sin discapacidad, buscando la perfección física mediante el desarrollo de la fortaleza, la gracilidad y la velocidad.

El deporte adaptado presenta una paradoja: por un lado, plantea la entrada al campo de la normalidad a partir de la adaptación de las disciplinas “convencionales” para que éstas puedan ser practicadas por personas con discapacidad (en adelante PcD), y por otro lado, retoma la diferencia como plataforma para su existencia, configurando lo que algunos autores han llamado el *super crip* (Ferrante, 2013; Howe, 2008).

El movimiento paralímpico motivó la implementación de deportes en diversos países. En México, las instituciones de salud, de educación y de seguridad de la familia han sido parte esencial del desarrollo del deporte, cuyo motor fue la integración y rehabilitación principalmente de jóvenes con secuelas de poliomielitis. Durante la segunda mitad del siglo XX se consolidaron organismos encargados de regular el deporte (federaciones, asociaciones e instituciones federales), cuyo trabajo ha sido impulsar la participación nacional e internacional de los atletas. Lo anterior permite observar un giro de la práctica deportiva, pasando así de la rehabilitación a la competencia (Ramírez, 2019).

En la era de la información, los medios de comunicación han elaborado representaciones sobre el deporte y sus practicantes. El *super crip* es la figura del deportista que sortea la discapacidad e ingresa al mundo “normal”, representación que ha llegado a los espacios locales. En este artículo se presentan las experiencias corporales de los “Diablos”, un selectivo de básquetbol sobre silla de ruedas que representa al Estado de México. A través del trabajo etnográfico se sostiene que los “Diablos” reconocen las representaciones mediáticas, las cuales forman parte de su vida; sin embargo, las y los integrantes son agentes que construyen narrativas sobre la discapacidad por medio de las relaciones que tejen en el ámbito deportivo, de tal manera que las prácticas como el entrenamiento y el partido son momentos que configuran la *duela* como un lugar de socialización, apropiación y significación del cuerpo, deslegitimando el mensaje mediático del “súper” hombre o mujer.

El texto se divide en dos partes. La primera ofrece un breve recorrido por la historia del deporte adaptado, así como el análisis de la noción de *super crip*. La segunda se enfoca en presentar la organización de los “Diablos”, sus percepciones sobre el deporte y la consolidación del lugar deportivo como espacio de configuración corporal.

EL MOVIMIENTO PARALÍMPICO. UNA LECTURA ALTERNATIVA

Históricamente, el origen del deporte adaptado se ubica a finales de la primera mitad del siglo XX. Parte de la

historia se ha enfocado en la labor de Ludwig Guttmann, reconocido como el “padre” del movimiento paralímpico, quien, además de implementar el deporte en el hospital de Stoke Mandeville en Gran Bretaña, logró la rehabilitación de veteranos de guerra que habían ingresado con complicaciones, principalmente de médula espinal.

A finales del siglo XX surgieron análisis críticos sobre esta historia, principalmente por los *Disability Studies*, que consideraban la práctica deportiva como espacio de opresión (Ferrante, 2014). Danielle Peers (2018) agrega que los movimientos en defensa por los derechos de las PcD no han tomado el deporte como parte de la lucha por la arbitrariedad con la que se ha incluido y excluido a las poblaciones que participan, su enquistamiento en el contexto europeo así como la dirigencia de éste, conformada principalmente por hombres.

El papel de organismos como el Comité Paralímpico Internacional (IPC) ha tomado como estandarte el empoderamiento de los atletas. Ante ello, Peers hace énfasis en que el deporte ha contribuido a la representación de personas “capacitadas”, constituyendo cuerpos productivos, independientes, flexibles y competitivos. Lo anterior sería un parteaguas para la consolidación de narrativas sobre “súper” hombres y mujeres capaces de rebasar los límites físicos impuestos por la discapacidad (Ferrante, 2013). En ese orden de ideas figuraría el concepto de *super crip*, cuya composición se basa en el *super* (gran) y *crip* (tullido, anor-

mal o discapacitado) (García-Santemases, 2017).

Las instituciones como el IPC, y los comités y las asociaciones mexicanas han adoptado a este personaje, cuyo discurso se sustenta en presentar la discapacidad como una tragedia, y por lo tanto, los logros deportivos aparecen como una posibilidad de visibilizar al sujeto. Por lo anterior, se presenta la paradoja de que, por un lado, es la integración, el empoderamiento y la supuesta autonomía que el deporte proporciona, y por otro lado, el enfoque *capacitista* reforzado por la construcción del *super crip* que anula la diferencia. A continuación se presenta un análisis detallado sobre este concepto.

EL *SUPER CRIP* Y LO MEDIÁTICO

Durante el trabajo de campo se coincidió con la realización de los Juegos Paralímpicos de Río de Janeiro 2016, permitiendo observar que aquel evento estaba presente en las agendas de los actores sociales. Algunos miembros de los “Diablos” reconocieron que en algún momento de su vida se vieron influidos por figuras mediáticas, como afirma “Fernando”:

Cuando quedé en la silla de ruedas en 1998, al año siguiente conocí al equipo del Estado de México; yo estaba apenas queriendo mover la silla, era bastante torpe para moverla; pero elegí el básquet porque ya lo había jugado de pie. Recuerdo que venía la olimpiada en Sídney 2000; en ese entonces trabajaba en la tienda de electricidad, ahí había una TV y en

los ratos libres veía los comerciales sobre los deportistas de pie y... De los paralímpicos pasaban uno que otro, yo los veía y decía: ¡yo un día quiero ser como esos canijos!²

El *super crip* es un concepto que se registró a finales del siglo XX y ha sido rescatado por investigadores del deporte adaptado en lo que va del siglo XXI. El origen del término surgió a partir del análisis de los mensajes emitidos por las campañas mediáticas que cubren el evento paralímpico. Esta noción permite, según los estudiosos, conocer la percepción o representación social sobre los deportistas y la influencia que ha tenido en los grupos que forman parte de la diversidad funcional.³

Existen dos enfoques sobre el *super crip*: el positivo y el crítico. En relación con el primero se encuentran las instituciones deportivas que avalan la creación de una imagen que supera las adversidades y que puede ser una fuente de motivación para las nuevas generaciones de PcD y, que de acuerdo con Barnes (2009), debido a factores como el envejecimiento, las enfermedades, la violencia, etc., cada vez será mayor el número de discapacitados en el mundo. En esta misma línea, el trabajo de Pappous *et al.* (2009) analiza

² Notas de campo, 12 de mayo de 2017.

³ El concepto se basa en el *modelo de la diversidad funcional* que sostiene que la diversidad y la diferencia (en el cuerpo y la función de los órganos) es un atributo esencial en la existencia del ser humano. El modelo fue presentado por el movimiento político y social Vida Independiente, una red global de personas en situación de discapacidad que proclaman la autodeterminación, el respeto y la igualdad de oportunidades (Mareño y Masuero, 2010: 100, 101).

las imágenes producidas por cinco medios de comunicación europeos durante la cobertura de los Juegos Paralímpicos de Sídney 2000 y de Atenas 2004. Como parte de sus resultados, los autores argumentan que las fotos donde se oculta la discapacidad es una forma de eliminar el estigma sobre ésta.

La mirada crítica sobre el concepto proporciona un análisis profundo sobre las consecuencias de esta construcción. French y Le Clair (2018) señalan que el *super crip* posiciona la discapacidad como un elemento negativo, cuya superación se logra a partir del deporte; por ello existe una desrepresentación del atleta, de tal forma que la discapacidad se sitúa como el elemento central que debe ser atacado. Melinda Maika (2014) agrega que el deportista se ubica en dos posibles escenarios: primero, como víctima pasiva ligada a la invalidez y el sufrimiento individual, sin agencia; y segundo, como *super crip*, que lo ratifica como un sujeto que “a pesar” de su discapacidad, busca la normalidad desde una fuerza interna.⁴

El deporte ha sido uno de los bastiones que visibilizan a las PcD y que ha optado por representaciones que están lejos de mostrar al individuo como un inadaptado o un sujeto de la caridad. La problemática se sitúa en que los medios de comunicación han construido la imagen del deportista como un héroe que se entrena todos los días a través de la inaccesibilidad del espacio, pro-

⁴ La autora hace referencia al *cyborg*, que a diferencia del *super crip* recurre a la tecnología para ingresar al espacio “normal”.

yectando un rostro que en nada se parece a las representaciones de los atletas “convencionales”,⁵ de tal manera que el deporte adaptado termina siendo una actividad de segunda categoría (Brittain, 2016; Silva y Howe, 2012).

Siguiendo la propuesta de Silva y Howe (2012), el *super crip* refleja el encuentro entre la “normalidad” y “discapacidad” produciendo al “otro”, el monstruo, el exótico o el “súper”. Por otra parte, esta categoría permite conocer las expectativas de bajo nivel que la sociedad coloca sobre las PcD y que son reproducidas por la familia, la religión, la educación y el deporte. Así, su fundamento es crear una historia con un tema central: “superar la discapacidad”. Por lo anterior, el concepto se vuelve esencialista y reduccionista, planteando que todas las discapacidades son las mismas y que los sujetos tienen que adaptarse al medio normalizante para obtener una membresía como ciudadanos; en otras palabras, transformarse en ciudadanos incluidos (Ferrante, 2013).

El peligro de esta noción radica en colocar en el centro la tragedia personal, opacando las necesidades socio-políticas de las PcD, entre ellas derechos y accesibilidad a la información, al espacio, a programas de desarrollo deportivo; y por otro lado, despolitizando y aceptando la construcción de un cuerpo legítimo (Brittain, 2016; Gilbert y Schantz, 2008).

El cuerpo es la materialidad con la que el individuo experimenta el mun-

do, se trata de “un territorio cargado de representaciones en donde permanentemente se construyen y deconstruyen imágenes culturales [...] en donde se proyectan señales de identidad y alteridad” (Acuña, 2001: 49). Según Carmen Barreto (2006), el deporte en las sociedades capitalistas forma parte de un servicio que permite la obtención de un cuerpo estandarizado y posmoderno, volviéndose una insignia de prestigio y poder adquisitivo. En ese sentido, el deporte adaptado ha incidido en la configuración del cuerpo ideal del deportista, buscando la normalización a partir del desarrollo de las capacidades.

Los medios de comunicación son una herramienta con el poder de implementar *modos de ver* arraigados por las audiencias que nombran, reconocen y categorizan el mundo a partir de los mensajes transmitidos. “El género, las razas, las culturas y las clases sociales se fotografían de manera que se les otorga un lugar y rango en el espacio político” (Martín-Barbero y Corona, 2017: 97). En ese tenor, la representación del *super crip* ha creado un estereotipo en el que el hombre o mujer que sale de la norma-corporal debe demostrar que es “útil” en la arena deportiva.

A continuación se presenta la organización y breve historia de los “Diablos” del Estado de México, con el objetivo de reconocer las representaciones corporales, la incidencia de las figuras deportivas o *super crip*, y la consolidación del lugar deportivo como espacio de apropiación corporal.

⁵ Término usado por los miembros de “Diablos” para referirse a los deportistas que no tienen discapacidad.

ASPECTOS METODOLÓGICOS

Como primera instancia, en este artículo se define la discapacidad como una construcción sociocultural, que ha servido para clasificar la diversidad corporal (la falta de algún miembro y/o la falta de algún sentido y/o algún trastorno genético). Esta categoría se encuentra atravesada por factores como la edad, el género, la raza y la clase.⁶

Los resultados que se exponen en este artículo formaron parte de la investigación realizada para obtener el título de licenciada en etnología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia en 2019. El trabajo etnográfico se llevó a cabo en el Estado de México y en la Ciudad de México entre 2015 y 2018.

Las herramientas que se utilizaron fueron principalmente de carácter etnográfico. La observación participante se llevó a cabo en entrenamientos, juegos, torneos y convivencias del equipo. A partir de la estancia en campo se tuvo acceso a pláticas informales que más adelante se consolidaron en entrevistas a profundidad. En éstas se trabajó con los deportistas de las cuatro categorías que componen el equipo, con el objetivo de obtener distintas perspectivas orientadas por el género y la edad, y distinguir sobre las percepciones de quienes “adquirieron” la discapacidad después de la adolescencia y quienes la tuvieron desde una edad temprana.

⁶ La definición se encuentra influida por el trabajo etnográfico, por la perspectiva del modelo social y por el modelo de la diversidad. Para más información consultar Mareño y Masuero (2010).

A lo largo de la investigación se elaboraron distintas baterías de preguntas orientadas a conocer temas como la infancia, el evento o diagnóstico de la discapacidad, el acercamiento al deporte convencional y adaptado, las perspectivas sobre el cuerpo, la discapacidad y el deporte, y la percepción sobre los mensajes que emiten los medios de comunicación respecto al deporte. Es importante señalar que las preguntas fueron elaboradas como una guía flexible; por otro lado, ante algunos silencios se evitó inducir las respuestas porque se considera que son significados que el investigador o investigadora debe tener en cuenta.

Finalmente, es importante mencionar que en los extractos de las entrevistas presentadas en este artículo se respetó el anonimato de las y los colaboradores.

LOS “DIABLOS” SOBRE RUEDAS

El equipo surgió en la década de los noventa bajo el nombre de Selección Estatal del Estado de México, sus primeros integrantes fueron varones que procedían de disciplinas como el atletismo y la natación. Según algunos dirigentes del deporte, a finales del decenio mencionado el equipo se consolidó junto con la fundación de la rama femenil. En 2009 se presentó el primer equipo juvenil. “Emiliano” relata la transformación del nombre de la selección: “En 2003 se tomó la idea del nombre por el equipo de fútbol de los ‘Diablos rojos’ del Toluca. Además, por mucho tiempo nuestra porra era: ¡Estado de

México! Nos parecía poco emocionante. Un compañero que tiene conocimientos en dibujo diseñó la figura del diablo, a todos nos gustó... Por fin el equipo tuvo una identidad propia”.⁷

La organización de los “Diablos” alberga a jugadores con discapacidad motriz, quienes presentan secuelas de poliomielitis, espina bífida, amputaciones, paraplejia, entre otras. Algunos de los integrantes son miembros fundadores del grupo, mientras que el resto ha llegado por invitaciones de conocidos o por recomendación de las instituciones de rehabilitación. El objetivo de la selección es representar a la entidad en diversas competencias, como los Juegos Nacionales sobre Silla de Ruedas y la Paralimpiada Nacional.

Los miembros del equipo pertenecen a diferentes municipios del Estado de México, principalmente Nezahualcóyotl, Ecatepec, Texcoco, Ixtapaluca y Chalco. Al interior del equipo existen redes de parentesco, entre ellos matrimonios, compadrazgos y noviazgos. Los más jóvenes son en su mayoría solteros y viven aún con sus padres. Respecto de las ocupaciones de los integrantes se cuenta con trabajadores de gobierno, trabajadores independientes (taxistas y vendedores ambulantes), trabajadoras del hogar y estudiantes.

Los “Diablos” se reúnen más de dos veces por semana en la *duela*,⁸ ubica-

da en la Ciudad de México. Los entrenamientos duran aproximadamente tres horas. Como se mencionó el grupo tiene subdivisiones:

- 1) *Entrenador*, es la autoridad máxima del grupo, su función principal consiste en transmitir los conocimientos deportivos.
- 2) *Primera fuerza*, reúne a los hombres mayores de 21 años que han desarrollado un conocimiento amplio sobre las reglas del juego; algunos han formado parte de la Selección Nacional y entre sus tareas se encuentra asumir la función de entrenador si éste llega a faltar.
- 3) *Segunda fuerza*, está compuesta por varones de todas las edades; es un espacio por el que transitan los jóvenes antes de llegar a primera fuerza; en esta categoría también juegan los integrantes que por diversos motivos —principalmente laborales— asisten de manera irregular a los entrenamientos.
- 4) *Diablitos*, conformado por jóvenes de 15 a 21 años. En esta categoría, el género no cumple una función porque existe la posibilidad de competir de forma mixta.
- 5) *Diablas*, es la categoría femenil. Debido a la escasez de mujeres en las actividades deportivas, no existe límite de edad. Su colaboración, además de practicar básquetbol, se sitúa en atender cuestiones administrativas del equipo y, se observa, que ellas son quienes fomentan los lazos de unión entre los más jóvenes y los veteranos.

⁷ Notas de campo, 6 de diciembre 2017.

⁸ Es el espacio donde entrenan. Se encuentra en un gimnasio techado con pisos de madera, líneas que delimitan el terreno de juego y canastas donde se anotan los puntos.

REPRESENTACIONES DEL CUERPO DEPORTIVO

El deporte contemporáneo ha marcado pautas de comportamiento, esquemas corporales y la tecnificación de las prácticas, dando por resultado la corporización de la cultura deportiva (Mandell, 1986; Cagigal, 1983; Espeitx, 2006). Los “Diablos” en la práctica y en sus narrativas presentan dos percepciones sobre el cuerpo de un deportista. La primera se sitúa en el cuerpo, que responde a una *exigencia deportiva* por medio del desarrollo de las técnicas corporales. Al respecto, “Joaquín” narra su experiencia: “Cuando estuve en pre-Selección Nacional tuve que hacer dieta porque el nutriólogo supervisaba mi alimentación y peso; en mi caso debía subir de peso; fue bien difícil porque me daban de comer muchísimo y el preparador físico no se iba del comedor hasta que no terminara mis alimentos; él también era quien decía qué partes del cuerpo se debían trabajar”.⁹

Por lo anterior se coincide con Ferrante (2013), quien sostiene que las reglas del campo deportivo develan la construcción del cuerpo legítimo por conducto de valores como la sanidad y la estética; respecto de esta última, algunas “diablas” señalaron que la pérdida de peso es una de las exigencias en el deporte de alto rendimiento, mencionando que su cuerpo tendía a salirse de la norma por ser robusto en comparación con jugadoras de otros países.

La segunda exigencia que marcaron algunos colaboradores se sitúa en un

aspecto social que impone formas de comportamiento basadas en los valores deportivos. En este sentido, “Mariana” menciona:

Ahora los medios intentan proyectar la vida y valores de los deportistas, pero también muestran estándares de belleza que son inalcanzables, inclusive en los paralímpicos... Es chistoso porque en las entrevistas siempre nos preguntan cuál es nuestra discapacidad. Si te fijas siempre hablan de lo que le pasó al chavo o chava, pero al mismo tiempo pasan imágenes sobre el cuerpo del deportista que se ha encasillado hacia la perfección. Me parece que exageran [las imágenes] en el grosor de los músculos, una figura escultural sin imperfecciones; pero yo creo que el cuerpo de un deportista debe encontrarse saludable, principalmente en el aspecto interno para que pueda moverse.¹⁰

En relación con lo anterior se observa que el *super cripp* no es una categoría cotidiana sino un término que ha sido rescatado por los estudios de discapacidad. Por tanto, se trata de una herramienta que permite analizar el discurso de los valores y del cuerpo sin imperfecciones, funcional y eficiente, “que deben tener” los deportistas, y que se implanta en prácticas como las que señala “Joaquín”. Por otra parte, se puede reconocer que los actores cuestionan (como lo hace “Mariana”) la construcción de los cuerpos ideales,

⁹ Notas de campo, 26 de abril de 2018.

¹⁰ Notas de campo, 30 de abril de 2018.

identificándolos como imágenes externas que difieren de su entorno.

EL DEPORTISTA SOBRE RUEDAS EN LO LOCAL

Hasta ahora la categoría de *super crip* se ha instaurado como una representación sobre el deporte y la discapacidad, homogeneizando esta última; es decir, se ha creído que todas las discapacidades son las mismas. Por ello, una lesión motriz ha sido reducida a la relación “trágica” del sujeto con la silla de ruedas, imponiendo reglas sobre las movibilidades de los individuos. Lo anterior se observó durante el primer año de trabajo de campo:

En la interrupción que causaba mi presencia en el espacio, a una de las “diablas” se le ocurrió que sería buena idea que usara una silla de ruedas. Minutos antes de dirigirnos al entrenamiento buscó en la bodega una silla que se aproximara a las medidas de mi cuerpo y me invitó a usarla. Cuando transitábamos por la acera rumbo a la *duela*, mi falta de experiencia con la silla provocó que casi cayera de ésta; mi reacción fue ponerme de pie; en ese momento los compañeros que iban a mi lado de inmediato corrigieron mi acción, me dijeron: ¡no te pares! Cuando uses la silla de ruedas, aunque te caigas, nunca te pongas de pie, ¿qué no ves que si no nos desacreditas?, la gente tiende a pensar que estamos mintiendo.¹¹

Lo que fue un error o una imprudencia en campo permitió conocer una regla del grupo. Tiempo después, durante una entrevista dicha situación fue retomada por “Luisa” y “Joaquín”, quienes explicarían la razón por la que los “Diablos” no se levantan de su silla (los que pueden hacerlo) en el espacio público:

En general, se piensa que el jugador está en silla y ya, pero cuando alguien se para se sorprenden, porque no saben que existen diversas enfermedades y que no necesariamente tienes que estar en una silla de ruedas todo el tiempo; hay compañeros que la usan, pero es porque se les dificulta caminar y se cansan rápidamente debido a su lesión; pero tampoco podemos cargar con un letrerito que diga: ¡sí puedo caminar, mi lesión es tal! [Interviene Joaquín] también se comenzarían a burlar [si una persona se levanta de la silla] y dirían: ¡jese no tiene nada! Y en la actualidad seguramente nos grabarían y subirían el vídeo a las redes sociales para que se volviera la burla y nos tacharan de mentirosos.¹²

Lo dicho muestra que las representaciones de la discapacidad se han basado en una identidad deteriorada (Goffman, 2009), de forma que la regla social indica cómo deben comportarse los sujetos que la encarnan para ser legítimos. Por lo anterior, el *super crip* resulta una imagen que tiene como meta superar la discapacidad, pero en

¹¹ Notas de campo, 2015.

¹² Notas de campo, 6 de febrero de 2018.

realidad oculta la diversidad y presenta al atleta como un individuo que supera cualquier experiencia de la vida cotidiana al tener capacidades extraordinarias.

En ese orden de ideas, y de acuerdo con Brittain (2016), la diferencia se convierte en el factor negativo que se internaliza en la sociedad, de modo que cuando el cuerpo de un individuo se transforma y es señalado como “discapacitado”, sobrevienen valores que culpabilizan al sujeto, como indica “Agustín”: “Años después tengo el accidente y lo único en lo que pensaba era en: ¿qué va a ser de mí? No quiero ser una carga para mi familia, ninguna mujer me va a querer así, no voy a tener novia, no me voy a casar, no voy a poder tener hijos, no voy a hacer muchas cosas, todo ese torbellino de problemas me daba vueltas en la cabeza”.¹³

En la construcción de representaciones, los medios de comunicación tienen un papel importante con la emisión de imágenes y mensajes. Algunos miembros de los “Diablos” reconocieron en éstos un filtro a efecto de conseguir apoyos para el desarrollo individual o colectivo de un deporte. “Fernando” proporciona una explicación al respecto, resaltando la existencia del binomio normal/anormal que regula la estructura social:

Ya el simple hecho de tener una discapacidad es algo anormal; quieras que no, es verdad; ver gente sin piernas, ver gente con piernas delgadas y que no se muevan no es normal, ver

gente con polio no es normal, realmente tenemos cuerpos anormales. Pienso, entonces, si nos quieren incluir: ¿por qué los mejores patrocinios sólo son para los atletas de pie? Entiendo que tienen las características para ser imagen de su marca; por ejemplo, a Rafa Márquez lo contratarían para un comercial de rastrillos porque tiene barba (no tendrían a un lampiño). Lo mismo pasa para la ropa, siempre ponen gente con cuerpos agradables a la vista, para que el público diga: ¡quiero tener ese cuerpo! Es por eso que no ves comerciales de gente en silla de ruedas. Nike, por ejemplo, no nos contrataría para su calzado porque seguramente dirían: para qué si ni los usas, estás sobre silla de ruedas. Por eso los “chuecos” no son tan bien vistos y a lo mejor dicen: ¡wow!, que buenos son en su deporte, son bien aguerridos, pero si les propones ponerlos como imagen de su marca, dirían: ¡ah sí, son chingones en lo que hacen, pero no es para tanto, no son tan bellos, son feos!¹⁴

Lo anterior confirma que, como señalaban Silva y Howe (2012), el *super cripp* puede transformarse en un estigma que coloca la diversidad corporal como incapacitante, condenado el sujeto por su propio cuerpo, de forma que los mensajes mediáticos revelan las bajas expectativas que la sociedad mantiene sobre las PcD, aunque ingresen a espacios “normalizantes”.

¹³ Notas de campo, 3 de mayo de 2018.

¹⁴ Notas de campo, 24 de junio de 2018.

Durante la convivencia en los entrenamientos se observó que entre los “Diablos” no existían preocupaciones por ocultar el cuerpo, las prótesis se retiran, los deportistas se ven los unos a los otros y no se intenta disimular que los cuerpos son diferentes; se habla de enfermedades, dolores y preocupaciones; pero no existe el sentimiento de caridad o de pena por el otro.

Entre los “Diablos” el deporte es un factor de empoderamiento; sin embargo, la diferencia no busca ser borrada como los imaginarios del *super crip* han tratado de establecer. A continuación se aborda la *duela* como el espacio donde se desarrollan distintas percepciones sobre el cuerpo.

EL LUGAR DEPORTIVO

La *duela* es considerada por los miembros de “Diablos” como un lugar de suma importancia en sus vidas, es un espacio que además de motivar la competencia deportiva alberga emociones, conflictos y recuerdos. Los entrenamientos y los partidos son momentos primordiales en los que, además de adquirir técnicas corporales, los jugadores conviven con la discapacidad, viven sus cuerpos e incorporan un lenguaje específico que les permite reconfigurar la percepción que tienen sobre la diferencia.

El entrenamiento comienza con la reunión de los integrantes en el estacionamiento del paralímpico, de ahí se desplazan con las sillas deportivas que guardan en una pequeña bodega. En ese momento algunos aprovechan para platicar sobre cómo va su día, las lesiones que tienen, los partidos que

vienen, los torneos que se están llevando a cabo; otros juegan o hacen bromas con sus prótesis o muletas; mientras, algunos se cambian de la silla ortopédica a la deportiva con ayuda de sus compañeros; y otros verifican que las condiciones de la silla sean buenas, revisando el aire, los rayos y las cámaras de las llantas. Una vez que están juntos “ruedan” unos 200 metros por la acera de la calle hasta llegar a las instalaciones de la *duela*; cabe destacar que durante este recorrido sortean los obstáculos del diseño urbano excluyente. En todos los entrenamientos, los miembros portan la playera de los “Diablos”, porque llevar el uniforme les permite, en palabras de “Inés”, “sentir la camiseta, todos la debemos traer, es parte de ser un equipo con una identidad fuerte”.¹⁵

En los entrenamientos se realizan ejercicios de resistencia cardiovascular, se revisa la técnica de los tiros y estrategias del juego, también se llevan a cabo “retas” que son juegos improvisados en los que se mezclan integrantes de las cuatro categorías. En los breves descansos los jugadores hacen bromas, las parejas se acercan, se toman de la mano o se acarician; el entrenador corrige las técnicas, pero también platica con los deportistas que muestran poca concentración por motivos como los que indica “Misael”: “Cuando llega una persona con discapacidad, mi trabajo es tratar no sólo el aspecto deportivo, también el mental. Hacer ver a un jugador de 21 o 22 años que ya no hará las mismas cosas

¹⁵ Notas de campo, 2016.

que antes es un choque, entonces, debo mostrar una actitud que haga ver y entrar en la realidad al jugador. El trabajo del entrenador es como el del maestro, debes orientar, asesorar y acompañar al jugador”.¹⁶

El segundo momento se trata del partido, evento donde se pone en juego los conocimientos desarrollados durante el entrenamiento. Se trata de un periodo de cohesión social. El partido se compone de dos etapas: la primera es el arribo a la *duela*; en ese momento los “Diablos” suelen llegar juntos a la competencia, rentando para ello camiones que les permite trasladar las sillas, empero otras veces llegan en vehículos de algunos de los miembros del equipo; cabe destacar que aunque no todas las categorías jueguen en un mismo día, las y los integrantes asisten para brindarse apoyo. Durante los viajes se aprovecha para charlar sobre la vida laboral, contar experiencias sobre partidos pasados y en la actualidad se realizan transmisiones (vía redes sociales) de los partidos, que comienzan desde el viaje, por las que emiten mensajes a sus amigos y familiares.

La segunda etapa es el partido: previo a su inicio, los integrantes ajustan sus sillas, realizan ejercicios de calentamiento, hablan con el entrenador para repasar las estrategias. Durante el encuentro, los jugadores emplean sus conocimientos técnicos; sin embargo, en la cancha se presenta un desbordamiento de las emociones, entre ellas el miedo, la angustia, el coraje y la alegría, que trata de ser

controlado por el entrenador y las y los compañeros desde las gradas. Al final del partido, los “Diablos” aprovechan para platicar sobre lo que sucedió en el terreno de juego y conviven con el equipo rival, generando nuevas amistades o reencuentros.

El entrenamiento y el partido hacen de *la duela* un lugar antropológico (Vergara, 2013), que es evocado y se le reconoce como un mundo temporario dentro del mundo habitual. El lugar alberga un lenguaje propio relacionado con el universo del básquetbol sobre ruedas, existen fronteras y jerarquías de acuerdo con el tiempo y experiencia de los jugadores, y contiene sentimientos de pertenencia a un territorio, el Estado de México. La *duela* se convierte en un lugar que congrega historias de vida, pero éstas dejan de ser el eje central del espacio deportivo.

RECONFIGURACIONES DEL CUERPO A TRAVÉS DEL DEPORTE

El lugar deportivo funge como un espacio de intercambio de ideas y socialización; en la *duela*, los individuos desarrollan una percepción sobre la discapacidad y por lo tanto del cuerpo, como afirma “Fermín”: “Llevo tanto tiempo con mi equipo, que son como mi familia; con ellos viajo. Paso más tiempo en la *duela* que en mi casa; con mí equipo construyo vivencias. El deporte me ha abierto la mentalidad sobre la discapacidad y entonces pienso: ¡qué bueno que me tocó a mí ser parte de esto!”.¹⁷

¹⁶ Notas de campo, 4 de junio de 2016.

¹⁷ Notas de campo, 30 de noviembre de 2016.

A lo largo de las entrevistas, las y los jugadores hacen énfasis en la importancia del entrenamiento para fortalecer el cuerpo y para comprender las reglas del básquetbol. Por otra parte, mencionaban que el “básquet” es un deporte que permite la integración de distintos cuerpos. Cabe señalar que esta disciplina maneja un sistema de clasificación corporal,¹⁸ procedimiento que ha permitido que los “Diablos” construyan percepciones sobre su cuerpo y el de sus compañeros; en una plática “Gonzalo” realizó la siguiente descripción:

El cuerpo de Fernando [compañero de Gonzalo, que pertenece a la categoría 1]¹⁹ está muy bien para el deporte: es fuerte, veloz, él es muy disciplinado, pero hay otros..., como yo que tenemos cuerpo de “balón”; entonces todos somos diferentes y podemos hacer distintas cosas, como ser un excelente tirador o estratega. Lo que he notado es que con el tiempo cada chavo va desarrollando distintas habilidades. También hay que tener presente que hay chicos que se estancan y esto se puede relacionar con su enfermedad que probablemente sea avanzada.²⁰

¹⁸ La clasificación es un mecanismo implementado por las instituciones del deporte con el objetivo de crear condiciones de un juego justo. Éstas son emitidas por médicos y expertos del deporte a partir de evaluaciones sobre la movilidad del jugador.

¹⁹ Es el punto más bajo; quiere decir que existe poca movilidad corporal en el jugador.

²⁰ Notas de campo, 27 de mayo de 2018.

La autopercepción y percepción del cuerpo que muestran los “Diablos” se opone a la propuesta de Pappous *et al.* (2009), que se basa en el ocultamiento de la discapacidad a partir de imágenes que omitan la silla de ruedas, los bastones o las prótesis. Para los “Diablos”, estos elementos forman parte de su cuerpo; en las charlas, la silla siempre fue reconocida por los jugadores como sus piernas. La forma como la cuidan y demuestran aprecio por ella se refleja en descripciones como la de “Agustín”:

La silla es mágica; así como te decía que de joven me olvidaba de mis problemas al entrenar, pues ahora de adulto lo veo de esta manera: puedo tener baja las ventas, que mi novia se enojó, el problema que fuese, pero en cuanto me monto en esa silla, es mágico; al subirme en ella y entrar en la *duela* se me olvida la novia, me importa poco si no traigo más que diez pesos en la bolsa; yo creo que por eso me encanta tanto; es como un escape a todas tus broncas y tensiones; yo no he vuelto a sentir esa sensación en otro lugar.²¹

Además del uso del concepto “anormal” que “Fernando” señaló en líneas anteriores, durante el trabajo de campo se encontró que los apodosos forman parte de las relaciones entre los “Diablos”, que son asignados de acuerdo con el aspecto de la persona. En este sentido, “Rosario” y “Yunuel” explicaron en una plática:

²¹ Notas de campo, 9 de febrero de 2018.

¡Uy sí! Entre nosotros hay bastantes apodos, individuales y generales. Por ejemplo, algunos se dicen “Chuecos”, “Plátanos” (¿cuándo has visto un plátano derecho?), “Mochos”, “Trofeo”; ése se lo dijeron a un chico porque dicen que cuando nació le dijo su mamá: ¡o-tro-feo!; también está el “Ciempiés”, ¡porque no tiene! Pero para alguien que no pertenece al medio y los llega a escuchar le podría parecer insultante. Un día un muchacho le dijo a otro: ¡ven acá pinche “Mocho”!, entonces, el acompañante de ese joven volteó y confrontó al que le dijo “Mocho”, diciéndole: ¿por qué lo estás insultando?; al principio casi se agarran a golpes, pero luego de unos minutos entendió que se decían de esa manera porque existe confianza [Yunuel aclara]: nos decimos “Chuecos” y nadie se enoja porque nos conocemos y nos tenemos confianza.²²

Ferrante (2013), en su estudio con basquetbolistas, encontró que la noción de *rengo* es parte del “ethos” deportivo, presentándola como un elemento de la broma para ironizar las miradas descalificadoras sobre las PcD. Entre los “Diablos”, los apodos son un mecanismo de configuración de la percepción corporal, figuras lingüísticas que resultan transgresoras a la norma social, la cual ha marcado que la discapacidad contiene un lenguaje políticamente correcto, evitando adjetivos cargados de prejuicios.

El uso de los apodos se permite una vez que se ha convivido y compartido

la *duela*, funcionando como un código que refuerza los lazos de confianza en el grupo. Por otro lado, estas figuras permiten pensar el mundo como un mosaico corporal. En la reapropiación del cuerpo a través del deporte, la representación del *super crip*, cuyo objetivo es desdibujar lo “anormal”, mostrando la discapacidad como estigma, deja de operar como mecanismo de control corporal.

CONCLUSIONES

A partir del recorrido que se planteó en este artículo, se reconoce que, si bien el análisis antropológico se caracteriza por retomar el “punto de vista del nativo”, se debe tener en cuenta (siguiendo a Lila Abu-Lughod, 2006) que éste forma parte de procesos globales y, por lo tanto, las visiones del mundo están influidas por producciones internas y externas.

A través de las experiencias deportivas de los “Diablos” se pudo comprobar que, aunque la construcción de narrativas sobre “súper” hombres y mujeres ha llegado a la vida de estos actores, dentro del espacio deportivo se encuentra un lugar que motiva la construcción de saberes y pone en práctica la agencia de los individuos, quienes construyen imágenes propias sobre el cuerpo.

La *duela* es un espacio que por sí mismo no tiene significado; es cuando los “Diablos” la habitan que se transforma en un lugar que alberga identidades, emociones y relaciones. En el lugar se desarrollan formas de pensar la discapacidad y, por lo tanto, la di-

²² Notas de campo, 28 de septiembre de 2018.

ferencia. En ese sentido, el lenguaje es fundamental para la apropiación del cuerpo, de tal manera que ser “Chueco” deja de ser visto como una tragedia y se le reconoce como una forma de existir. En lo material, la silla no es sólo el artefacto que permite la movilidad o el lugar que encierra al sujeto. Entre los “Diablos” existe una relación con este objeto que va más allá de la utilidad, porque “ella”, como la llaman, además de estar hecha a la medida, mantiene una relación telepática con el jugador.

Por otra parte, el *super crip* es una categoría que vale la pena seguir analizando para conocer los cambios y las continuidades en los discursos sobre la discapacidad. Finalmente, la historia del deporte adaptado, como una sola, requiere una revisión crítica que incorpore las historias particulares. Los movimientos en favor de los derechos de las PcD tendrían que reconocer que el deporte puede ser un bastión para la lucha por el reconocimiento de la diversidad. Los saberes colectivos pueden proporcionar herramientas que ayuden a desmontar imaginarios *capacitistas*, que han tratado de desdibujar y ocultar los cuerpos diferentes, negando otras formas de vida posible.

BIBLIOGRAFÍA

- ABU-LUGHOD, Lila (2006), “Interpretando la(s) cultura(s) después de la televisión: sobre el método”, *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 24, Quito, FLACSO, pp. 119-141.
- ACUÑA, Ángel (2001), “El cuerpo en la interpretación de las culturas”, *Boletín Antropológico*, vol. 1, núm. 50, Universidad de los Andes, pp. 31-52.
- BARNES, Colin (2009), “Un chiste ‘malo’: rehabilitar a las personas con discapacidad en una sociedad que discapacita”, en Patricia BROGNA (comp.), *Visiones y revisiones de la discapacidad*, México, FCE, pp. 101-123.
- BARRETO, Carmen (2006), “Arquitectura corporal. Pasiones deportivas e identificaciones estéticas”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. LXI, núm. 2, pp. 59-77.
- BRITTAI, Ian (2016), *The Paralympic Games Explained*, 2ª ed., Nueva York, Routledge, pp. 52-128.
- CAGIGAL, José M. (1983), “El cuerpo y el deporte en la sociedad Moderna”, *Papers. Revista de Sociología*, núm. 20, Barcelona, pp. 145-156.
- ESPEITX, Elena (2006), “Práctica deportiva, alimentación y construcción del cuerpo”, *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, núm. 2, pp. 1-21, recuperado en: <<http://www.redalyc.org/pdf/906/90600203.pdf>>, consultada el 15 de abril de 2020.
- FERRANTE, Carolina (2013), “Cuerpo, deporte y discapacidad motriz en la ciudad de Buenos Aires. Tensiones entre la reproducción y el cuestionamiento a la dominación”, *Revista Española de Discapacidad*, vol. 1, núm. 1, pp. 159-178.
- (2014), “Cuerpo, discapacidad y estigma en el origen del campo del deporte adaptado de la ciudad de Buenos Aires, 1950-1961: ¿una mera interiorización de una identidad devaluada?”, *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, vol. 21, núm. 2, Río de Janeiro, abril-junio, pp. 421-437.
- FRENCH, L. y J. LE CLAIR (2018), “Game Changer? Social Media, Representations

- of Disability and the Paralympic Games”, en I. BRITAIN y A. BEACOM (eds.), *The Palgrave Handbook of Paralympic Studies*, 1ª ed., Reino Unido, Palgrave Macmillan, pp. 99-117.
- GARCÍA-SANTESMASES, Andrea (2017), “Cuerpos (im)pertinentes: un análisis *queer-crip* de las posibilidades de subversión desde la diversidad funcional”, tesis de doctorado, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- GILBERT, Keith y Otto J. SCHANTZ (2008), *The Paralympic Games: Empowerment or Side Show?* 1a. ed., Reino Unido, Meyer & Meyer Sport, pp. 254.
- GOFFMAN, Erving (2009), *Estigma. La identidad deteriorada*, España, Amorrrortu.
- HOWE, David (2008), *The Cultural Politics of the Paralympic Movement*, Nueva York, Routledge.
- MAIKA, Melinda A. (2014), “The ‘Other’ Athletes: Representations of Disability in Canadian Print Media during the London 2012 Paralympic Games”, tesis de maestría en humanidades, The University of Western Ontario.
- MANDELL, Richard (1986), *Historia cultural del deporte*, 1ª ed., España, Ballaterra.
- MAREÑO, Mauricio y Fernanda MASUERO (2010), “La discapacidad social del ‘diferente’”, en *Intersticios. Revista Sociológica del Pensamiento Crítico*, vol. 4, Argentina.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús y Sara CORONA BERKIN (2017), *Ver con los otros. Comunicación intercultural*, México, FCE.
- PAPPOUS, A., A. MARCELLINI, E. DE LESELUC *et al.*, (2009), “La representación mediática del deporte adaptado a la discapacidad en los medios de comunicación”, *Ágora para la Educación Física y el Deporte*, núm. 9, pp. 31-42.
- PEERS, Danielle (2018), “Sport and Social Movements by and for Disability and Deaf Communities: Important Differences in Self-Determination, Politicisation, and Activism”, en I. BRITAIN y A. BEACOM (eds.), *The Palgrave Handbook of Paralympic Studies*, 1ª ed., Reino Unido, Palgrave Macmillan, pp. 71-99.
- RAMÍREZ, Fernanda (2019), “Los Diablos sobre ruedas. La práctica sociocultural del cuerpo en torno al deporte”, tesis de licenciatura, ENAH, México.
- SILVA, Carla F. y P. David HOWE (2012), “The (In)validity of Supercrip Representation of Paralympian Athletes”, *Journal of Sport and Social Issues*, vol. 36, núm. 2, pp. 174-194.
- VERGARA, Abilio (2013), *Etnografía de los lugares. Una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad*, 1ª ed., México, INAH/Ediciones Navarra.

“¡PUTO EL QUE SE QUITE!” LA LUCHA LIBRE INDEPENDIENTE CONTRA EL IMPERIALISMO POPULAR. UNA MIRADA ETNOGRÁFICA SOBRE EL PANCRACIO PACHUQUEÑO

Miguel Ángel González Ponce de León*
Luis Yered Santiago Hernández**

Resumen: En este trabajo presentamos datos etnográficos para construir nuestro argumento sobre las formas en las que los colectivos que no ostentan posiciones de poder tratan de participar en la sociedad y legitimar su visión del mundo “desde abajo”. Esta aspiración se aprecia en los aficionados de diferentes deportes-espectáculo, siendo los del fútbol y los de la lucha libre los más conocidos entre la población pachuqueña. Nosotros nos enfocamos en el “pancracio” independiente en la ciudad de Pachuca, Hidalgo, cuyo éxito se debe a las estrategias que emplean los luchadores, ellos mismos productores y gestores del show, que permiten una mayor interacción con su público. Así, ponemos sobre la mesa una discusión sobre cómo se construye la cultura popular en nuestro país. Por una parte, por el origen no pecuniario de la lucha libre independiente, se antoja concebirla como mejor legitimada que la comercial auspiciada por grandes empresas nacionales e internacionales y, sobre todo, por Televisa, la empresa de televisión más grande de Latinoamérica. Y por otra, la lucha comercial es parte de un imperialismo popular (como lo llamaría Stuart Hall) propuesto desde las altas esferas del poder que designan cuáles elementos culturales entran en la noción de lo popular y cuáles no. Lo anterior provoca que la lucha libre independiente tenga un carácter contestatario y rasgos específicos de la localidad en donde tiene lugar.

Palabras clave: imperialismo popular, lucha libre independiente, *straight edge*.

*“Whore the One Who Takes off!”. Independent Wrestling Against Popular
Imperialism. An Ethnographic Look at the Pachuqueño Pancraccio*

Abstract: In this work we aimed to present ethnographic data that allows us to argue about the ways in which collectives that do not hold positions of power try to participate on society and legitimate their own world view from the bottom up. This aspiration can be seen on followers of different sports-spectacle, soccer's and wrestling's being the most known among Pachuca's population. Thus, we focus on independent wrestling in Pachuca, Hidalgo, whose functioning is successful because of the strategies that fighters employ by being themselves the producers and gestors of the show, and by allowing a stronger interaction with their audience. This is how we bring to the table a discussion about how popular culture is built in our country. On the one hand, because of the non-pecuniary origin of independent wrestling, it seems viable to conceive it as more legitimized than mainstream wrestling sponsored by important national and international companies and, above all, Televisa, the biggest television company in Latin America. On the other hand, mainstream wrestling is part of a popular imperialism (as Stuart Hall

* Profesor de la licenciatura en antropología social, UAEH.

** Egresado de la licenciatura en historia, UIA-Hidalgo (luchador profesional).

would call it) proposed by the high spheres of power that designate which cultural elements enter the notion of the popular and which don't. The anterior causes that independent wrestling has a contestatory character with a very specific set of characteristics from the location it takes place.

Keywords: Popular imperialism, independent wrestling, straight edge.

INTRODUCCIÓN

La lucha libre independiente constituye un espacio de creatividad e innovación cultural y social en el sentido de que, productores, luchadores y consumidores del espectáculo, están creando un sistema de códigos culturales e interacciones sociales diferentes a los que estaba acostumbrada la afición luchística en Pachuca y en el país. Aunque, puede tratarse de una variación de la lucha libre clásica mexicana¹ (o comercial), la lucha libre independiente adquiere ciertas particularidades debido a que se está creando desde los dominados (o "con los de abajo"). Estas particularidades se demuestran en tres principales aspectos. El primero de ellos es la clara menor inversión monetaria en las funciones de la lucha independiente. El segundo, la forma en la que se llevan a cabo los espectáculos, en la que los mismos luchadores se convierten en promotores, productores, publicistas y demás roles que competen a la reproducción de las funciones. El tercero, el uso de espacios alternativos en donde la participación del público es más visible y activa que en

la lucha libre clásica, pues dichos lugares contribuyen al arraigo identitario barrial. No obstante, la lucha independiente no es un espectáculo original, ya que surge como respuesta de resistencia y contestataria a la lucha libre comercial que predomina en el imaginario colectivo de los aficionados mexicanos.

Para realizar este trabajo hicimos una labor de investigación documental que revelará las relaciones entre la lucha libre mexicana con los *mass media* (medios masivos de comunicación), para sustentar nuestro argumento de que es justo eso lo que caracteriza a la lucha libre clásica o comercial. Mientras que la cualidad principal de la lucha libre independiente es la innovación y la creación de nuevas formas locales de apropiarse del espectáculo sin que los *mass media* sean tan necesarios. Sumado a esto, se ha hecho observación participante en diferentes funciones recientes de lucha libre independiente en el ring del Deportivo 11 de Julio de la colonia popular del mismo nombre, para nutrir nuestra etnografía. Además, el presente artículo adquiere especial interés debido a que uno de los autores es luchador independiente (el rudo, Santy Hernández). Por ello, se realizó una entrevista cualitativa que enfoca esta profesión para obtener información sobre la profun-

¹ Concretamente, aquella, más conocida, que ganó popularidad con el cine de luchadores desde las décadas de los cincuenta y setenta hasta nuestros días, con eventos que se asimilan al espectáculo del *wrestling* en Estados Unidos.

dididad de esta variante de la lucha libre en la ciudad de Pachuca.

EL “IMPERIALISMO POPULAR” COMO HERRAMIENTA DE SÍNTESIS (NO DE ANÁLISIS) DEL PROBLEMA DE ESTUDIO

A lo largo de este texto se presenta una serie de dualidades confrontadas a distintos niveles para poder explicar cómo se llevan a cabo algunas formas de resistencias y luchas por la identidad, en contextos urbanos que no son precisamente movimientos sociales combativos. Para el caso que desarrollamos, estas dualidades las exponemos, primero, a la luz del concepto “imperialismo popular”, como una de las formas de hegemonía y que encarna a la lucha libre clásica mexicana contra una resistencia popular que corre a cargo de la lucha libre independiente. Un segundo nivel de dualidad confrontada lo proponemos por medio de una descripción etnográfica sobre la manera en que opera la lucha libre independiente, casi en oposición a la lucha libre clásica. Mientras el primero requiere de la capacidad creativa de sus actores, el segundo se distingue porque se precia del uso de plataformas de comunicación de masas legitimadas por la sociedad mexicana. Un tercer nivel descansa sobre la descripción, también de orden etnográfico, sobre cómo los bandos técnicos y rudos se transforman (incluso invierten su moralidad), como parte de dicha resistencia y creatividad.

Nosotros estamos dando por sentido que la lucha libre clásica está

presente en el imaginario de los mexicanos gracias a las industrias culturales que son parte de la hegemonía, tal como la concibe Antonio Gramsci (1998). Este autor define *hegemonía*, a grandes rasgos, como la dirección política, intelectual y moral para sostener un sistema de poder que necesita un grado de consenso en el sector popular que la avale. A través de la difusión de la ideología que conviene a la burguesía, es como se logra la legitimación del funcionamiento de las estructuras políticas y culturales de la sociedad industrial. De este modo, ya no es necesario reforzar las medidas de coerción para hacer que participen quienes no detentan el poder. Para nuestro estudio, nosotros partimos de los objetivos de esta noción de *hegemonía* (mantenimiento de la burguesía en el poder) y de las vías de difusión que ayudan a formar el consenso que avala dichos objetivos (la industria cultural en la que la lucha libre está insertada). Sin embargo, el principal aporte de este trabajo no es el modo como hemos utilizado la noción de *imperialismo popular*, sino la forma en que la afición utiliza esto como referencia para construir una versión diferente de la lucha libre.

Sostenemos que la operatividad de los elementos que intervienen en la construcción de la hegemonía no ocurre sin que haya zonas o sectores que la resisten y, para ello, realizan diferentes estrategias que, en algunos casos, parecen más adaptativas, y en otros son, sobre todo, combativas. La lucha libre independiente forma parte de las primeras, según nuestras conclusiones

preliminares, y nos hemos enfocado en la descripción y explicación de su funcionamiento, más que en desmenuzar las operaciones de la contraparte que, en este caso, es la lucha libre clásica. La dedicación, casi exclusiva, hacia la lucha libre independiente es, quizá, nuestra mayor debilidad argumentativa porque podría pensarse que dejamos al margen los detalles que caracterizan a su homóloga. Tal vez no hemos entrado en detalle sobre la lucha libre clásica y su relación con la hegemonía como lo hacemos con la lucha libre independiente y su relación con la creatividad local para construir cultura popular desde abajo. Pero hemos encontrado la forma de sintetizarlo teóricamente, a partir de la noción de “imperialismo popular”, para poder utilizarlo como referencia opuesta a los alegatos contruidos en la parte etnográfica de la lucha libre independiente.

Concebir esa parte de la hegemonía representada por la lucha libre clásica, tal como Stuart Hall (1984) hace con la cultura popular a través de su noción de “imperialismo popular”, ha sido uno de nuestros pilares reflexivos. Este autor, en su artículo “Notas sobre la deconstrucción de ‘lo popular’”, hace una crítica sobre las diferentes interpretaciones de este concepto y llega a la conclusión de que existe una arbitrariedad de los discursos hegemónicos (sobre todo los políticos y académicos) para determinar que “lo popular” sea popular. Como consecuencia de dicha arbitrariedad surge una especie de *imperialismo popular*² que no sólo

dicta lo que debe entrar y salir de la noción de lo popular, sino que también sirve para hacer una desmoralización del pueblo a efecto de que sea susceptible de imposiciones de “desarrollos” (o soluciones) “por su propio bien”.

Este “imperialismo popular” pone en circulación mitologías, arquetipos y valores que muestran los rumbos ideales que debiera tomar la sociedad, especialmente, las clases dominadas. Tal noción funciona por medio de diferentes vías de la industria cultural para establecer lo “auténtico” de la clase popular bajo la forma de tradiciones,³ y esto supone una aclaración más por parte de Stuart Hall. Para él, la tradición vista como la permanencia y sobrevivencia de ciertos elementos culturales, cuyo significado enlaza al presente con el pasado, es ilusoria. La tradición poco tiene que ver con la persistencia de formas antiguas y es, más bien, una arena o un espacio susceptible de ser transformado y en donde se lleva a cabo una lucha o negociación entre el imperialismo popular y las resistencias (o condiciones de asimilación) de los consumidores o del pueblo.

³ Al respecto, Néstor García Canclini (1987) también reafirma esta idea al mencionar que las formas culturales que pertenecen a “lo popular” (en oposición a las clases hegemónicas) son una elaboración artificial para extraer lo tradicional y ponerlo en la vitrina de la producción industrial. Esta idea es sólo una forma de explicar que estamos construyendo la cultura popular como parte de procesos hegemónicos. Sin embargo, nos apegamos mejor al análisis de Stuart Hall porque lo hace en el marco de una crítica directa y nosotros tratamos de ejemplificarla con nuestro caso.

² Las cursivas son nuestras.

Así, con este sentido crítico, nosotros entendemos el papel de la lucha libre independiente porque, según nuestro análisis cualitativo, ésta no busca reproducir la misma cultura popular de la lucha libre clásica o comercial, que representa el imperio popular hegemónico. Además, el trato que le damos tanto a las nociones de “imperialismo popular” y a la “cultura popular” no son de aplicación cartesiana, sino que las utilizamos como herramientas de análisis para evidenciar un conflicto de dos partes que previamente observamos en los datos obtenidos en nuestro trabajo de campo. De hecho, puede considerarse nuestra etnografía como un detalle descriptivo de lo que en líneas generales trata el conflicto de la negociación de la clase popular con la hegemonía, tal como lo concibe Stuart Hall.

LUCHA LIBRE CLÁSICA COMO PARTE DEL IMPERIO POPULAR

En este apartado no vamos a tratar de hacer un recuento histórico del origen de la lucha libre mexicana, porque ya bastante información abunda al respecto en diversos textos y en innumerables fuentes digitales. Sólo resaltaremos algunos datos que desvelan la manera en que la lucha libre clásica o comercial forma parte del imperio popular. En este sentido, la lucha libre no sólo es vista como un deporte, sino también como un espectáculo de masas y allí radicará la invención de su tradición.⁴ Desde sus

⁴ La noción de *invención de la tradición* de Eric Hobsbawm y Terence Ranger (2002) puede

orígenes en México, a finales del siglo XIX y principios del XX, la lucha libre siempre fue un espectáculo a cargo de compañías extranjeras, aunque no se menciona a qué tipo de personas iban dirigidas las funciones. Pero la mayoría de las fuentes atribuyen a Salvador Lutteroth la popularización de la lucha libre en nuestro país, al llevar a cabo la primera función el 21 de septiembre de 1933 a cargo de la primera empresa mexicana en la Arena México (Steve, 2018).

Un par de décadas más tarde, la intervención de las industrias culturales fue más intensa al llevar a la lucha libre al cine, lo cual ayudó a consolidarla como uno de los íconos de la identidad y de la cultura nacional moderna. Algunos autores coinciden en que las narrativas del cine de luchadores de mediados del siglo XX realmente no eran muy complejas, pues básicamente trataban sobre las incontables victorias del bien sobre el mal (técnicos contra rudos). Por tanto, lo realmente peculiar eran las formas estéticas de las historias en que eran presentadas al público, mismas que se componían de elementos como leyendas mexicanas y algunos componentes del cine de terror hollywoodense. Así, en ciertas películas se podía ver a seres de ultratumba como vampiros, momias

dialogar sin problemas con la de la tradición de Stuart Hall (1984), ya que la función de esta invención es la de inculcar valores y normas por medio de su repetición, a través de rituales obligatorios o casi obligatorios. También, Hobsbawm señala que estas tradiciones implican una continuidad con el pasado, aun si se trata de prácticas nuevas, por lo que comparte la cualidad ilusoria de la que habla el mismo Hall.

o monstruos, en entornos mexicanos, ciudades y zonas rurales, aterrorizando a la gente que era salvada por los luchadores protagonistas (Gatchet, 2009; Pereda y Murrieta-Flores, 2011).

Sobra decir que los héroes habituales solían ser el Santo, Blue Demon, Mil Máscaras, entre otros que configuraron el perfil del bando técnico de la lucha libre, cuyos integrantes no sólo debían luchar apegados cabalmente al reglamento, sino que, gracias a estas narrativas cinematográficas, también encarnaban un rol moral de buen comportamiento y hasta de correcta ciudadanía (O’Leary y Hamill, 2001; Pereda y Murrieta-Flores, 2011). Esta moralidad mediatizada sirvió para revestir los bandos técnicos y rudos también. En el caso de los segundo, el mal (o villanía) era encarnado por utilizar estrategias de lucha desleales que pueden ser golpes en partes prohibidas del cuerpo, utilización de artefactos durante la lucha, entre otras trampas. Pero, actualmente, los luchadores rudos llevan su identidad más allá de lo que pasa en el ring, ya que es frecuente que resalten sus posiciones morales “tras bambalinas”, implementando estratagemas, historias de traición, discursos de maldad y hasta de rebeldía ciudadana, lo cual crea un ambiente de rivalidad extradeportiva contra los técnicos y se convierte en un espectáculo cuasi dramático-teatral (McFarlane, 2012).

Una de las vías de la industria cultural de la que se vale la lucha libre para insertarse en el imperialismo cultural, es la transmisión televisiva. Actualmente son dos las empresas en

México que se encargan de programar estos eventos: una es el Consejo Mundial de Lucha Libre (CMLL) y, la segunda, la Triple AAA. La primera es la más antigua, mientras que la segunda se formó en los años noventa para reavivar el gusto por este deporte entre el público que se había perdido en los ochenta debido a un estancamiento y la disminución de popularidad del cine de luchadores (Pereda y Murrieta-Flores, 2011). La empresa de medios de comunicación, Televisa, apostó por transmitir nueva y regularmente las funciones de lucha libre para recuperar aquella popularidad del cine de luchadores y esto le permitió convertirse en uno de los agentes clave de la configuración de lo popular en nuestro país, no sólo con la lucha libre, sino también con el fútbol, los noticiarios y las telenovelas. La historia de la lucha libre, como la del fútbol (entre otros deportes) en nuestro país, no se puede entender sin la difusión que Televisa hizo de ellos. Esta compañía ha tenido un rol social importante en la vida cotidiana nacional, no sólo por la difusión de contenidos de entretenimiento y su consumo masivo, sino también por sus vínculos con algunos partidos políticos en el poder y su participación en acciones de corrupción y manipulación de información⁵ (Varela, 2009). No obs-

⁵ Incluso, Televisa ha sido relacionada con las élites católicas de México porque ha emitido eventos y rituales de mucha importancia, como las visitas de los diferentes papas a nuestro país, y cada año transmite la fiesta del Día de la Virgen de Guadalupe, cada 12 de diciembre, año tras año, con la participación de algunas de sus “estrellas” del momento. Esto confirma que los productos de esta empresa son un ejemplo que

tante, esto nunca ha sido un impedimento para que el público adopte sus productos culturales.

La lucha libre se difunde actualmente en México de dos formas que se retroalimentan. La primera son las giras que se realizan por toda la república para llevar el espectáculo en vivo a todo el público posible. Las entradas suelen costar desde cien a miles de pesos. Parte del espectáculo lo conforma el comercio formal e informal en las afueras de las arenas de lucha, en donde se instalan puestos que venden antojitos mexicanos como tacos, quesadillas, etc.; comida rápida, entre ésta pizzas, empanadas o gaseosas, y a veces, cerveza también. Pero los puestos que más abundan son los que venden máscaras, llaveros, juguetes u otros souvenirs con motivo del pancrancio. La segunda forma de difusión es la transmisión de los eventos para la televisión abierta. Por lo regular, los fines de semana Televisa⁶ transmite (y lo ha hecho por décadas) estas funciones con un estilo en el que incluye comicidad en el estilo de narrar y comentar lo que sucede en el ring, dejando al margen un análisis meramente deportivo.

Además, como parte del reavivamiento del pancrancio se copiaron algunos elementos de la industria de la lucha libre estadounidense, como la presencia de edecanes femeninas, las

entradas musicalizadas de acuerdo con los personajes y la creación de historias (reales o ficticias) de rivalidades, traiciones y vendettas que, al parecer, trascendían hasta la vida personal de los luchadores. Todo esto fue parte de una estrategia de mercadotecnia complementada con mercancías “oficiales” y “no oficiales”. Por ejemplo, la venta de máscaras originales y réplicas, álbumes de estampas con datos personales de los luchadores, juguetes de la marca de las empresas en cuestión, revistas quincenales, etc. Todo este complejo de formas de explotación comercial conforma el aparato del imperio popular de la lucha libre clásica, y aunque están especialmente dirigidas al sector “dominado”, su influencia trasciende a sectores de clase alta en el país, aunque en épocas recientes.

Finalmente, hay un aspecto más que otorga legitimidad a todo el aparato del imperialismo popular de la lucha libre. Me refiero a la declaratoria oficial del gobierno de la Ciudad de México que convierte a la lucha libre mexicana en Patrimonio Cultural Intangible (Ponce, 2018). Con este hecho, todo ese aparato construido en los *mass media* es validado y susceptible de ser preservado por medio de mecanismos legales y observados por el Estado, en aras de objetivar y concentrar la identidad nacional en este deporte-espectáculo, aspecto, sin duda, que se trata de la confirmación de la invención de la lucha libre como tradición mexicana. En este sentido, nos parece que el carácter ilusorio de la tradición, como la concibe Stuart Hall, se halla ejemplificada en la maquinaria comercial de

encaja muy bien en el concepto de imperialismo cultural.

⁶ La segunda empresa importante de televisión en México es TV Azteca y recientemente ha tratado de sumarse a la transmisión de lucha libre con relativo éxito, pero sin llegar a los niveles de audiencia y arraigo que causó Televisa.

la lucha libre mexicana clásica y, no tanto, como ese enlace entre el pasado y el presente, como puede sugerir la declaratoria patrimonial.

LUCHA LIBRE INDEPENDIENTE. UNA ALTERNATIVA LOCAL Y CREATIVA DE CULTURA POPULAR

En este apartado trataremos de explicar la manera en la que la lucha libre independiente toma distancia de la lucha libre clásica y constituye, por sí misma, una alternativa de la cultura popular, con propuestas de espectáculo hechas desde “abajo”. Para lograr nuestro objetivo expondremos nuestros alegatos con datos empíricos, toda vez que como ya se mencionó, uno de nosotros, los autores del artículo, es un participante activo, un luchador del bando rudo. Así, nuestros argumentos descansan sobre el punto de vista *emic*, lo cual ayudará a esclarecer la forma en la que la lucha libre sirve para resistir al imperialismo cultural.

Al respecto, consideramos esencial que presentemos un bosquejo de los espacios en donde se practica la lucha libre, en general, en Pachuca, para otorgar un panorama del sitio que tiene este deporte-espectáculo en la cultura popular de la capital hidalguense. Comenzaremos con la Arena Afición, que podría considerarse como un recinto dispuesto a utilizarse para las mencionadas giras de las compañías CMLL y Triple AAA, que forman parte del imperialismo cultural al que nos referimos. Con capacidad para casi 2500 espectadores, fue inaugurada en 1952 y se ha vuelto un ícono de la vida

urbana pachuqueña, ya que ha servido para dinamizar la vida cultural y social de sus habitantes, pues alberga espectáculos de varias “estrellas” mediáticas, incluso aquellas que no forman parte de la lucha libre (Torres, 2017). Está ubicada en el centro de la ciudad, y puede considerársele como referencia urbana. Las funciones de lucha libre no han sido llevadas a cabo exclusivamente por las empresas antes mencionadas, ya que también ha habido eventos de lucha independiente. Sin embargo, las funciones en esta arena casi siempre buscan replicar los formatos de la lucha clásica o comercial.

En cambio, la segunda arena con mayor importancia en la ciudad es el Deportivo 11 de Julio, situado en la colonia del mismo nombre, sólo que se encuentra en la periferia de Pachuca, en los límites con el municipio aledaño de Mineral de la Reforma. Esta unidad habitacional fue fundada en 1985 a petición del Sindicato Nacional de Mineros, con sede en la capital hidalguense, en beneficio de los trabajadores de las minas de Pachuca y de Real del Monte. De hecho, se le dio ese nombre porque el 11 de julio se festeja el Día Nacional del Minero (Criterio, 2018). Dentro de este complejo habitacional con casas de interés social se crearon espacios de convivencia comunitaria, como un salón o auditorio para eventos como fiestas o asambleas, además de estacionamientos comunes, iglesia y parques, entre otros, y por supuesto, el deportivo-gimnasio para sus colonos.

Con estas referencias intentamos mostrar que el Deportivo 11 de Julio (y la colonia que alberga a las familias

de los mineros) tiene una carga identitaria local importante que fue heredada de la cultura del trabajo minero, en el que se conjugan elementos como el esfuerzo (orientado al ejercicio de la fuerza física), la solidaridad y la masculinidad. Estos elementos se hacen visibles en la convivencia cotidiana, pero sobre todo en la faena adentro de las minas, en donde las jerarquías sociales se basan en el tiempo de labor bajo tierra, así como en las prácticas de consolidación de amistad, como beber pulque o cerveza, jugar fútbol y, por supuesto, practicar box o lucha libre.⁷ En particular, la lucha libre era una expresión de la masculinidad que se extendía desde las minas hasta el ring, ya que estaba relacionada con el dominio del miedo y del poder de unos hombres sobre otros, con base en la demostración de fuerza física en ambos espacios.

Así, la lucha libre es una práctica que fue enquistada entre los mineros, que la explican como si fuera una cuestión naturalmente ligada a su labor. No podemos asegurar que no hubo influencia de la difusión histórica de la lucha libre clásica desde el imperialismo popular. Pero, al menos, el caso de la práctica del pancrancio entre mineros demuestra que la cul-

tura popular no está sólo a cargo de quienes manejan las industrias culturales y que el poder del imperialismo popular no es omnipotente y tan vertical como puede pensarse. De hecho, lo que se expone es que las clases trabajadoras, como en este ejemplo, están construyendo localmente la cultura popular, y de forma diferente desde sus prácticas cotidianas, y las complementan con las ofertas del imperialismo cultural.

De esta manera, es en el Deportivo 11 de Julio donde se realizan las nuevas funciones de lucha libre independiente, aunque la asistencia y la popularidad de sus funciones son más bajas que las de la Arena Afición, pues su capacidad es, apenas, para un poco menos de 500 personas. Aquí, la lucha libre tiene su versión identitaria orientada más hacia lo barrial y no tan cosmopolita como en la Arena Afición. A veces, algunas de las “estrellas” de la lucha libre llegan a presentarse en eventos en el Deportivo 11 de Julio, pero con mucha menos frecuencia. Las funciones o espectáculos en este contexto se han nutrido de luchadores jóvenes profesionales y amateurs, que buscan oportunidades de mostrarse al público y poder dedicarse de lleno a este negocio.

LA LUCHA LIBRE INDEPENDIENTE Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA CULTURA POPULAR “DESDE ABAJO”

A pesar de todo lo llamativo o atractivo que puede ser la lucha libre clásica del imperialismo popular, particularmente con las empresas CMLL y la

⁷ Generalmente, cuando se habla de los factores identitarios pachuqueños sólo se resalta el pasado e historia minera, los pastes, el reloj monumental y el fútbol, que son herencias de las incursiones inglesas que llegaron para habilitar la minería. Sin embargo, se omite el gran arraigo que tiene la lucha libre en la ciudad, pese a que el Santo, uno de los grandes íconos del espectáculo, nació en el municipio cercano de Tulancingo, Hidalgo.

Triple AAA, hay quienes prefieren la lucha libre independiente porque su formato de combate busca ofrecer experiencias diferentes al público, más participativas e innovadoras. El fanático de esta variante puede presenciar combates con diversas modalidades, como las *triangulares*, que consiste en luchas con tres bandos diferentes y ya no sólo el rudo y el técnico; los *cuadrangulares* que, bajo la misma lógica que la anterior, enfrenta a cuatro bandos rivales entre sí; los *relevos mixtos*, que son bandos compuestos por luchadores, luchadoras y enanos; y *mano a mano mixto*, que son enfrentamientos uno contra uno entre un hombre y una mujer. Algunas de estas combinaciones ya se presentan en las luchas clásicas, pero no con tanta frecuencia como en la lucha independiente. Lo anterior evidencia las diferencias consistentes entre ambos estilos del pancracio. En la clásica, la mayoría de sus contiendas son entre dos bandos, los rudos y los técnicos que, como ya expusimos, se han construido por las pautas morales de los *mass media*. En tanto, la independiente busca expresamente elaborar su espectáculo sin que el imperialismo popular de la lucha clásica sea su referente principal.

En la ciudad de Pachuca son dos las empresas que han logrado en poco tiempo ganarse el gusto del público independiente: la Indy Army Wrestling (IAW) y la Vanguardia Lucha Libre. La primera acaba de cumplir apenas dos años de vida y ha propuesto como novedad, que los caracteriza, brindar espectáculos luchísticos con carteles temáticos, en los que se pueden obser-

var referencias a películas famosas, como *Volver al futuro*, y videojuegos, como *Super Mario Party*. En realidad, estas temáticas funcionan más como un ambiente, entre lo jocoso y lo dramático, lo cual hace al evento más interesante y eso se plasma en la publicidad. Por ejemplo, los luchadores, encarnando a su personaje, hacen spots para difundir los eventos con música de las películas o de los videojuegos, utilizan el lenguaje de éstos para retarse el uno al otro y amenazarse. Asimismo, la tipografía de los informes está diseñada conforme al tema en cuestión. Esto se replica también en carteles de papel y flyers que distribuyen por redes sociales. Lo interesante de todo esto es que los mismos luchadores son quienes manejan sus cámaras y actúan frente a ella, diseñan las estrategias de distribución de publicidad, así como su vestuario, producen los contenidos de los spots y se encargan de la parte publicitaria de los eventos. Esto representa una más de las grandes diferencias con la lucha libre clásica.

Por otro lado, Vanguardia Lucha Libre es una empresa formada por luchadores del estado de Hidalgo convertidos en estrellas internacionales que han pisado países como Estados Unidos o Japón y llevan la bandera de la lucha libre hidalguense alrededor del mundo. Esta empresa ha priorizado al talento del estado y ha logrado enfrentamientos con los diferentes elementos nacionales de gran nivel y renombre. El *roster* (conjunto de luchadores adscritos) de Vanguardia es joven, pues la mayor parte son meno-

res de 25 años y sólo esperan la oportunidad correcta para demostrar su calidad atlética en el ring. En Vanguardia Lucha Libre también buscan replicar algunas estrategias publicitarias de IAW, pero tiene una organización que se asemeja más a una asociación civil o a las cooperativas que a una empresa que invierte y recibe beneficios. En este sentido, los integrantes se reparten y delegan responsabilidades entre sí para obtener un beneficio colectivo con base en una especie de meritocracia. Por ejemplo, las primeras luchas de una función son las menos remuneradas y generalmente están destinadas para los menos experimentados, mientras que las últimas son las estelares, las que el público espera, y a los luchadores que intervienen en ellas se les paga mejor. Así, se busca que la lucha libre se convierta en un modo de vida de quienes la ejercen, y su motivación radica en sentimientos de pasión, de identidad y de educación moral y física, además de establecer una continuidad del estilo independiente que están construyendo.

Una diferencia más con la lucha libre clásica es la del tipo de aficionados. Los de la lucha libre independiente son conocedores de ambas versiones de la lucha libre mexicana y dominan la información histórica de cada una. Incluso, hay coleccionistas de máscaras, de recortes de periódicos, entre otros artículos que los convierten en espectadores especializados. Al no albergar muchos aficionados casuales, curiosos o turistas, se facilita que también sean parte activa del espectáculo.

Los luchadores independientes mencionan que les gusta que el público se meta con ellos lanzándoles insultos, lo cual los motiva aún más, ya que según su punto de vista, ellos provocan estas interacciones con su actuación desde el ring. Esto se refleja muy bien con el siguiente ejemplo que sucede a cada semana sin falta.

En un momento del transcurso de una lucha, los asistentes están esperando para participar en el espectáculo, momento que se presenta cuando un luchador que se encuentra sobre el ring se lanza contra otro que lo espera abajo, justo enfrente de los asientos de los espectadores. Cuando el luchador, arriba, se va a lanzar, justo ése es el momento esperado porque los asistentes, que se encuentran a espaldas del luchador que recibirá el impacto, lanzan el grito: “¡Puto el que se quite!” El impropio es un desafío que construye el tipo de masculinidad entre los asistentes, ya que deben tener valor, fuerza y sentido del humor para soportar el impacto junto con el luchador abajo del ring. Los propios luchadores realizan estos actos a propósito como una estrategia para “meter al público en el juego”. Lo que a simple vista puede ser un accidente o un daño colateral de rivalidad es, en realidad, una escena premeditada en donde luchadores y asistentes conocen qué rol jugar.

De este modo, la lucha libre independiente está construyendo su propia cultura popular como resultado de la interacción activa entre las empresas independientes, los luchadores y la afición. El papel de las compañías es

el de proponer una innovación del espectáculo tomando prestados diversos elementos de cultura popular, ajenos al pancracio, como juegos de video y películas de Hollywood. Pero también incorporan elementos propios y locales como el juego de: ¡puto el que se quite! Sin importar cualquiera de estas dos vías, rompen con el imperalismo popular de la lucha libre clásica mexicana. Por lo tanto, ya no se busca replicar héroes del bien moral como el Santo, Blue Demon u otros similares. Más bien tratan de dejar al libre albedrío la creación de sus personajes, y los resultados son una especie híbrida como veremos en el apartado siguiente. Así, los luchadores independientes, al no apegarse a los designios del imperalismo popular, establecen una dinámica inclusiva enfocada en la participación de los propios aficionados.

EL PERFIL DEL LUCHADOR INDEPENDIENTE PROFESIONAL

En las próximas líneas incluimos algunos pasajes emocionales de nuestra descripción etnográfica, ya que, según nuestras observaciones, la lucha libre, sea independiente o clásica-comercial, es una disciplina motivada por sentimientos y pasiones. De hecho, los luchadores no podrían exponerse a los impactos y golpes de alto riesgo sin que se sientan excitados por el momento y porque saben que tales emociones se transmiten al público, lo cual posibilita la conexión y la sincronización con éste. La descripción del perfil del luchador independiente acentuará la distancia que existe entre una y otra

variante, y se podrá vislumbrar, en el caso que presentamos, un aire contestatario contra la imposición moral de los bandos técnico y rudo de la lucha clásica.

El luchador independiente no es amateur, ni siquiera semiprofesional; es, más bien, un profesional en toda la extensión de la palabra. Más allá de recibir una remuneración económica, se es un experto por el tiempo dedicado al entrenamiento y a que la lucha libre se vuelve el epicentro de su vida. El entrenamiento para convertirse en luchador profesional independiente no dista mucho de uno de lucha libre clásica; la única diferencia, si acaso con ésta última, es que cuentan con mejores gimnasios y aparatos para poner el cuerpo a punto y que los instructores solían ser nombres famosos. No obstante, los entrenamientos de los luchadores independientes son recios, fuertes y, en ocasiones, rayan en lo inhumano. Un luchador profesional antes de poder subir a competir en el ring necesita, al menos, dos años de entrenamiento de alto rendimiento. Esto quiere decir que debe conocer y dominar diferentes tipos de lucha amateur, que son las bases de este deporte. Debe conocer de lucha olímpica, la grecorromana y hasta la colegial.⁸

Un entrenamiento consta de sesiones que van de una hora y media hasta las dos horas de duración. Usualmente se

⁸ Este tipo de disciplinas se refieren a combates entre dos oponentes con fines deportivos (sin espectáculo) con reglamentos rígidos y no negociables. El objetivo de esta práctica en los entrenamientos es adquirir las habilidades y los movimientos técnicos de combate.

comienza trabajando por 25 minutos, activando la condición física, o el *cardio*, con ejercicios de calistenia y estiramientos musculares. Después se ejecuta el *tombling*, que es el conjunto de maromas y caídas que caracterizan a la lucha libre en general, como las *rodadas* hacia delante y hacia atrás; caídas sobre el pecho y sobre la espalda conocidas como *planchas* y *estacas*; *vueltas de carro*; *saltos de tigre*, entre otros movimientos. Posteriormente, dependiendo del estilo del profesor, se dedica el tiempo restante a practicar el *llaveo* y *contrallaveo*, que son las diferentes formas de someter al rival inmovilizándolo del cuello, brazos, tronco y piernas. Asimismo, se practican diferentes estilos de lucha, como la *aérea* o la *recia*. La primera tiene que ver con los vuelos y saltos que hacen lucir más el espectáculo. Mientras que la segunda tiene que ver más con *pierrrotazos* (golpes fuertes y cortos en el pecho), patadas y diversos movimientos que no requieren hacerse fuera del ring. Los entrenamientos se realizan más de dos veces a la semana, además de que el luchador debe complementarlos con actividades ajenas a la lucha libre, como artes marciales o fisiculturismo. La idea es que mientras más tiempo se entrene, el riesgo de una lesión será menor.

¿UN RUDO CON BUEN COMPORTAMIENTO? SANTY HERNÁNDEZ Y EL *STRAIGHT EDGE*

Una de las intenciones de este trabajo consiste en demostrar que los luchadores independientes están menos distantes de sus aficionados y, por lo

tanto, más comprometidos en dejar un legado significativo, aparte de adquirir popularidad. Santy Hernández y su estilo de vida “ejemplar” es una muestra de que busca influir en la forma de pensar de los espectadores, más allá de lo que ocurra en el ring. Para describirse, el mismo Santy se compara con los luchadores clásicos o comerciales que, según él, pueden ser grandes fisiculturistas o que suelen llegar a las arenas con vestimentas de etiqueta, en autos lujosos, y tienen la posibilidad de darse una vida de hedonismo y despilfarre. No obstante, Santy no es un fisiculturista, no viste de manera impecable y, de ningún modo, maneja un auto de lujo. Lejos de todo eso, es un tipo mal encarado, greñudo y barbón que, a pesar de su aspecto, lleva un estilo de vida disciplinado conocido como el *Straight Edge* (sXe).

El sXe es un movimiento social contestatario y derivado del punk, cuya característica principal es el apego a tres principios básicos: no consumir tabaco, no consumir alcohol y no consumir drogas. Esta tendencia vio la luz en los años ochenta con una canción de la banda estadounidense Minor Threat, que lleva el mismo nombre. De hecho, se escucha una frase que se convirtió en algo así como el *leitmotiv* del movimiento, a saber: “Soy una persona como tú, pero tengo mejores cosas que hacer que andar oliendo basura blanca por la nariz”. Este mensaje estaba dirigido hacia los punks de la época que estaban siempre contra el sistema y que también cargaban con el estigma de ser revoltosos, alcohólicos y drogadictos. El sXe acepta

la idea principal del punk, de crítica hacia el sistema capitalista, con base en la estridencia, pero también se le considera la antítesis de la antítesis. Es decir, el Straight Edge es punk, pero no se consume alcohol, drogas, ni tabaco. Incluso, a través de los años, nuevas ideologías se le han sumado, entre ellas el veganismo y la anulación de la promiscuidad. A lo anterior se debe agregar el uso de la letra “X” en las manos, ya que en los ochenta, en Estados Unidos, los menores de edad, antes de entrar a los conciertos, eran marcados con una “X” en el dorso de ambas manos. Así, quien vendiera alcohol evitaba hacerlo a quienes tuvieran dichas marcas.

Siguiendo esa línea de pensamiento, ¿una persona que no bebe y no fuma no debería ser el héroe de la película? Obviamente, no. Si existe alguien que critique y afirme que el consumo de alcohol y el tabaco es cosa de idiotas en un ambiente donde usualmente esto es común, como en la lucha libre, ese alguien será considerado como un villano. Debido a la adscripción de Santy al sXe, sus críticas morales son hechas para provocar al público, pues está consciente de que la gente debe liberar el estrés y que le griten a él improprios, porque, a su vez, esto los motiva a seguir luchando con alta intensidad. En sí, Santy Hernández adopta un rol de incitador orgulloso y ufano que desdeña al aficionado descontrolado. Por lo tanto, provoca comentarios entre el público, por ejemplo: “¿Cómo se atreve ese pinche mugroso greñudo a decirme que no tome? Seguro ese güey es hasta marigüano y aquí anda de

doble moral”; y lejos de ofenderse, le encanta. Realmente, no toma en serio el enfado en los espectadores, pero sostiene que el luchador profesional no está completo si sólo sabe de técnicas de combate y nada más. Por ello incita al público a que muestre una u otra reacción y, en el desarrollo de la lucha, debe poseer la habilidad de manipularlas para crear un buen espectáculo. Sólo de esta manera un luchador profesional sabe hacer su trabajo.

EL RUDO GANA POR LA SANCIÓN AL TÉCNICO. RELATO DE UN CAMPEONATO OBTENIDO PORQUE EL TÉCNICO ¿GANA CON TRAMPA?

Para ilustrar la forma en la que un rudo irreverente como Santy Hernández lleva a cabo su trabajo de crear un espectáculo alternativo, relataremos un breve lapso de una función de lucha libre independiente, con datos recolectados en el trabajo de campo. A principios de 2020, el departamento gubernamental de Radio y Televisión de Hidalgo transmitió, a través de su canal local, las funciones de lucha libre independiente, los domingos al mediodía.⁹ El evento registrado tuvo lugar en febrero y fue difundido en todo el estado de Hidalgo. Sería la segunda lucha de la función la que albergara un campeonato entre un rudo y un técnico: Santy Hernández contra el Tarasco. Este último presentaba una

⁹ Por entonces, no había indicios todavía de la gravedad de la crisis sanitaria que vendría con la pandemia del SARS-CoV-2.

máscara lila, el dorso desnudo y podría percibirse una gruesa musculatura. Según los locutores, es un veterano en el final de su carrera y con incursiones frecuentes en la lucha libre clásica; en pocas palabras, era un gladiador experimentado. Por otro lado, Santy Hernández llegaba sin máscara, con cabellera larga y barba pronunciada. Él no traía el torso desnudo; más bien, vestía una camiseta en la que mostraba la leyenda “Straight Edge”. A pesar de tener una década luchando, es todavía un luchador joven, veinteañero, a decir de los comentaristas, que lo han presentado de manera respetuosa y admirable, pues lo señalaban como una de las personas que participó en los convenios para la transmisión televisiva de las luchas independientes. Además, finalizaron la presentación con la frase: “el único vicio de Santy es la lucha libre”.

El combate se realizó con la normalidad esperada, es decir, fue un encuentro fuerte de muchos golpes, *llaveo*, y de pocos movimientos aéreos. Éstos, de todas maneras, son habituales y necesarios para que el público participe y se construyan esos pequeños momentos jocosos y dramáticos, cuando también pueden recibir los golpes como ya se mencionó en líneas anteriores. Podría decirse que la lucha no fue tan dinámica porque cada uno no arriesgaba de más su físico, ya que se trataba de una pelea de campeonato y cualquier descuido es clave. Ninguno dominó claramente al otro. Sólo al final, Santy Hernández, en su papel de rudo, sacó un bastón largo para agredir al Tarasco. Pero éste,

técnico experimentado, logró resistir los embates y responder con castigos y golpes para vencer a su rival que, finalmente, yacía en el suelo en uno de los rincones del ring, aparentemente sin fuerzas y consciente de su derrota. Todo indicaba que ganaría el Tarasco hasta que en el ring apareció un luchador enmascarado, quien terminó de golpear al rudo Santy Hernández con el bastón. La gente reaccionó reprobando este hecho con abucheos y silbidos, incluso el Tarasco le reclamó a su intempestivo compañero al gritarle que “era su lucha y no necesitaba ayuda”. El intruso reafirmó con otros gritos que pensaba que su amigo iba perdiendo y por eso acudió en su ayuda, pero ya era demasiado tarde. El réferi declaraba la victoria para el rudo por descalificación del técnico. En la televisión podía verse cómo este último y su compañero seguían reclamándose con palabras y aspavientos, mientras que la cámara enfocaba el rostro de Santy Hernández, con un *close up*, sentado en el piso de aquel rincón del ring, riéndose de sus enemigos a carcajadas y con una mirada burlona. Daba la impresión de que disfrutaba más la confusión de sus rivales que haber ganado el campeonato.

Esta anécdota es central para entender la gran diferencia entre lo que ocurre en las luchas independientes, en comparación con las luchas clásicas. Resulta extraño ser testigos de la victoria de un rudo sin que fuera él quien hiciera trampa y peleara con ventajas. En este caso, el técnico actuó como rudo y viceversa. Desde luego, ante este hecho, el público puede ovacionar con

aplausos o reprobar con silbidos, pero lo importante es que se despierte una reacción y ése es el principal objetivo de los luchadores según Santy Hernández. Él comenta que su función principal es la de hacer que reaccione el público, hacerlos gritar y emocionarse, hacerlos enojar o alegrarlos y que la gente se sienta descargada y satisfecha por asistir a estos espectáculos. Incluso, para ello no se busca evitar los golpes, sino que el luchador tiene el deber de absorberlos, porque esto crea un mejor espectáculo. Ganar es importante sólo si las victorias hacen reaccionar al público. Ésa es la clave para entender un deporte-espectáculo como la lucha libre.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

El trabajo aquí desarrollado trata de hacer una pequeña contribución a la literatura académica que versa sobre la lucha libre en general. Con frecuencia, este tipo de información se enfoca en trazar históricamente la moral del bien y del mal, y la forma en la que se nos presenta en el ring. Otros se concentran sólo en los hechos que ocurren en la lucha libre clásica y hacen contadas referencias a la lucha libre independiente. Cuando llegan a hablar de esta última la han llamado “lucha libre de barrio”, como una manera de sintetizar esa distancia que puede haber con el imperialismo popular. Algunas más, que no son tan académicas, constituyen una especie de conjuntos de rememoración que han elaborado los periodistas deportivos,

en los que narran algunos de los eventos excepcionales de este espectáculo.

Nosotros sólo hemos expuesto parte de nuestras investigaciones preliminares que aún no han concluido y que se vieron interrumpidas por la pandemia actual. Lo central de nuestro aporte es ofrecer un panorama por el que podamos vislumbrar que los aficionados a la lucha libre independiente, y sus luchadores mismos, participan unidos para construir alternativas de ocio que contribuyen, al mismo tiempo, a la creación de identidad barrial.

Finalmente, reafirmamos que al hablar de la lucha libre independiente, no estamos negando que las empresas buscan una remuneración económica. Pero, al ser los propios luchadores quienes ocupan puestos estratégicos, considerando que provienen del mismo sector de su público, el espectáculo adquirirá un formato más inclusivo que el del imperialismo popular, y será evidente que la cultura popular también puede construirse “desde abajo”.

BIBLIOGRAFÍA

- CRITERIO (2018), “¿Por qué nombraron 11 de Julio a la colonia de Mineral de la Reforma?”, *Criterio Hidalgo*, 12 de julio de 2018, recuperado en: <<https://criteriohidalgo.com/destacado/por-que-nombraron-11-de-julio-a-la-colonia-de-mineral-de-la-reforma>>, consultada el 20 de mayo de 2020.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1987), “Ni folklórico ni masivo: ¿qué es lo popular?”, *Diálogos de la Comunicación*, núm. 17.

- GATCHET, Roger (2009), "The Rhetoric of Monstrosity in Professional Sports Controversy", en Barry BRUMMETT (ed.), *Sporting Rhetoric. Performance, Games and Politics*, Nueva York, Peter Lang.
- GRAMSCI, Antonio (1998), *Cartas desde la cárcel*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- HALL, Stuart (1984), "Notas sobre la deconstrucción de 'lo popular'", en Ralph SAMUEL (ed.), *Historia popular y teoría socialista*, Crítica, Barcelona.
- HOBBSBAWM, Eric y Terence RANGER (eds.) (2002), *La invención de la tradición*, Crítica, Barcelona.
- McFARLANE, Kit (2012), "A Sport, A Tradition, A Religion, A Joke: The Need for a Poetics of In-ring Storytelling and a Reclamation of Professional Wrestling as a Global Art", *Asiatic*, vol. 6, núm. 2, pp. 136-155.
- O'LEARY, John y Pete HAMILL (2001), "La máscara como estrategia", *Letras Libres*, recuperado en: <<https://www.letraslibres.com/mexico-espana/la-mascara-como-estrategia>>, consultada el 15 de mayo de 2020.
- PEREDA, Javier y Patricia MURRIETA-FLORES (2011), "The Role of Lucha Libre in the Construction of Mexican Male Identity", *Networking Knowledge. Journal of the MeCCSA Postgraduate Network*, vol. 4, núm. 1, pp.1-19.
- PONCE, Roberto (2018), "Lucha libre: ¿patrimonio urbano o puro teatro?", *Proceso*, recuperado en: <<https://www.proceso.com.mx/543929/lucha-libre-patrimonio-urbano-o-puro-teatro>>, consultada el 15 de mayo de 2020.
- STEVE, Oscar (2018) "Lucha Libre es más allá de 'rudos vs. técnicos': así nació, y evolucionó, el espectáculo deportivo más icónico de México", *Xataka*, recuperado en: <<https://www.xataka.com/otros-1/lucha-libre-es-mas-alla-de-rudos-vs-tecnicos-asi-nacio-y-evoluciono-el-espectaculo-deportivo-mas-icnico-de-mexico>>, consultada el 15 de mayo de 2020.
- TORRES, Gabriela (2017), "Arena Afición, 65 años de lucha libre", *El independiente de Hidalgo*, 30 de enero de 2017, recuperado en: <<https://www.elindependientedehidalgo.com.mx/arena-aficion-65-anos-lucha-libre/>>, consultada el 20 de mayo de 2020.
- VARELA, Sergio (2009) "La afición azulcrema y el poder de Televisa. Una aproximación etnográfica al club de fútbol América", *Razón y Palabra*, núm. 69, recuperado en: <http://www.razonypalabra.org.mx/LA%20AFICION%20AZULCREMA%20Y%20EL%20PODER%20DE%20TELEVISION%20UNA%20APROXIMACION%20ETNOGRAFICA%20AL%20CLUB%20DE%20FUTBOL%20AMERICA.%202009.pdf>, consultada el 21 de mayo de 2020.

COMUNICACIÓN MASIVA, INDUSTRIA DEPORTIVA Y JUEGOS OLÍMPICOS

Raúl Nivón Ramírez*

Resumen: El presente texto realiza una serie de consideraciones en torno a los medios de comunicación, y cómo éstos se han relacionado desde un punto de vista histórico con el deporte y los Juegos Olímpicos. La exposición sirve para esbozar un marco teórico general en torno a los estudios históricos sobre medios masivos relacionados con el deporte. Además, se propone dar cuenta de algunos conceptos para comprender la relación existente entre los medios masivos, el entretenimiento deportivo y la audiencia.

Palabras clave: Juegos Olímpicos, comunicación masiva, industria deportiva, sistema de comunicación olímpico.

Massive Communication, Sport Industry and Olympic Games

Abstract: The present text deals on considerations about the media, and how these have been related, from a historical point of view, with sports and the Olympic Games. The document aims to contribute as a general theoretical framework around historical studies on sports-related mass media. In addition, it is proposed to give an account of some concepts to understand the relationship between mass media, sports entertainment, and the audience.

Keywords: Olympic Games, Mass Media, Sport Industries, Olympic Communication System.

COMENTARIOS INICIALES

El presente texto parte de una investigación más amplia, hoy en proceso de dictaminación para convertirse en libro, relativa al proceso de adquisición e implementación de la tecnología que permitió la transmisión global de los XIX Juegos

Olímpicos de México, 1968.¹ En este artículo, entre otros temas, me refiero al mega evento cuatrienal como un fenómeno de comunicación masiva sui generis en la medida en que, en el marco de la competición deportiva, se precisa de una serie de recursos técnicos y tecnológicos muy complejos que, por un lado, permiten establecer un ambiente de cobertura total, y por el

¹ El libro *¡Y ya está encendido el fuego olímpico! Medios masivos y la XIX Olimpiada de 1968* cuenta a la fecha con un dictamen positivo para su publicación por El Colegio de México.

* Museo Regional de Puebla, Centro INAH Puebla.
Correo electrónico: raul_nivon@inah.gob.mx

otro lado, refiere a la construcción de un sistema comunicativo de entendimiento universal, dada su naturaleza global (dicho sea de paso, estas características antes enunciadas, sostengo, tienen un claro inicio en las olimpiadas mexicanas de 1968). Para ello fue necesario, como paso previo al desahogo de la investigación documental, atender conceptos teóricos que explicaran los conceptos y procesos relativos a la comunicación masiva relacionada con la industria deportiva y el olimpismo.

Así, en las siguientes páginas pretendo realizar un ejercicio que explique los conceptos teóricos y técnicos en torno a los fenómenos de comunicación masiva y su relación con la industria deportiva, particularmente con los Juegos Olímpicos. Algunas de las preguntas que guían el documento parten de cuestiones en torno a 1) ¿cómo opera el fenómeno de comunicación masiva?; 2) ¿cómo se produce, desde un punto de vista técnico, el espectáculo deportivo?, y 3) ¿cuáles son los elementos por los cuales se produce el fenómeno de comunicativo deportivo? Se pretende, así, que la exposición sirva como un marco teórico general en torno a los estudios históricos sobre medios masivos relacionados con el deporte y se propone, además, dar cuenta de algunos conceptos para comprender la relación existente entre los medios masivos, el entretenimiento deportivo y la audiencia. No obstante, es importante aclarar que en México, los estudios sociohistóricos respecto a la comunicación masiva y el deporte son todavía un campo poco abordado por académicos

mexicanos. En tal sentido, se espera que este artículo ayude a consolidar posturas teóricas con respecto a esta temática.

En las sucesivas páginas, el lector encontrará consideraciones teóricas sobre la fenomenología de la comunicación masiva basadas primordialmente en el pensamiento de Nicklas Luhmann y Pierre Bourdieu, y cómo estas nociones se observan en el terreno de lo práctico como agentes creadores y transformadores de una industria muy particular como lo es la deportiva. De igual forma, se presentan elementos técnicos necesarios en la producción de la difusión masiva de actividades deportivas, especialmente la concebida para la televisión, a efecto de, finalmente, ligar estos aspectos teórico-técnicos en la producción de la comunicación masiva de los Juegos Olímpicos. Relativo a esto último, me inserto en las posturas de los sociólogos americanos Allen Guttman y John MacAloon, quienes en términos generales sostienen que es inseparable el evento deportivo del espectador (Guttman) y que todo espectáculo de esta naturaleza es en realidad un “metamensaje” que encuentra sentido a través de un sistema comunicativo que lo ordena.

LA COMUNICACIÓN MASIVA

Los medios de comunicación masiva, *mass media*, *media* o *media complex*, son todas aquellas disposiciones de la sociedad que sirven de medios técnicos de reproducción masiva para la propagación de la comunicación. Ellos

hacen uso de estrategias comunicativas diversas, verbales y no verbales, para alcanzar una audiencia. Se entiende que los medios de comunicación son, primordialmente, la prensa, la radio y la televisión, aunque se cuenta actualmente con otros relacionados con las nuevas plataformas digitales dependientes del Internet. De acuerdo con la naturaleza de cada uno se desarrollan técnicas para propagar y garantizar que las comunicaciones sean recibidas de manera efectiva. Para fines del presente texto se abordará una perspectiva tomando como referencia la televisión por encima de los otros medios antes mencionados.²

De lo anterior se desprende que el elemento clave para entender la capacidad de los medios para imprimir una comunicación a gran escala, radica en la tecnología. Ésta comenzó a desarrollarse a finales del siglo XIX, pero tuvo su manifestación más importante a lo largo del siglo XX.

² Una de las críticas recibidas en el proceso de redacción de este texto es la relativa al uso del concepto “medios masivos” como un anacronismo dadas las nuevas tecnologías de transmisión de información a través del Internet y particularmente de las redes sociales. En este sentido, se acepta que algunas dinámicas de la comunicación masiva a través de la *world wide web* (*www*) presentan características distintas a la prensa, la radio y la televisión; pero en otros casos, ésta sirve únicamente como medio de transmisión (por ejemplo, un programa de radio transmitido por la red). Difiero, por lo tanto, de la posibilidad de entender el término de manera anacrónica toda vez que, en suma, tanto los medios masivos tradicionales como los dependientes de la *www*, representan, en sí, dispositivos de propagación de la comunicación a gran escala. Como se observa, esta discusión es amplia y rebasa los alcances del presente artículo.

En las sociedades modernas, los medios masivos generaron cambios trascendentales en los códigos de transmisión de información y, por lo tanto, cambios en el lenguaje. Pero también han moldeado nuestra percepción de la realidad social. Así, Luhmann ha concluido que “lo que sabemos sobre la sociedad y aun lo que sabemos sobre el mundo, lo advertimos a través de los medios de comunicación”. Es decir, “lo que aparece como realidad para ellos, o aquello que los otros tienen por realidad porque lo han tomado de los medios de comunicación”.

En resumen, los medios masivos aparentan ser “ventanas de la realidad”, aunque más bien, éstos son intermediarios y seleccionadores de acontecimientos mostrados a un público de manera parcial y acorde con los intereses del medio que lo reproduce. La *media* debe observarse entonces como una secuencia de *observaciones*, o con mayor precisión, como una *secuencia de operaciones que observan*.

Es así como los medios masivos, a través de sus agentes —los comunicadores, escritores, periodistas, productores, camarógrafos, editores, administradores de redes sociales—, han creado la ilusión de la necesidad de una sociedad informada. Existe, por lo tanto, una serie de intereses por lograr “comunicaciones veraces”, con fuentes de información *oficiales*, y con un sentido de exclusividad por parte de los emisores (Bourdieu, 1996: 104).³

³ Bourdieu considera que todos los productos periodísticos están sometidos al examen del mercado.

Ahora bien, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, la televisión se ha consolidado como el medio masivo con mayor penetración en las sociedades modernas. Esto se debe a la combinación de la característica de inmediatez (que posee también la radio) con el factor de transmisión de contenidos audiovisuales que, a diferencia del cine, son posibles en el espacio doméstico. La TV guarda una serie de características en la que la calidad de la información existe gracias a la contraposición de polos. Es decir, que la televisión genera comunicaciones que contrastan lo factual con lo ficticio, lo serio con lo popular, lo político con lo apolítico. A partir de lo anterior se crean las condiciones para distinguir las distintas producciones televisivas: programas de noticias y documentales en los que predominan prácticas relacionadas con el reportaje y el periodismo; o bien, programas dirigidos al esparcimiento de las masas en los que los contenidos son primordialmente ficcionales, populares y apolíticos (Whannel, 1992: 92).

Sin embargo, lo cierto es que las comunicaciones producidas por la televisión guardan en realidad un fin último para entretener. De acuerdo con Neil Postman, el entretenimiento es la “supraideología de todo discurso en televisión”. Por ello se debe tener como suposición sustancial que el público más que información busca en la televisión asombro y placer (citado en Schultz, 2002: 44-45). De manera particular, el deporte genera un espacio ideal para combinar estos dos elementos. Así, desde las primeras

transmisiones televisivas se establecieron fórmulas comunicativas que además de informar sobre los pormenores de una competencia deportiva, tuvieron la intención de mantener al espectador cerca de su receptor. Desde entonces, los medios masivos han procurado generar entre los espectadores sentimientos diversos (alegrías, tristeza, indignación, asombro), y en algunos casos, promover conductas y acciones concretas. El fenómeno ha sido caracterizado como *infotainment*, término que refiere, precisamente, a esas fórmulas comunicativas por las que las productoras de televisión crean “historias sensacionales” con el apoyo de recursos audiovisuales diversos (música, gráficas, tablas estadísticas, etc.).⁴ El desenlace resultó en la transformación de los *hechos deportivos* en *historias deportivas*.

Así, debe concluirse que la TV tiene en la sociedad un papel de esparcimiento y de entretenimiento. En el caso del deporte, éste mediante sus agentes ha procurado generar el espectáculo necesario para atraer la atención de un público más allá de los estadios, y que los medios masivos difunden. En los términos que explica Gnädinger, “el deporte provee los contenidos, la *media* los presenta, mientras que el proceso es financiado por los patrocinadores y la audiencia” (Gnädinger, 2010: 7). Sobre este tema se tratará el siguiente apartado.

⁴ *Infotainment* es un término utilizado por Schultz (2002, cap. 3: 43). Véase también a Whannel (1992), quien señala que el deporte es al mismo tiempo información para entretener y entretenimiento que genera información.

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN COMO AGENTES CREADORES Y TRANSFORMADORES DE LA INDUSTRIA DEPORTIVA

Desde la consolidación del deporte asociado, a mediados del siglo XIX, surgió una relación casi “natural” con los medios de comunicación. A partir de entonces, éstos se volcaron hacia un público —predominantemente masculino— interesado en conocer de manera inmediata los pormenores de un acontecimiento deportivo. Allen Guttman (1986), por ejemplo, encuentra que desde 1792 ya existían periodistas que comenzaban a cubrir el deporte y que escribían en medios como *The Sporting Magazine*.⁵

En un inicio, la prensa, apoyada por los avances en la inserción de imágenes comenzó por crear esta dinámica entre el mundo deportivo y los medios. Los cambios en las imprentas para producir mayor tiraje y las mejoras en la inserción de fotografías en los diarios que acompañaban las crónicas deportivas, fueron elementos que mantuvieron el interés en los espectadores. Pero por otro lado, los clubes y la prensa extendieron la noticia deportiva hacia los momentos previos y posteriores a los encuentros. Fue así que, acompañado con la recién inventada máquina de escribir, surgieron las salas de prensa en donde la noticia

se redactaba en el mismo espacio deportivo (Baker, 1979: 83).

Sin embargo, el espacio de competición encontró en otros agentes a sus principales aliados, por los cuales “uno puede estar seguro de la simultaneidad en la que todos escuchan [y observan] al mismo tiempo lo que ocurre” (Guttman, 1986: 133). La radio, pero sobre todo la TV (y ahora también el Internet), permiten la posibilidad de una “asistencia” (*to attend*), generando una suerte de hipnotismo que mantiene al espectador pendiente del acontecimiento deportivo.

Por lo anterior, Allen Guttman ha hecho hincapié en la importancia del espectador como elemento central para definir al deporte contemporáneo. Así, ha distinguido entre aquellos individuos que asisten al espacio deportivo y aquellos que lo observan a través de algún medio de comunicación. De esta manera, el sociólogo americano apunta sobre el cambio que sufre la competición deportiva cuando ésta es mediada por los *mass media*. En un inicio, la radio y después la televisión incrementaron de manera exponencial la audiencia. Fue así que en virtud del aumento de las posibilidades técnicas y comerciales de los nuevos medios, los esfuerzos de las cadenas se orientaron hacia el entretenimiento masivo.

Actualmente, la relación entre el deporte y los medios de comunicación se ha traducido en un esquema en el que los propietarios del *show* deportivo especulan con la atención del público, de modo que se oferta a las cadenas de televisión (principalmente) los derechos

⁵ Para abundar más sobre ideas como el *spectatorship*, consúltese a Guttman (1986: 2). Este autor publicó un artículo en el *Journal of Sport History* (vol. 8, 1981), “Sports Spectators from Antiquity to the Renaissance”, donde adelanta algunas ideas que amplía en su libro de 1986.

para transmitir un espectáculo deportivo. Por su parte, los dueños de las televisoras venden espacios comerciales durante la transmisión a distintos patrocinadores con el fin de obtener un margen de utilidad. Las cantidades de dinero que se mueven alrededor de la industria del entretenimiento deportivo son tan grandes que las televisoras alcanzan capacidad para influir en las decisiones sobre la designación de sedes, horarios y, probablemente, algunos resultados. Para Bourdieu es claro que el deporte y los *mass media* generan un nexo ineludible con fuerzas comerciales y económicas (Bourdieu, 1996: 122).⁶

Pero paralelamente a esta dinámica económica, los medios de comunicación han promovido algunos fenómenos que crean y transforman constantemente el espectáculo deportivo. Algunos comportamientos, actitudes y reacciones ocurren en la medida en que sus agentes cuentan con la presencia de estos medios (véase Chakrabarty, 2004: 340). Los horarios de juego, el color de los uniformes, la publicidad y la decoración en los estadios son los ejemplos más sencillos. Sin embargo, otros presentan mayor complejidad. Por ejemplo, Boddy señala que cuando Ronaldo (“fenómeno” —por supuesto—), Rivaldo, Robinho, Dany Alves o Neymar realizan cierto movimiento, lo hacen quizá por razones prácticas y funcionales, pero también por desarrollar la imagen del típico futbolista brasileño que el mundo espera ver. De esta ma-

nera, los atletas entran en una caracterización o personificación de un deportista creado y retroalimentado por los medios (Boddy, 2010: 58).

También, los medios modifican la experiencia del aficionado. Si bien la transmisión permite “palpar físicamente la veracidad de los hechos” (un efecto de presencia), la mediación causa, a veces de manera inconsciente, un fenómeno de identificación con los protagonistas del encuentro por medio del cronista en turno. “Los ojos y oídos del telespectador se colocan en el punto de vista y la perspectiva en el que los sitúa el narrador: el partido no ocurre en nuestra presencia sino en la suya”. De esta forma, los comentaristas deportivos se agregan a esta fiesta, pero adoptado un doble papel. Por un lado, como cronistas que “traducen en forma de narración gloriosa y emotiva lo que ocurre en la cancha y las acciones excepcionales de los jugadores...”. Por otro lado, como personajes que resultan necesarios en la dinámica de la participación colectiva del espectáculo deportivo. Mediante su relato, la relación entre aficionados y atletas “se revive con mayor intensidad el sentido de la fiesta” (Medina, 1995: 159).

Con lo anterior se devela el elemento, probablemente el más complejo, resultante de la comunicación mediada en el deporte: la creación de narrativas en forma de “melodramas” o “tragedias”, en sincronía con la colocación e inserción de imágenes en tiempos y momentos precisos (Seifried, 2010: 111 y Luhman, 2007: 79). Como toda obra literaria, es posible observar elementos como el planteamiento del

⁶ Para un análisis más pormenorizado de este fenómeno es posible consultar las obras citadas de Gnädinger (2010), Billings (2008) y Whannel (1992).

problema, la complicación de la trama, un clímax y un desenlace. Así, cada melodrama resulta una composición narrativa y en la que se revela cuán complicado puede llegar a ser este proceso de la comunicación masiva. No obstante, en la mediación del entretenimiento no toda narrativa construida debe ser ficticia. De hecho, el espectador se coloca en la situación “de poder construir una memoria recortada al talle de lo narrado y esto únicamente lo puede hacer cuando se le ofrezcan textos o imágenes lo suficientemente detallados”. Esto explica, en parte, por qué los medios masivos se esfuerzan en evitar los vacíos tanto de comunicación verbal como de imágenes, o bien, en brindar todo tipo de ángulos en las diferentes transmisiones (Luhman, 2007: 79).

LOS MEDIOS MASIVOS Y LA PRODUCCIÓN DE LOS JUEGOS OLÍMPICOS

La producción es una compleja maquinaria que “encuadra” o selecciona “ciertos aspectos de una realidad percibida para hacer de ellos una comunicación intertextual” (Entman, 1993, citado en Billings, 2008: 22).⁷ Como consecuencia, la producción debe observarse como el canal, por el cual, los medios masivos convierten un hecho deportivo en entretenimiento. El espectador no espera que la televisión sea una ventana o un sitio en el esta-

do, sino una experiencia totalmente distinta a la del asistente presencial a una competencia deportiva. Ahora bien, en el caso concreto de los Juegos Olímpicos, el proceso de producción, es decir, el proceso de transformación del ritual/festival olímpico en entretenimiento, resulta además muy particular, y se abordará a continuación.

Los Juegos Olímpicos se perciben como un género sui generis de entretenimiento televisivo, aun dentro del deportivo. ¿Por qué resulta tan atractivo y qué explota en los espectadores que los hacen tan llamativos? Algunas sugerencias a estas cuestiones están planteadas por Pierre Bourdieu y por John MacAloon al relacionar, por un lado, a los Juegos Olímpicos como una guerra simbólica entre naciones, al tiempo de erigirse en escenario de rituales seculares (por ejemplo las ceremonias de premiación).

Para Bourdieu, la consecuencia más importante de la relación entre los Juegos Olímpicos y los medios de comunicación es la intensificación de la competencia entre las naciones a través de la televisión. Esta última crea, por medio de sus productores y comunicadores, un entramado individual y colectivo “de construcción y representación de los juegos, selección, encuadre y montaje, de las imágenes y elaboración de comentarios”. La aparición de políticas deportivas de cada país está orientada a lograr éxitos deportivos internacionales, pero también a la “explotación simbólica y económica de las victorias y la ‘industrialización de la producción deportiva’, que implica recurrir al dopaje y a

⁷ Por comunicación “intertextual”, el autor se refiere a aquella que combina elementos verbales y no verbales; es decir, sonido con imagen.

formas autoritarias de entretenimiento” (Bourdieu, 1996: 122-123). Siguiendo las ideas de Bourdieu, comenzaré por abundar en la relación comercial-económica entre los medios de masas, principalmente la televisión, y las olimpiadas.

La relación *mass media*-Juegos Olímpicos resulta similar a la que ocurre con diversas competencias, como la Serie Mundial, el Súper Tazón o la Copa Mundial de Fútbol. Éstos, señala John McAloon, más que eventos deportivos deben ser vistos como espectáculos generadores de rituales. Así, el Comité Olímpico Internacional (COI) opera como una empresa transnacional de entretenimiento y dueña de una marca ampliamente reconocida a nivel mundial.

Sin embargo, los Juegos Olímpicos, a diferencia otros acontecimientos deportivos como la Copa del Mundo o el Súper Tazón, operan bajo el supuesto de que la marca olímpica evoca rituales y símbolos únicos relacionados con el sentido de celebración cuatrienal y que, por ende, crea un sentido que sobresale de la experiencia cotidiana de observar la televisión.

Así, Rowe ha propuesto que el diseño de la producción del entretenimiento olímpico parte, precisamente, de ese marco de referencia que encuadra a la justa veraniega como una actitud ritual y festiva. Por lo mismo, se considera que el espectador, a diferencia de otros encuentros deportivos, se moviliza en torno a la competencia y se mantiene expectante y participante de la celebración olímpica. Roche, por su parte, ha destacado a la producción televisiva de Juegos Olímpicos

como un género muy particular de entretenimiento televisivo (Roche en Rowe, 2003: 166-167). Billings, por su parte, deja ver que la misma naturaleza de los Juegos Olímpicos, como suceso multideportivo simultáneo, obliga, como ningún otro tipo de producción televisiva, a realizar una selección, énfasis y exclusión más meticulosa por parte del equipo de producción. Lo anterior se observa, por ejemplo, en eventos como la gimnasia, en la que la competición simultánea requiere fijar criterios de atención en el que un país, hipotéticamente hablando, daría privilegio de transmisión a su atleta a pesar de que esto represente dejar de enfocarse en atletas de “mayor jerarquía”.

En gran parte, lo anterior explica por qué es diferente la relación con las empresas patrocinadoras de los juegos, en contraste con distintas grandes competencias, como el Súper Tazón. Horne y Whannel (2012: 59) detallan que, paradójicamente, la relación entre la marca olímpica con una serie de “proveedores exclusivos” depende de una exposición por separado. Por un lado, están los estadios limpios de toda propaganda, efecto que “contribuyen significativamente al aura de *uniqueness* de los Juegos”. Por el otro, están los patrocinadores exclusivos, los que explotan la relación con el olimpismo a lo largo del cuatrienio que culmina con la celebración del evento.

Ahora bien, la producción olímpica más compleja es sin duda la ceremonia de inauguración, en donde el país sede trata de sorprender con un espectáculo original, pero que termina con el conocido ritual del *parade* de naciones

y que, desde la perspectiva de Seifried, representa un melodrama (Seifried, 2010: 111).

John MacAloon (en CIO, 1989: 6) también ha hecho hincapié en esta naturaleza festiva de los Juegos Olímpicos. A saber, un festival implica actos en espacios amplios (grandes plazas, por ejemplo), una visión “democrática” o igualitaria de sus actores y distinciones entre los *performers* y la audiencia. En suma, un festival observa un gran *bricolage* de escenas y sólo encuentra una secuencia lógica en la medida en que uno o varios agentes crean una narrativa para dar forma al acontecimiento.

El festival olímpico refiere a un complicado *performance* sociocultural de actividades diversas, en espacios variados con interacción de distintos tipos de grupos.⁸ Existen rituales configurados (las ceremonias de inauguración y clausura, los protocolos de

premiación y la marcha del fuego olímpico hasta el pebetero) así como algunos ajenos y muchas veces espontáneos y que poco tienen que ver con la competición deportiva (la convivencia involuntaria entre los visitantes y la ciudad, así como la apropiación de los espacios públicos). Este componente extradeportivo (oficial y no oficial) es esencial para que el evento encuentre una *raison d'être* (MacAloon en CIO, 1989: 6).

Por lo anterior, los Juegos Olímpicos han precisado del desarrollo de un complejo sistema de comunicación que logre vincular los códigos olímpicos con las culturas de la nación sede y de las visitantes; “y son los medios de comunicación quienes seleccionan, construyen y convienen información e interpretaciones” (MacAloon en CIO, 1989: 26). Éste no es otra cosa que la creación de un discurso general sobre la imagen que el país sede desea proyectar al interior y el exterior. MacAloon ha precisado que a lo largo de los años, las fórmulas comunicativas (Sistemas de Comunicación Olímpicos) se difunden a través de los medios masivos y especialmente de la televisión.

EL SISTEMA DE COMUNICACIÓN OLÍMPICO⁹

Un Sistema de Comunicación Olímpico (SCO) es una secuencia que crea, ordena y da sentido al festival deportivo. Éste es diseñado de manera conjunta por las

⁹ Una versión ampliada de esta sección ha sido presentada en la *Revista Iberoamericana de Comunicación*, núm. 34, enero-junio de 2018, con el título “El Sistema de Comunicación Olímpico. El caso de Londres 2012”, pp. 91-112.

⁸ De acuerdo con Hans Gumbrecht (2006: 71-72), *performance* se refiere a “cualquier movimiento del cuerpo humano en la medida en que lo vemos, mayormente, desde el punto de vista, o en la dimensión de una cultura de la presencia”. Desde una perspectiva del acto deportivo, para el autor es difícil ver los deportes desde un punto de vista diferente que no sea el de la cultura de la presencia. “Esto por supuesto no implica, por ejemplo, que no existan acciones (en el sentido pleno del concepto) en un campo de fútbol; significa tan sólo que el considerarlas como acciones, preguntándose cuál podría ser la intención de un jugador mientras arroja o patea la pelota, no es lo que los espectadores hacen realmente”. Pero esto no implica, por otro lado, que podamos subsumir toda clase de *performances* dentro del concepto “deportes”. El autor concluye que hay que revisar, en el marco de la cultura occidental, ciertos conceptos occidentales (*argón* y *areté*, por ejemplo) para entender el *performance* deportivo y tratar de esbozar una definición de los deportes.

autoridades olímpicas (el COI), los organizadores en turno (los Cojos) y los medios de comunicación. Los tres actores construyen, seleccionan y convienen la información e interpretación de lo ocurrido durante los juegos. El SCO contiene una serie de símbolos y códigos de comportamiento que pretenden orientar el espectáculo olímpico hacia los intereses de los tres agentes que lo crean (Nivón-Ramírez, 2018: 93).

Así, el SCO prepara a la audiencia global para los Juegos Olímpicos, incluso entre aquellas sociedades en las que el olimpismo no está muy desarrollado o no es muy importante.¹⁰ De acuerdo con el análisis de McAloon, el SCO opera de manera que genera un mensaje muy particular de confrontación entre individuos y naciones, pero con un sentido distinto al de la guerra. En otras palabras, es partir del meta-mensaje: “esto es un juego”, que se establecen distintas codificaciones tales como “desmoralizante”, “confrontación” y “conquista”, pero con un sentido totalmente distinto al enfrentamiento bélico. Es cierto, agrega, que en el fondo podrían verse como “guerras metafóricas”, pero modificadas gracias a los códigos de comportamiento en los que los Juegos Olímpicos se encuadran bajo discursos de “cooperación”,

¹⁰ En la actualidad, los juegos de 2012 alcanzaron una audiencia mundial de 3 600 millones de espectadores en 220 países (CIO [COI], 2012: 30). De acuerdo con la empresa que diseñó el emblema olímpico de Londres 2012 (Wolff Olins —www.wolffolins.com—), si se suma la audiencia de plataformas digitales el número asciende a 4 800 millones de espectadores.

“sociabilidad”, “amistad” y “solidaridad entre naciones” (CIO, 2012: 30).

La configuración de los mensajes del SCO es complicado. El proceso comienza con la definición del discurso general en torno a la ciudad/nación sede. La creación de éste precisa de un cuidado excesivo y meticuloso para la elección de contenidos, de modo que se garantice un equilibrio entre los códigos de entendimiento universal (fraternidad, amistad, paz, por ejemplo) con los valores propios de la sede. Pero además, tienen la tarea de afianzar o crear nuevos valores. Así, la comunicación olímpica pretende también romper o modificar con ciertos prejuicios y estereotipos que se tienen sobre el país sede. En este sentido, las mascotas olímpicas son un claro ejemplo de ese balance entre el entendimiento universal con la especificidad de la sede y la creación/ruptura de nuevos valores y prejuicios. Por lo mismo, se ha apuntado en la literatura especializada el éxito de Cobi en Barcelona ‘92 y el fracaso de la “incomprendida” mascota de los juegos de Atlanta ‘96.

Una vez establecido el discurso principal se deduce una serie de contenidos más específicos y orientados a alcanzar la audiencia global. En el año 2000, la ciudad de Sídney, por ejemplo, apeló a la riqueza natural y única del continente australiano (véase Greenfield y Williams, 2000). Como era de esperarse, en Atenas 2004 se combinaron motivos de la antigüedad clásica, especialmente con respecto a los Juegos Olímpicos, y se enaltecieron el papel de Grecia como cuna de la cultura occidental. De igual forma, Beijing 2008

optó por explotar su historia milenaria, pero a través de un despliegue de recursos tecnológicos (por demás fastuosos), que al mismo tiempo pretendían expresar valores de modernidad y vanguardia tecnológica (CIO, 2013: 4).

Todos estos discursos se expresan mediante expresiones verbales y no-verbales. Las primeras tienen la ventaja de ejercer un mayor control por parte del sistema. A través de ellas es posible divulgar mensajes concretos y transmitirlos con un alto grado de precisión. Sin embargo, la expresión verbal depende de la atención consciente del espectador y resulta más difícil de retener. En contraste, las expresiones no-verbales hacen uso de códigos visuales que pretenden ser captados y asimilados con mayor facilidad. La mayor expresión es el póster oficial compuesto por el emblema y el nombre de la olimpiada.

Cada SCO es único y busca ser irrepetible. Es decir, precisa de una originalidad que permita identificar sus elementos (visuales sobre todo) en referencia a los sistemas anteriores y posteriores. Esto quedó claro a partir de la olimpiada de 1968, cuando el diseño gráfico jugó un papel esencial para la comunicación de un discurso integrado de México. Pero el momento crítico para mostrar esta particularidad del sistema se presenta durante la ceremonia de inauguración/clausura.

Considero a la ceremonia de inauguración/clausura como unidad en la medida que ésta se planifica como un todo, aun cuando la ceremonia de clausura puede presentar cambios debido a acontecimientos memorables de los

juegos. Este binomio posee la característica de conjugar todos los elementos verbales y no-verbales para los cuales se estuvo preparando a la audiencia. Por ello requiere de una organización minuciosa y de una ejecución por demás perfecta, aunque no exenta de eventualidades que ponen a prueba a los organizadores. Por ejemplo, durante la inauguración de los Juegos Olímpicos de Invierno de Sochi 2014 se observó una falla en un espectáculo de luces, de tal forma que uno de los cinco aros olímpicos quedó truncado. La televisión rusa actuó rápidamente y trató de ocultar el error por medio de una transmisión de los ensayos. El comisionado del COI, Jean Claude-Killy, expresó con relativo alivio: “Gracias a Dios no salió por televisión”. Con esta afirmación, el COI mostraba su preocupación por la audiencia televisiva más que por la asistencia en el estadio. Pero la pifia no pasó inadvertida, ya que los medios asistentes sí se percataron de ella, además de que se tomó video de manera oficial. A pesar de los esfuerzos por esconder el error, el Comité Organizador de los Juegos Olímpicos de Invierno 2014 terminó aceptando el inconveniente. Sin embargo, durante la ceremonia de clausura los rusos repitieron el error del juego de luces, pero esta vez conscientemente, desencadenando un gran aplauso entre los asistentes al estadio y, seguramente, muchas sonrisas entre la audiencia televidente. Rusia había hecho del yerro inaugural un emblema memorable de sus juegos.¹¹

¹¹ “TV rusa ocultó error e inauguración de Sochi 2014” (*El Universal*, 7 de febrero de 2014).

Así, de acuerdo con Fernando Riba, estos rituales de inauguración/clausura son “vehículos para que cada país, organizador y ciudad, expresen sus diferencias en cuanto a su cultura y su forma de vida”. Para ello, innovación, imaginación, tecnología y la capacidad de improvisación juegan un papel esencial para su ejecución (Riba en Moragas *et al.*, 1995: 14). La importancia de la ceremonia de inauguración es tal que ha llegado a tener el mayor *rating* como evento individual durante las olimpiadas.

Este fenómeno fue advertido desde 1964 por Fujitake y Akiyama, quienes señalaron que los Juegos Olímpicos de Tokio se registró un *rating* de 85 a 90% de la audiencia japonesa.¹² De hecho, estos números no parecen haber cambiado en la actualidad. En 2012 se señalaba que tan sólo en el Reino Unido, la ceremonia inaugural alcanzó, de acuerdo con John Plunkett, columnista de *The Guardian* (28 de julio de 2012), un pico de hasta 82.5% de audiencia, equivalente a 27 millones personas. De acuerdo con la misma publicación, se calcula que 90% de la población británica observó por lo menos 15 minutos de los juegos londinenses (13 de agosto de 2012). En el caso de Estados Unidos, el mayor pico promedio de *rating* también correspondió a la ceremonia de inauguración, 40.7 millones de espectadores en promedio, superando por dos millones la cifra correspondiente a la

mayor audiencia durante los días de competencia (martes 31 de julio).¹³ Al respecto, puede concluirse que con el paso de los años, pero sobre todo desde la masificación de los juegos a través de la televisión, la ceremonia inauguración/clausura es un elemento imprescindible para la calificación de la olimpiada en turno.

Por lo anterior se afirma que, con el paso de los años, pero sobre todo desde la incursión de la televisión, las inauguraciones/clausuras se han interpretado como expresiones de transmisión cultural. Hasta antes de la TV, los contenidos, discursos y retóricas de las ceremonias de inauguración estaban condicionadas a las crónicas de los medios impresos y la radio; sólo podían apreciarse algunos pormenores de éstas después de la edición del filme olímpico oficial. Pero con la masificación del evento por la televisión, los rituales inaugurales pasaron a ser los “vehículos para que cada país, organizador y ciudad, expresen sus diferencias en cuanto a su cultura y su forma de vida” (Riba en Moragas *et al.*, 1995: 14). Como consecuencia, las ceremonias de inauguración/clausura muestran un exce-

¹³ “Ratings Rat Race: NBC London Olympics’ 43.5m average of viewers Over 8 nights Marks Yet Another 36-Yeah High”, *The Deadline Team*, 4 de agosto de 2012. Aquel día, el equipo de gimnasia artística femenil (Gabrielle Douglas, Jordyn Wieber, Aly Raisman, Kayla Ross y McKayla Maroney) ganó la medalla de oro por equipos en una de las competiciones más memorables en la historia de la gimnasia. Al mismo tiempo que el equipo conformado por Michael Phelps, Ricky Berens, David Walters y Ryan Lochte hacían lo propio en la prueba de natación de 4x200 estilo libre.

¹² Akira Fujitake y Toyoko Akiyama (1964-1965). Versión manuscrita disponible en el Archivo Histórico del Comité Olímpico Internacional.

sivo y meticuloso cuidado para la elección de contenidos, de modo que se garantice un equilibrio entre los códigos de entendimiento universal con los valores propios de la sede.

Por lo anterior, el programa inaugural y final ocupa un espacio más que privilegiado en la configuración y ulterior calificación de cada edición. El propio COI acepta en su *Factsheet 2020*, que en los últimos años el programa de la ceremonia inaugural ha generado tanta expectativa que, desde las ediciones del 2000, se ha procurado mantener en secreto hasta el último minuto (CIO, 2013: 4). Por ello y como tal, estas ceremonias se presentan como el “gran ritual de rituales olímpicos”, que define y encauza la edición en turno, y por lo mismo, han llegado a constituirse como sistemas de comunicación en sí.

Ahora bien, esta amplia gama de recursos y herramientas (teóricas y tecnológicas) que conforman el SCO son el resultado de la experiencia histórica. En la medida en que este entramado y complejo sistema de comunicación sólo encuentra sentido con la presencia de una audiencia global y canales de distribución, es posible fijar un claro inicio con la olimpiada de México. Aun con los adelantos tecnológicos de Roma, pero sobre todo de Tokio, la distribución mundial del mensaje olímpico sólo fue posible hasta 1968, cuando la proyección llegó a 600 millones de telespectadores.¹⁴

¹⁴ Esta cifra se menciona constantemente en la documentación oficial del Comité Organizador de los Juegos Olímpicos de '68 y particularmente en el reporte oficial que se tituló *México 68*. La audiencia estaba repartida en los países más

OBSERVACIONES FINALES

Para muchos medios y expertos en olimpismo, los Juegos Olímpicos de Londres 2012 fueron un éxito. Esto se logró en la medida en que, más allá de los resultados deportivos, se lograron externar códigos de entendimiento universales, al tiempo que nunca se puso en duda la particularidad y la originalidad del “carácter británico”, pero alejado del estereotipo negativo imperial y del *gentleman*.

De acuerdo con *The New York Times*, el discurso de Londres no sólo resultó original sino que además marcó una diferencia cualitativa con respecto a las ediciones anteriores, al dejar de lado un “discurso hacia el futuro”, para en cambio presentar a un país que reflexionaba sobre sí. Irónicamente, se insiste, esta trascendencia de los juegos londinenses ocurrió en gran medida por comprender el papel de los medios masivos como agentes creadores del discurso centrado en el eslogan “esto es para todos”. En tal sentido, es indudable la relación existente entre la industria deportiva, los medios de comunicación masiva y el público receptor. Sin embargo, ¿qué tan consciente es la sociedad de esta compleja relación medios masivos/ industria deportiva/espectador como agentes creadores y transformadores de lo que se percibe como deporte y en este caso como olimpismo?

poblados de Europa, así como el norte de África, Asia del este, Estados Unidos, la mayor parte de los países de América Latina y Australia/ Nueva Zelanda.

A lo largo de este texto se ha procurado atender la simbiosis entre los medios de comunicación masiva, la industria deportiva y los espectadores. Los medios masivos, por su parte, son agentes conscientes de la existencia de una demanda de los espectadores para cubrir eventos deportivos, mientras que la industria deportiva diseña productos pensando en la audiencia más que en los asistentes a los estadios. Esta audiencia (*spectatorship*) resulta, a su vez, muy difícil de caracterizar dada su naturaleza dinámica, pero sobre todo difusa. Por ello es que tanto los medios como la misma industria deportiva (a través de sus actores más visibles, como los propios deportistas) se enfrascan en diseñar sistemas amplios de entendimiento.

En este sentido, se afirma que el hallazgo más importante de esta investigación radica en concebir el fenómeno deportivo, y particularmente a los Juegos Olímpicos, como la interacción del trinomio medios masivos/industria deportiva/audiencia. En otras palabras, se señala que es imposible desligar todo suceso relacionado con este mega evento (abarcando desde las campañas de productos comerciales hasta el desarrollo de los eventos físico-deportivos) de una intención comunicativa masiva.

Por otro lado, se ha procurado apuntar otras vetas de investigación y de discusión. A la luz de los avances tecnológicos de los últimos 20 años, pero sobre todo de los fenómenos y demandas sociales del siglo XXI, particularmente aquéllas de inclusión y de equidad de género, esta relación medios masivos/industria deportiva/

audiencia plantea cuestionamientos en torno a, por ejemplo, la inclusión y la formulación del discurso del papel de las mujeres en la industria deportiva y en los medios de comunicación. En este sentido, es innegable la intención por incluir, pero sobre todo difundir, la idea de un equilibrio (en un amplio sentido) entre la participación de mujeres y varones. Sin embargo, ¿hay realmente una sincera intención por la búsqueda de equidad de género o sólo representa una estrategia comunicativa para abarcar público más amplios? ¿Cómo se ha modificado la industria deportiva y la percepción de la actividad deportiva con esta inclusión mediática de las mujeres? ¿Por qué la industria deportiva, los medios masivos y el olimpismo han fallado en crear una solución discursiva al asunto de la participación de atletas transgénero? Estas preguntas, aunadas a otras relacionadas con la parte de los avances tecnológicos, resultarán ahora más complicadas de analizar ante lo acontecido en el año 2020 con la pandemia de SARS-Cov19 (Covid-19).

FUENTES CONSULTADAS

- BAKER, William J. (1979), "The Leisure Revolution in Victorian England: A Review of Recent Literature", *Journal of Sport History*, vol. 6, núm. 3, invierno, pp. 76-87.
- BERNSTEIN, Alina y Neil BLAIN, *Sport, Media Culture. Global and Local Dimensions*, Londres/Portland, Routledge, 2003, 263 pp.
- BILLINGS, Andrew C. (2008), *Inside the Biggest Show on Television*, Nueva York, Routledge, 184 pp.

- BODDY, Kasia (2010), "Some Competing Analogies for Sport", *Journal of Sport History*, vol. 37, núm. 1, primavera, pp. 55-69.
- BOURDIEU Pierre (1996), *Sobre la televisión*, Barcelona, Anagrama, 138 pp.
- CIO [COI] (1989), *The Olympic Movement and the Mass Media: Past, Present and Future Issues*, Calgary, Alberta, Canadá, COI.
- (2012), *Marketing Report. London 2012*, Lausana, Suiza, CIO, 85 pp.
- (2013), *Factsheet. Opening Ceremony of the Games of the Olympiad*, actualización, recuperado en: <www.olympic.org>.
- (2020), *Marketing Fact File 2020 Edition*, Lausana, Suiza, CIO, 44 pp.
- CHAKRABARTY, Dipesh (2004), "The Fall and Rise of Indian Sports History", *The International Journal of the History of Sport*, vol. 21, núms. 3 y 4, junio-septiembre de 2004, pp. 337-343.
- COMITÉ ORGANIZADOR DE LOS JUEGOS DE LA XIX OLIMPIADA (1963), *México llama a los XIX Juegos Olímpicos*, México, Comité Organizador de los Juegos de la XIX Olimpiada 1968, sin paginado.
- (1968), *México 68 (Memoria Oficial de la XIX Olimpiada)*, México, Comité Organizador de los Juegos de la XIX Olimpiada 1968, 4 vols.
- FUJITAKE, Akira y Toyoko AKIYAMA (1964-1965), *The Tokyo Olympic Games... Five Years in the Making*, Tokio, Japón, NHK Broadcasting Corporation/Public Opinion Research Institute. Versión manuscrita disponible en el Archivo Histórico del Comité Olímpico Internacional en Lausana, Suiza.
- GNÄDINGER, Jasmi (2010), "Media Sports. Which Features Characterize a Sport to Become a Media Sport", tesis presentada para cubrir un requerimiento parcial y obtener el grado de maestría en ciencias del deporte, Instituto Federal Suizo de Deportes (Swiss Federal Institute of Sports), Magglingen.
- GREENFIELD, Cathy y Peter WILLIAMS (2000), "The Sporting Gamble: Media Sport, Drama and Politics", *Media International Australia*, núm. 97, número especial: "The Olympics: Media, Myth, Madness", 47-58 pp.
- GUMBRECHT, Hans Ulrich (2004), *Producción de presencia*, México, UIA.
- (2006), *Elogio de la belleza atlética*, Buenos Aires, Katz Editores, 285 pp.
- GUTTMAN, Allen (1986), *Sports Spectators*, Nueva York, Columbia University Press, 236 pp.
- HORNE, John y Garry WHANNEL (2012), *Understanding the Olympics*, Oxox, Reino Unido, Routledge, 239 pp.
- LUHMANN, Niklas (2007), *La realidad de los medios de masas*, México, UIA/Anthropos, 176 pp.
- MEDINA CANO, Federico (1995), "Los narradores deportivos y sus epopeyas cotidianas", *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. 1, núm. 2, diciembre, Colima, México, Universidad de Colima, pp. 69-106.
- MORAGAS, Miquel de, John MACALOON y Montserrat LLINÉS (eds.), *Olympic Ceremonies. Historical Continuity and Cultural Exchange (International Symposium on Olympic Ceremonies, Barcelona-Lausanne, November 1995)*, Lausana, Suiza, COI, 379 pp.
- NIVÓN-RAMÍREZ, Raúl (2018), "El Sistema de Comunicación Olímpico. El caso de Londres 2012", *RIC. Revista Iberoamericana de Comunicación*, núm. 34, enero-junio, pp. 91-112.

- PERELMAN, Marc (2014), *La barbarie deportiva. Crítica de una plaga mundial*, Barcelona, Virus Editorial, 240 pp.
- ROWE, David (2003), *Critical Readings: Sport, Culture, and the Media*, Reino Unido, Open University Press/McGraw Hill, 363 p.
- SEIFRIED, Chad (2010), "An Exploration into Melodrama and Sport. The Miracle on Ice and the Cold War", *Olympika. The International Journal of Olympic Studies*, vol. XIX, 111 pp.
- SCHULTZ, Brad (2002), *Sports Broadcasting*, Woburn, Massachusetts, Focal Press.
- WHANNEL, Garry (1992), *Fields in Vision. Television Sport and Cultural Transformation*, Londres, Routledge, 245 pp.

LOS JAGUARES DE CHIAPAS: UN MOMENTO EN EL ANÁLISIS ANTROPOLÓGICO DEL FUTBOL (NOTAS DE DIARIO DE CAMPO)

Andrés A. Fábregas Puig*

INTRODUCCIÓN

En el año 2000 ocurrió un suceso inédito en el estado de Chiapas: logró la gubernatura por votación libre un político que no militaba en el Partido Revolucionario Institucional (PRI), además de profesar la religión evangélica. No sólo eso. El recién llegado gobernador, Pablo Salazar Mendiguchía era y sigue siendo un aficionado al deporte en general, pero en especial le atrae el futbol y, en menor medida, el básquetbol y el béisbol; en ese orden. Solo seis años antes, en enero de 1994, un grupo armado nombrado Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) atacó a cuatro ciudades chiapanecas, incluyendo la icónica San Cristóbal de las Casas, argumentando rebelarse contra el gobierno presidido por Carlos Salinas de Gortari, en momentos, además, en que entraría en vigor el muy discutido Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos y Canadá, el célebre TLC. Por si eso no fuese poco, el levantamiento armado se producía en momentos en que los círculos de poder

en el país enfrentaban la eminencia de la elección de un nuevo candidato a la Presidencia de la República, que a la postre sería asesinado en la ciudad de Tijuana, sumiendo a México en una crisis política que aceleró la llegada del Partido de Acción Nacional (PAN) al poder en el año 2000. En el contexto de la llamada alternancia, Pablo Salazar Mendiguchía logró lo que ningún político chiapaneco había intentado: una alianza de partidos para desplazar al PRI del poder y erigirse gobernador del estado.

Pablo Salazar asumió la gubernatura de una entidad muy golpeada por los sucesos nacionales, incluyendo el levantamiento del EZLN. El manejo hábil e inteligente de la comunicación por la dirigencia del ejército zapatista difundió la imagen de un Chiapas en la que un círculo de poder, la mayoría ganaderos, explotaban a la mayoría indígena de la población. Los sucesos de Chiapas se colocaron en las primeras planas de la prensa nacional e internacional, alentando todo tipo de análisis y visiones, incluyendo las provenientes de sujetos que nunca habían visitado la entidad, pero que escribían acerca de unos pueblos indios

* CIESAS-Occidente. Correo electrónico: afabregas@ciesas.edu.mx

sometidos a las peores injusticias por una población no india pero dominante. Cientos de periodistas extranjeros se instalaron en Chiapas y paulatinamente convirtieron a la monástica ciudad de San Cristóbal de las Casas en un lugar cosmopolita que atrajo turistas de todos los rumbos del planeta. Precisamente fue en los Altos de Chiapas en donde se fundó en 1950 el primer Centro Coordinador Indigenista, siguiendo los planteamientos teóricos de Gonzalo Aguirre Beltrán, expuestos en su teoría de las Regiones Interculturales de Refugio y los Centros Rectores. Los Altos de Chiapas fueron el contexto en el que se inició la discusión sobre los procesos de aculturación y colonialismo planteados por Rodolfo Stavenhagen, además de las propuestas previas de Pablo González Casanova sobre el colonialismo interno. El estado de Chiapas ha estado en el ojo de los antropólogos, no sólo indigenistas, sino en general, incluyendo la presencia de universidades como la de Chicago y Harvard.

Las demandas por demás justificadas del EZLN mantenían a Chiapas en la mira del mundo y eso afectó a la sociedad chiapaneca en su conjunto. Las relaciones ladino/indígenas, conflictivas como son, caracterizan a regiones como los Altos de Chiapas, cuyo centro rector es precisamente la ciudad de San Cristóbal. Pero se difundió la opinión de que era la población no india de Chiapas la que explotaba a los pueblos indios en general. Ello obviaba la complejidad de la entidad, y la variedad de su población, en momentos en que la urbanización avan-

zaba sobre el sector agrícola. Salazar Mendiguchía llegó a la gubernatura de una sociedad quebrada y acomplejada por la imagen que de ella se difundía mundialmente. Las divisiones de los chiapanecos debilitaron a los signos de identidad colectivos, en el contexto de una sociedad fuertemente estratificada, con círculos de poder signados por el atraso en medio de una modernidad inconclusa. En efecto, uno de los problemas que afronta la sociedad chiapaneca en su conjunto es el dominio continuado no sólo de oligarcas sino de cleptócratas que han saqueado a la entidad, dejándola más empobrecida que el régimen anterior. Ante eso, existe —o existía en los tiempos a los que me refiero— una suerte de depresión social generalizada que se manifestaba en una expresión que se repetía en conversaciones y reuniones: “Que hemos hecho los chiapanecos para que se nos castigue de esta manera”, expresión que aludía a la rapacidad e ineficacia de los gobiernos. La situación reiterada del paso de gobiernos saqueadores también repercutía en la configuración y dinámica de una identidad colectiva, lo que afectaba al propio proceso de formación de comunidades de identidad.

Por los días en que Pablo Salazar Mendiguchía asumió la gubernatura del estado de Chiapas se había publicado *Lo sagrado del Rebaño*, obra de la que llegó a sus manos un ejemplar. Ello coincidió con la idea del gobernador de introducir en la entidad el fútbol profesional por medio de un equipo que estuviera en capacidad de participar en la liga mayor de este

deporte. La tesis de que el fútbol tenía la capacidad de articular identidades, expuesta en el libro de Andrés Fábregas, llamó especialmente la atención del titular del Ejecutivo estatal. A ello se sumó una coyuntura que facilitaba la adquisición de un equipo profesional por medio de la compra de una franquicia vacante, provocada por los movimientos de ascenso y descenso del torneo de segunda división del fútbol mexicano. El gobernador escogió el nombre de Jaguares de Chiapas debido al simbolismo que ese felino tiene en los pueblos indios de la entidad y en la cultura popular en general. En efecto, el jaguar que en lenguas mayas se nombra *balam* o *bolom*, un símbolo del poder en las culturas prehispánicas que habitaban el territorio de lo que es hoy Chiapas. Más todavía, el Sol tenía la capacidad de transformarse en ese felino para viajar durante las noches por el mundo de los muertos. Por esa razón, la piel moteada del jaguar representa para las culturas mayas a las estrellas brillando en el cielo nocturno. No es sólo una presencia del pasado. Dicho carnívoro es el protagonista de danzas que se interpretan en la actualidad como la del Kalalá en el poblado de Suchiapa. Además, el jaguar está asociado a las lluvias, lo que era vital en una sociedad como la de Chiapas de aquellos años, en donde la vida rural era dominante, con una agricultura dependiente de las lluvias. El gobernador chiapaneco logró vencer a empresarios locales y foráneos para que se unieran al proyecto de instalar un equipo profesional de fútbol en Chiapas e inscribirlo en

la Liga Mayor llamada MX. Por su parte, el gobierno del estado se comprometió a adecuar el estadio con el que contaba en Tuxtla Gutiérrez, que lleva el nombre de un profesor de educación física muy querido, como homenaje a su labor educativa y a su memoria. Así, el recinto fue bautizado como Estadio Zoque Víctor Manuel Reyna, aludiendo también al pueblo prehispánico fundador de Coyatocmo, luego llamada Tuchtlán y finalmente Tuxtla Gutiérrez.

El equipo, cuyo nombre completo es Chiapas Jaguar Fútbol Club, fue anunciado oficialmente el 27 de junio de 2002. El gobernador pronunció un discurso haciendo alusión al porqué del apelativo de *Jaguares*. El benjamín del fútbol mexicano en aquellos días jugaría su primer torneo en el periodo de apertura del 2002, en un estadio prestado, el del Cruz Azul de la Ciudad de México, al no estar listo el campo de juego local. Ese primer partido fue contra los Tigres de la Universidad de Nuevo León, un encuentro entre felinos, que terminó ganando el conjunto norteco por 3 goles a 1, pero que inició el conteo de goles a favor para los Jaguares de Chiapas, al anotar el jugador argentino Lucio Filomeno a sólo 8 minutos de terminarse el partido.

Los Jaguares adoptaron pantaloncillos de color naranja, el mismo de la flor del flamboyán, el árbol ícono de Tuxtla Gutiérrez, que el propio Juan Bañuelos homenajeó en aquel poema que en uno de sus versos dice: “Un día en mi ciudad de flamboyanes, masqué la soledad/y solapadamente me puse piel de noche”. Los chiapanecos verían

jugar por vez primera a su equipo en su propio estadio después de haber perdido sus dos primeros partidos ante los Tigres de Nuevo León y los Tuzos del Pachuca. El día señalado, los aficionados se pusieron “solapadamente” la piel del jaguar en la ciudad de los flamboyanes para recibir a su representativo.

NOTAS DEL DIARIO DE CAMPO

Días antes del partido, Tuxtla Gutiérrez lucía agitada. Caminando por la ciudad uno podía ver en el rostro de la gente la emotividad y la expectativa por el juego que venía. En la capital del estado, como en otras tantas ciudades del país, la afición al fútbol simpatiza con las Chivas Rayadas por la sencilla razón de que en ese equipo sólo juegan mexicanos y es el *alter ego* de la selección mexicana. Además, nunca antes había existido en Chiapas un equipo de fútbol profesional jugando en la liga mayor, compitiendo con los grandes de ese deporte. Tampoco había televisión en el estado hasta que en 1968 llegó a la capital Tuxtla Gutiérrez para que una parte de los chiapanecos pudiera ver las olimpiadas. Los partidos de fútbol y el box se escuchaban por la radio y la gente volcaba sus preferencias hacia un equipo como el de las Chivas Rayadas, que representaba al fútbol mexicano en un torneo en el que todos los demás conjuntos juegan con algunos extranjeros. Así que días antes del partido Chivas contra Jaguares, los aficionados se encontraron ante la disyuntiva de cambiar de piel en su propia tierra.

Todo mundo hablaba del encuentro, hasta quienes no se interesaban en el fútbol. Se presentía que algo inusual, extraordinario, estaba por ocurrir. En las calles de Tuxtla Gutiérrez había personas vestidas con las camisetas naranjas de los jaguares, pero pintados los rostros con las rayas características de las Chivas. En los cafés en los que se reunía la intelectualidad local, los periodistas o los políticos, el tema era ese próximo desafío, el misterio del modo como jugarían los Jaguares contra un equipo tan querido y experimentado como las Chivas. Los hoteles se llenaron de chiapanecos que venían de todos los rumbos del estado para presenciar el juego. Hubo aficionados que se trasladaron desde Centroamérica por el interés de presenciar un partido protagonizado por las Chivas Rayadas de Guadalajara. La ciudad de Tuxtla Gutiérrez vivía días especiales con su juventud vestida de naranja, con aficionados de todas las edades y de todas las clases sociales hablando de un partido de fútbol.

El sábado anterior al juego llegaron las Chivas Rayadas a Tuxtla Gutiérrez. El recibimiento en el aeropuerto fue apoteósico: una multitud aclamó al Rebaño Sagrado. Una larga valla se formó hasta la puerta del hotel para acompañar al autobús que transportaba a los asombrados jugadores. Las calles de la capital del estado se llenaron de aficionados que agitaban las dos banderas: Jaguares y Chivas representaban el inicio de un tiempo nuevo en Chiapas. El fútbol devolvía a los chiapanecos la alegría de vivir y de conmemorar juntos. El antropólogo recorría

la ciudad en donde nació redescubriéndola en una dimensión desconocida. Los saludos permitían observar las miradas brillantes, los rostros expectantes, mientras las palabras que se cruzaban se dirigían a comentar lo extraordinario del momento.

El domingo 17 de agosto de 2002, el Estadio Zoque Víctor Manuel Reyna amaneció rodeado de los comercios futboleros y de un público que acudía a presenciar el primer partido oficial del fútbol profesional de primera división en Chiapas. La gente compraba camisetas, gorras, silbatos, serpentinas y hasta bufandas en una tierra tan calurosa como Tuxtla Gutiérrez. No faltaban los puestos que expendían pozol, garnachas, tamales y toda suerte de bocadillos chiapanecos. La gente ingresaba al estadio con risas, coreando el nombre de los dos equipos, agitando banderas, alegres. Hubo 35 000 aficionados en ese día. La máxima capacidad del estadio tuxtleco. Se llenaron las cantinas, los bares de hoteles y los restaurantes para ver el juego por la televisión. Era la primera ocasión en que los chiapanecos, después del 1 de enero de 1994, se reunían en fiesta.

El gobernador de Chiapas, Pablo Salazar Mendiguchía, era —y lo sigue siendo— “chiva” de corazón. En la llamada Casa de Gobierno, residencia oficial del Poder Ejecutivo del estado, muy de mañana, el dirigente invitó a desayunar a sus colaboradores para repartirles las camisetas naranjas de los Jaguares y conminarlos a que asistieran al estadio, fueran o no aficionados al fútbol. El mismo se quitó la camiseta de las Chivas que traía pues-

ta y se la cambió por la del Jaguar. Fue un momento muy particular cuando un aficionado a un equipo que desempeña una función de poder y de gobierno cambiaba de piel para reafirmar un compromiso y legitimar su posición. Acto seguido ordenó a sus colaboradores seguirlo al estadio.

Desde el palco del gobernador de Chiapas la vista del estadio era espectacular: el público abarrotando las gradas, agitando banderas de las Chivas y de los Jaguares, cantando y animando a ambos equipos. Era una situación inusual: ambos equipos jugarían como locales; ambos equipos eran animados por el público. Difícilmente se dará esa situación, de nuevo, en el fútbol mexicano.

Al salir al campo los dos conjuntos, el rugido del público fue ensordecedor. La gente dejó todos sus problemas fuera del estadio y se concentró en el juego. Los gritos eran espectaculares animando a los dos equipos: ¡arriba las Chivas! se escuchaba para luego oírse el ¡arriba los Jaguares! Las banderas de ambas escuadras irrumpían en el espacio pintando de colores múltiples el escenario. Los jugadores formados al centro de la cancha veían asombrados aquel espectáculo. La gente les exigía que jugaran al fútbol, simplemente eso, que jugaran su mejor partido. El sonido local anunció los protocolos ceremoniales y la multitud guardó silencio para escuchar el Himno Nacional. Muchos saludaron llevándose las manos al pecho. Pero la apoteosis llegó al momento de anunciarse el Himno a Chiapas. La multitud empezó a entonar con fuerza aquel

cántico cuyo coro dice: “Compatriotas que Chiapas levante/ Un oliva de paz inmortal/ Y marchando con paso gigante/ A la gloria camine triunfal”. Por primera vez después del levantamiento armado del EZLN, los chiapanecos escenificaban un ritual de identidad masivo.

El partido fue espectacular. Ninguno de los jugadores era oriundo del estado, y por lo tanto, estaban muy lejos de entender qué sucedía. Pero jugaron al máximo. La gente coreó las jugadas de ambos bandos en todo momento. Llegó primero el gol de las Chivas anotado por Omar Bravo, el cuarto en esa temporada en la que quedaría como campeón goleador con 10 tantos. De paso, Omar Bravo fue el primero en anotar en el estadio Zoque Víctor Manuel Reyna. La gente aplaudió el tanto como si hubiera sido del equipo local. Para ese público significó un regalo el que el primer gol en el estadio chiapaneco lo anotara un jugador de las Chivas. Siguió el partido y, por fin, empataron los Jaguares a través de Felipe de Jesús Ayala, saludado por la multitud con euforia, que así recibía el primer gol local anotado en su propia casa. La multitud saludó el empate en aquel inusitado ritual de identidad en que se convirtió el partido entre las Chivas Rayadas del Guadalajara y los Jaguares de Chiapas. Los chiapanecos reafirmaron su identidad local, pero también su identificación como mexicanos. El fútbol fue el contexto de este suceso que abrió un capítulo en el estado, no sólo en cuanto a la cuestión identitaria, sino también en el proceso de moder-

nización y de urbanización de la entidad federativa que en aquellos días era uno de los centros de atención mundiales y uno de los territorios rurales de México.

COMENTARIO PARA FINALIZAR

El caso de los Jaguares de Chiapas es bastante singular en el contexto del fútbol profesional en México. En primer lugar, es un conjunto deportivo que nace a partir de la iniciativa de un gobierno estatal presidido por un gobernador aficionado al fútbol. La coyuntura sociocultural de ese acontecimiento es también muy particular: Chiapas era en ese momento el foco de atención mundial a causa de la rebelión armada del EZLN. Uno de los resultados de ese levantamiento fue no sólo exponer la situación de los pueblos indios del estado, sino también ocultó la complejidad de una sociedad en la que se combinan las relaciones de clase social con las relaciones étnicas (interculturales) desiguales. En una región como los Altos de Chiapas se localizó la primera Región Intercultural de Refugio, que decía Gonzalo Aguirre Beltrán, reconociendo la existencia de relaciones étnicas desiguales, en cuyo contexto los pueblos indios llevaban la peor parte, en favor de los ladinos. Chiapas en aquellos tiempos era un territorio rural, con una modernidad inconclusa, con un sector de la población muy minoritario en posesión y control de la riqueza, pero que no cumplía y no cumple, aún, con las características de un empresariado capitalista. Son estrechos círculos acumuladores pero no empresariales. El

equipo de futbol vino a llamar la atención sobre la importancia de invertir y poner en marcha empresas que no sólo dan empleo, sino que provocan un círculo de “economía informal” alrededor de ellas, como lo muestra el caso del equipo de futbol Jaguares de Chiapas. Todo ello se dio en una etapa en la que avanzaba el proceso de urbanización en la entidad, los cambios demográficos también estaban en marcha e, incluso, un proceso de emigración de los pueblos indígenas hacia Estados Unidos, algo que nadie esperaba. A ello se unen los resultados del levantamiento armado del EZLN que, entre otros, convirtió a San Cristóbal de las Casas de ciudad monástica en centro turístico internacional.

La corrupción desatada después del gobierno de Pablo Salazar fue haciendo que el gobierno perdiera interés en sostener el equipo de futbol. Final-

mente fue vendido y dejó abatida a la afición. No sólo fue la corrupción, en el propio gobierno de Chiapas que alcanzó niveles de incredulidad, un factor para explicar la cancelación del futbol profesional, sino la propia corrupción en el ámbito deportivo lo que también explica la desaparición de un símbolo de identidad en vías de consolidación. Pero eso es una temática particular que requiere un tratamiento aparte.

Ajijic, ribera del Lago de Chapala,
a 12 de abril de 2020.

BIBLIOGRAFÍA

FÁBREGAS PUIG, Andrés, *Lo sagrado del Rebaño. El futbol como integrador de identidades*, México, El Colegio de Jalisco, 2001.

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Magazine, Roger *et al.* (coords.), *Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional*, México, UIA, 2012, 394 pp.

JORGE ROSENDO NEGROE ÁLVAREZ*

Nos encontramos ante uno de los libros esenciales y más necesarios de introducción a los estudios sociales del fútbol en México; se trata de una recopilación de etnografías que versan sobre 14 clubes en 11 ciudades diferentes, misma que fue coordinada por Roger Magazine, J. Samuel Martínez López y Sergio Varela Hernández, y que a pesar de haber sido publicada en 2012, todavía se encuentra vigente en el panorama nacional mexicano.

La experiencia deportiva pasa del centro a la periferia en este marco que trata de enfocar las situaciones que se construyen a partir de los consumos culturales de los clubes, por lo cual, tomando el escenario de las aficiones futbolísticas, nos muestra un horizonte donde convergen la regionalidad con

la identidad, la política, la economía, las prácticas corporales, la violencia, la juventud y numerosos temas que cruzan los movimientos colectivos de aficionados organizados.

A lo largo de una introducción, cuatro secciones y una reflexión a modo de conclusiones, nos encontramos diferentes maneras en que se expresa el apoyo por los clubes que cada grupo elige; así, en el panorama contextual esbozado por Roger Magazine en la introducción titulada “Las rivalidades futbolísticas y el sistema urbano nacional”, se nos muestra que la génesis del libro tuvo lugar en el Seminario sobre Fútbol, Cultura y Sociedad acontecido en la Universidad Iberoamericana en 2007, mismo que logró reunir a diversos investigadores interesados en el tema, para mostrar sus textos al respecto.

Magazine explica la tendencia al regionalismo y a la centralización en México, una vista rápida sobre los diversos clubes activos en la primera división, la designación de “equipos nacionales” a los que tienen aficiones en zonas geográficas distintas a las suyas (Club América, Cruz Azul, Club Guadalajara y Pumas UNAM, específi-

* Estudiante de doctorado en antropología social, UIA-México.

camente), a las rivalidades regionales, a las barras bravas mexicanas y a sus diferencias con las porras familiares.

En la “Parte I. Afición y centralismo: los equipos ‘nacionales’ de la Ciudad de México”, encontramos: “¿El club de la polémica o los hijos de Televisa?” La identidad americanista a discusión, escrito por Sergio Varela Hernández, quien nos explica algunos aspectos mediáticos que construyeron la imagen del club como si fuera la de un “villano televisivo” que buscó crear odio y atracción, a la vez, como una forma de contraposición al resto de los equipos; a partir de aquí se construye un *ethos* aficionado que se organiza y distingue entre porras y barras bravas.

En la misma sección, Juan Gerardo Orellana Suárez nos habla sobre “Los Pumas de la UNAM y sus rivalidades”, mostrando cual es la visión que tienen los aficionados sobre la Universidad Nacional Autónoma de México, al relacionarla con la juventud, el camino a la profesionalización y la popularidad, razones que al ser tomadas como parte de una identidad, les permite creer que tienen un apoyo más entregado al club, lo cual les causa choques con equipos y aficionados tanto del centro de la República Mexicana (Club América y Cruz Azul) como de la periferia geográfica (Club Guadalajara y Tigres).

Para la “Parte II. Rivalidades intra-ciudad e intra-región”, vemos un panorama que incluye regiones socioeconómicas que concentran más de un solo club de fútbol, como el caso de Guadalajara, expuesto por Rodolfo Aceves en “Aficionados futboleros en

Guadalajara: características y representaciones de rojiblancos, rojinegros y tecolotes”, quien nos menciona la convergencia en la capital del estado de Jalisco de tres clubes: las Chivas de Guadalajara, los Rojinegros del Atlas y los Tecos de la Universidad Autónoma de Guadalajara, poniendo foco en el antagonismo entre los dos primeros equipos, la tradición creada alrededor de ellos, las percepciones propias y ajenas de sus aficionados, así como la falta de arraigo regional del equipo universitario; también hace un guiño respecto a que pese a la cantidad de clubes tapatíos, hay gente que apoya al Club América o al Cruz Azul.

“El clásico nortero Monterrey vs. Tigres: una “rivalidad” mediática”, de Teresa Celestino Rodríguez, comienza presentando un contexto geográfico, demográfico y económico de la ciudad de Monterrey, Nuevo León, uno de los centros industriales más importantes de México, donde la existencia de dos clubes, como los Tigres y los Rayados de Monterrey, aunado a los consumos culturales de algunos de sus aficionados, dio origen a que las barras bravas se fueran desarrollando con implicaciones sociales similares, y gracias a la intervención de los medios de comunicación se logró influir en los imaginarios para construir un *derby* local.

Encontramos a continuación dos miradas del Bajío mexicano, comentadas, por un lado, por César Federico Macías Cervantes en “¿El Clásico del Bajío? Algunas consideraciones históricas sobre una rivalidad social”, y por el otro, por Efraín Delgado y Jaime Miguel González en “De ‘Los

de arriba' a 'Los hijos de la mermelada': barrismo y música en el Bajío", textos que hablan desde diferentes perspectivas sobre los clubes León e Irapuato, originarios del estado de Guanajuato, así como de la creación de un antagonismo entre ellos basado en los regionalismos, las similitudes sociales, las diferencias económicas y políticas, los intercambios e instrumentación de elementos para apoyar a sus equipos, destacando principalmente a la música como canal comunicativo de identificación.

La "Parte III. Identidad local, política y desarrollo económico" nos lleva a zonas distintas de la geografía mexicana donde los clubes han tenido un claro uso político que puede ser instrumentado por el gobierno o por los mismos aficionados, siendo el primer caso mostrado el del Club Jaguares en el texto "Chiapas: futbol y modernidad", escrito por Andrés Fábregas Puig, el cual nos brinda un panorama de lo complicadas que han sido las relaciones entre la población indígena chiapaneca y las autoridades, tanto estatales como nacionales (destacando el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional), así como la implementación de este equipo de futbol como una táctica de construcción identitaria por parte del gobierno para exaltar el mito de la modernidad.

"La mística de las apariencias: ciudad, futbol y consumo en torno a los Tuzos del C.F. Pachuca", de David Lagunas, entiende a este club como un producto cultural que ha ido ganando plusvalía gracias a sus éxitos deportivos, ofertando la idea de un

equipo triunfador hacia los aficionados locales, afectando en el aumento de urbanización no planeada de la ciudad de Pachuca y colocando a esta región del estado de Hidalgo en los reflectores mediáticos de la modernidad, tanto a nivel nacional como internacional, punto que ha sido aprovechado también por el gobierno y los empresarios locales.

"En Necaxa y Aguascalientes, breve historia de un desencuentro", Darío Zepeda Galván nos demuestra la falta de arraigo del Club Necaxa en la capital hidrúrcida, el cual fue impuesto por razones políticas y ayudó a que el alcalde que los llevó a la ciudad se volviera gobernador. Esto, además, confirma que no siempre existe un apoyo generalizado por parte de los habitantes del lugar al "equipo local", funcionando como resistencia frente al intento de imposición patrimonial por parte del estado.

El Club Santos Laguna es el caso opuesto al antes mostrado, pues en el capítulo "Por lógica... porque soy lagunero': los aficionados al Santos Laguna", de Blanca Chong y Eiko Gavaldón, se describe la forma como este club representa no sólo a los aficionados sino también a los habitantes de una región entera conformada por municipios de los estados de Coahuila y Durango, y presenta un recorrido sobre cómo el equipo se enraizó en la cultura popular de la zona gracias a los consumos familiares, a la asociación religiosa y a la exaltación territorial.

"La afición de los Diablos Rojos del Toluca", de Edith Cortés Romero, Jannette Cruz Sandoval y Karla Jazmín

Rueda Servín, cierra este apartado con un texto que sirve de escenario para mostrar una contraposición identitaria del equipo considerado “toluqueño” por los habitantes de la ciudad de Toluca y “mexiquense” por el gobierno del Estado de México, así como el uso que se hace del Estadio Nemesio Díez, espacio donde se demuestra la afición, destacando la asistencia de mujeres que se apropian a su manera de un movimiento sostenido por una sociedad patriarcal.

La “Parte IV. Oposiciones y nuevas prácticas dentro del estadio: las barras y las porras” inicia con “Rivalidades sociales y culturales en torno a un grupo de animación de un equipo de fútbol. El caso de la Ultra 1901 de Pachuca”, escrito por Miguel Ángel González Ponce de León, quien narra el contexto, la organización, la estructura y el antagonismo de la Ola Tuza y la Ultra 1901 respectivamente, grupos de aficionados organizados que se distinguen por la relación de permeabilidad y/o discriminación que tienen de forma interna, así como la creación de rivalidades de forma externa para con seguidores de otros clubes y la policía.

“La banda del rojo de los Diablos del Toluca”, de Edith Cortés Romero, Daniela Hinojosa Arago y Adrián García Sánchez, nos trae la experiencia de un grupo que se considera a sí mismo de corte barrístico, el cual busca demostrar su afición al club tanto dentro como fuera del Estadio Nemesio Díez, creando, en sus prácticas, significaciones de juventud, libertad, expresión, catarsis y sociabilización por medio de expresiones como los cánticos, que sirven de canales discursivos,

que retoman canciones de rock para cambiarles la letra en apoyo a los Diablos Rojos del Toluca.

“El Escuadrón Aurinegro: identidad y representaciones de una barra del equipo de fútbol Dorados de Sinaloa”, redactado por Jesús Manuel Robledo Pérez y Wendy Anahy Armienta Duarte, nos transporta a Culiacán, Sinaloa, tierra con arraigo de beisbol, donde la penetración del fútbol tiene relativamente poco tiempo, además de que sus habitantes viven con el estigma de ser parte del narcotráfico que afecta la región; sin embargo, los barristas se contraponen a esta idea y a la tradición deportiva beisbolera para inclinarse hacia sus prácticas, cánticos y manifestaciones de apoyo al club, buscando formarse una imagen e identidad propias.

Alfredo Morales Pérez explica en “Jaula, barrios y territorios en la porra La Komún de Santos Laguna” la mudanza del Club Santos Laguna, que pasó del Estadio Corona al Territorio Santos Modelo, y comenta cómo el colectivo de aficionados llamado “La Komún” se apropiaba, en el estadio viejo, de un espacio específico denominado “La Jaula”, lugar donde los diferentes grupos regionales que la conforman, resaltaban su procedencia y forma de alentar, en una lucha simbólica por darse a notar tanto hacia los otros aficionados como hacia los barristas mismos, pero con un objetivo conjunto: apoyar al Santos.

Para cerrar, en las “Conclusiones”, escritas por Sergio Varela y tituladas “Hacia la futura investigación sobre la afición futbolística”, se propone varios posibles escenarios desde donde

seguir haciendo estudios, entre ellos: explorar diferentes zonas geográficas; profundizar en identidades futbolísticas; investigar relaciones de género, la migración, los vínculos mercantiles y políticos, la violencia, las “selecciones nacionales” y su impacto, así como las ligas amateurs.

Algunas de estas ideas ya han sido desarrolladas académicamente en

México desde que se publicó el libro, aunque algunas otras miradas aún faltan por investigarse, pero aquí hay todavía un campo muy grande todavía por explorar, pese a que el escenario no sea precisamente el fútbol. Por ello, invitamos al lector a que el texto le sirva de inspiración para que decida adentrarse en el tema y aportar a los estudios sociales del deporte.

Ciria Margarita Salazar, C. Pedro Julián Flores Moreno y José E. del Río Valdivia (coords.), *Ciencias aplicadas al deporte para el desarrollo social*, Colima, Clave Editorial, 2020.

EMILIO GERZAÍN MANZO LOZANO*

La convivencia, las ciencias exactas, el contacto humano, el desarrollo histórico son elementos que deben accionar la búsqueda de la calidad de vida. La vorágine actual por la prisa de consumir y de hacer de manera instantánea y con la ley del menor esfuerzo, provoca desigualdades por el enfrentamiento de la idiosincrasia, la clase social y la vida cultural.

La idea de sociedad —el conjunto que somos— multiplica y acelera la construcción del autoconcepto global. Existe traslado permanente de un paradigma a otro en la vorágine de

conocimiento transmitido de manera casi inmediata: se discute, critica; defensa y opositores surgen en sincronía; negación, afirmación entran a la razón desde muchas visiones; todo nuevo conocimiento surge permeable a la discusión franqueada por la inmediatez de los medios electrónicos. Decir *todo el mundo* es recibir voces unísonas en la conexión realizada para vivir informados. La certeza y la duda nunca habían sido tan cercanas; la tarea de la ciencia se amplía, nuevos terrenos la reciben.

Adentrarse en las páginas de *Ciencias aplicadas al deporte para el desarrollo social*, publicado por la Asociación Latinoamericana de Gerencia Deportiva (Algede) y el Gobierno del Estado de Colima (Clave Editorial, 2020), con la coordinación de Ciria Margarita Salazar, C. Pedro Julián Flores Moreno y José E. del Río Valdivia, todos ellos dedicados al estudio de la actividad física y el deporte desde diferentes ópticas, posibilita el movimiento de

* Profesor-investigador, Universidad de Colima.

una forma de conocimiento a otra, de una disciplina hasta hace poco reservada para el postulado más abstracto, hasta la imagen y la acción concreta.

La hibridación que surge en los diferentes estudios lleva al abanico de aristas para acercarse a la información, no en el enfoque tradicional, sino con el nuevo aire analítico para la manifestación del cuerpo y los pensamientos que acerca de él se generan en el horizonte de la búsqueda por el bienestar constante. Encontramos manifiesta la interdisciplina, modalidad investigativa y modeladora *per se* de innovación, que gestiona por sí misma una manera renovada de promover dos líneas que se interceptan permanentemente: el desarrollo social y la ciencia, en un terreno que, siendo convencionales, nada tenían que hacer sobre el deporte. Divorciados, no, juntos quién sabe.

Todos los perfiles que hablan en los distintos capítulos promueven el mejoramiento de las comunidades a partir de la introspección hacia el individuo, una construcción de sí mismo desde el otro; por lo tanto, se presentan escenarios para las múltiples manifestaciones del ámbito deportivo desde la lente científica. El plus de los estudios aquí presentados, es la cercanía que nos ofrece cada capítulo para adentrarse en la vida del ser humano en acción desde su fuerza, su constitución corporal y la cultural que sobre estos elementos ha surgido.

Catorce capítulos versan sobre temas tan variados que podría pensarse que el rigor científico se extravía entre toda la discusión y crítica, porque son

los ejes conectores que reunieron a los autores en la búsqueda de la argumentación y el razonamiento en y para el deporte. El abordaje del entrenamiento muchas veces confiado a la experiencia ahora se enriquece con el trabajo de registrar la optimización, la organización y la planificación de las cargas físicas. El atleta deja de ser la masa que aplica fuerza, resistencia, musculación. La reunión de autores lleva incluso a reconsiderar que, ahora, es imperante explorar el concepto de entrenamiento y confiar la construcción de haceres desde el ámbito científico para aplicarlos en las justas deportivas.

Un campo más explorado es el abordaje hacia los efectos nocivos de la vida sedentaria. Cada día está la posibilidad de reducir el trabajo físico; actividades cotidianas como caminar, correr, tener flexiones en extremidades para cualquier tarea se van abandonando porque el ser humano trabaja en espacios reducidos y muchas veces el traslado de un punto a otro es realizado en automotores. Entonces, la comodidad cobra su precio, vienen las enfermedades crónico-degenerativas acentuadas por la pasividad corporal; es ahí donde ciencia y actividad física se dan la mano para que la diversión y la convivencia en diferentes espacios urbanos reditúen en mayor calidad de vida y sea la salud no sólo un privilegio, sino una forma de vida sustentada por la actividad.

Movimiento y concepto de bienestar son intrínsecos para quienes se dedican a la disciplina deportiva; en varios autores encontramos la organización

de acciones para validar estudios referentes al sistema nervioso, los valores subjetivos de bienestar y el nivel de *fitness* cardiorrespiratorio, la importancia del vínculo actividad física. Para el estudio de la salud, incluyen diagnósticos de grupos sedentarios y deportistas de élite o practicantes permanentes de alguna actividad física; estos contrastes provocan que la reflexión sea una especie de gema iridiscente donde el análisis tenga tantas vistas como las facetas sobre la piedra. En la reunión de diferentes voces para el diálogo se amplía el sentido del estudio científico y las acciones sociales exigen que, los actores disciplinares, tengan un pie sobre la investigación del saber puro, mientras mantengan otro pie en las acciones que fortalezcan las relaciones humanas.

Los caminos que se abren también conducen a la observación de rasgos variopintos de la psique humana: emociones, instintos, sentimientos que se adhieren al concepto de cuerpo y movimiento en el horizonte de la comunicación, las relaciones sociales, cercanía o lejanía de los acompañantes del desarrollo del deportista y su contexto más allá de las canchas, la pista o los gimnasios. Viene una invitación a rediseñar los estudios del deporte

en el sentido personal, atisbar en todo lo que influye en el rendimiento físico, la preparación durante el entrenamiento y, por lo tanto, el compromiso ético que influye en el físico: ruido, peleas, competencia interna, duelos, todo aquello que nace y acompaña tanto al preparador físico como al receptor de la disciplina, ya sea en la justa o en su periplo preparatorio.

Si retomamos la figura de la gema iridiscente, tendremos en la compilación *Ciencias aplicadas al deporte para el desarrollo social* una manera de converger en un dialogo desde diferentes aristas: imaginemos que el deporte es una gema facetada, viene la ciencia en forma de linterna y se aplica sobre esta piedra, que permite el paso de la luz pero, por las distintas caras, emite un rayo diferente. Cada faz emite una línea luminosa, cada capítulo tiene su voz, una forma individual de reconocer que está la necesidad imperante de reconocer que el deporte va más allá del aplauso por un nuevo récord o un campeonato ganado; el deporte resulta de conjunción de historia, sociedad, experiencia, conocimiento, pensamiento y lenguaje; un movimiento que no termina, un movimiento que se inicia al abrir este libro para leerlo y releerlo.